

EJERCITO

Revista ilustrada de las Armas y Servicios



MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Madrid, Diciembre 1960 — Año XXI — Núm. 251

“Depósito Legal”: M. 1633-1958.

SUMARIO

- UNA NOVEDAD IMPORTANTE EN LA ESTRATEGIA AEREA. MISILES BALISTICOS LANZADOS DESDE EL AIRE.** (Pág. 3).— General Rueda Ureta.
- LA INFILTRACION EN EL COMBATE MODERNO.** (Pág. 11).— Capitán Boza de Blas.
- LA REBELION DE SAN HERMENEGILDO.** (Pág. 19).— Comandante Gárate Córdoba.
- GRUPO MIXTO DE OBUSES-COHETES.** (Pág. 27).— Comandante Páramo Lobit.
- DIVISION DE INFANTERIA EXPERIMENTAL. LA AGRUPACION LOGISTICA.** (Pág. 33).— Capitán Jiménez Ruitord.
- APRISA, DURO Y LEJOS.** (Pág. 41).— Capitán Calvo Picó.
- EL PLAN NACIONAL DE ESTABILIZACION.** (Análisis de una etapa.) (Pág. 45).— Teniente Coronel Rey de Pablo-Blanco.

Información e Ideas y Reflexiones

- LAS PROBABILIDADES DE PAZ.** (Pág. 54).— Stewar Alsop. (Traducción del Comandante Alonso Iñarra.)
- LA INICIATIVA EN EL COMBATE DEFENSIVO. - IMPORTANCIA Y POSIBILIDADES.** (Pág. 58).—
Capitán M. H. Monfort. (Traducción del Tte. Coronel Ariza García.)
- GUERRA NUCLEAR. - EFECTOS A LARGO PLAZO: BIOLOGICOS, SOMATICOS Y GENESICOS.** (Pág. 60).—
Coronel Salvatore Vinci. (Traducción del Teniente Coronel Juste Fernández.)
- LA AMENAZA CONTRA EUROPA. - EL ESTADO ACTUAL DE SU DEFENSA.** (Pág. 67).—
General Valluy. (Traducción del Coronel De Sotto Montes.)
- IDEAS SOBRE LA MOVILIZACION ECONOMICA Y EL MANDO LOGISTICO.** (Pág. 72).— Johannes Gerber.
(Traducción del Comandante Wilhelmi Castillo.)
- GUIA BIBLIOGRAFICA.** (Pág. 76).
- INDICE DE LOS TRABAJOS PUBLICADOS EN ESTA REVISTA DURANTE EL AÑO 1960.** (Pág. 81).

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 3

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

DIRECTOR

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

JEFE DE REDACCIÓN

General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas, Director General de Plazas y Provincias Africanas.

REDACTORES

General de División Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega, a las órdenes del Ministro del Ejército.
General de División, Excmo. Sr. D. Juan Pérez-Chao Fernández, a las órdenes del Ministro del Ejército.

General de Brigada, Excmo. Sr. D. Gonzalo Peña Muñoz, del Consejo Supremo de Justicia Militar.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. José Otaolaurruchi Tobía, de la Escuela Superior del Ejército.
General de Brigada, Excmo. Sr. D. Manuel Chamorro Martínez, Jefe de E. M. de la 1.ª Región Militar.
Coronel de Artillería, del S. de E. M., D. José Fernández Ferrer, de la Escuela Superior del Ejército.
Coronel de Ingenieros, del S. de E. M., D. José Casas y Ruiz del Arbol, del Estado Mayor Central.
Coronel de Artillería, del Servicio de E. M. de los EE. de Tierra y Aire, D. Juan Mateo Marcos, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel Ingeniero de Armamento, D. Pedro Salvador Elizondo, a las órdenes del Sr. Ministro, Primera Región.

Tte. Coronel de Infantería, del S. de E. M., D. Narciso Ariza García, de la Escuela Superior del Ejército.

Tte. Coronel de Intendencia, D. José Rey de Pablo Blanco, de la Escuela Superior del Ejército.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 4.º MADRID (14)
Teléfono 22 52 54 © Correspondencia: Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

Para militares en suscripción colectiva por intermedio de los Cuerpos.	8,50 Ptas. ejemplar.
Para militares en suscripción particular (por semestres adelantados)	60,00 "
Para el público en general por suscripción anual.....	150,00 "
Para el extranjero en suscripción anual.....	300,00 "
Número suelto del mes corriente.....	12,00 "
Número atrasado.....	15,00 "

Correspondencia para colaboración, al Director.

Correspondencia para suscripciones, al Administrador, D. Francisco de Mata Díez, Comandante de Infantería.

Una novedad importante en la estrategia aérea

Misiles balísticos lanzados desde el aire

(A. L. B. M. «Air Launched Ballistic Missile»)

General de Aviación, Antonio RUEDA URETA, Jefe de E. M. de la Región Aérea Central.

Ya sabemos todos que desde los aviones se vienen lanzando armas-cohete contra aviones y contra objetivos de la superficie de la tierra y del mar. Venir, pues, a hablar de esto tan conocido sería pueril.

Pero los misiles, cuyas siglas son A. L. B. M. y significado es «Air Launched Ballistic Missile» (misil lanzado desde el aire, es decir, desde avión), constituyen en lo aeronáutico una idea más nueva todavía que la creación del binomio marítimo submarino atómico-«Polaris»; es semejante, pero es más nueva, en el sentido de que viene después de aquélla.

En algún diccionario americano puede leerse lo siguiente: «Un A. L. B. M. es un propósito de cohete de dos etapas, concebido para ser adaptado al lanzamiento a velocidades supersónicas desde aviones de tipos semejantes al B-58 y al B-70, como también a velocidades subsónicas desde el B-52; y asimismo en el futuro desde cualquier tipo de máquina voladora de impulsión nuclear». Lanzado con impulsión nuclear o por los medios clásicos, y desde una máquina volante impulsada por fuerza también nuclear o clásica, este arma nueva A. L. B. M. puede lograr las mismas ventajas que el ataque de un submarino provisto de «Polaris», porque es una plataforma móvil de lanzamiento que al acercarse al enemigo convierte el alcance medio en alcance intercontinental, y porque el lugar de lanzamiento no es previamente conocido y tenido en cuenta para su destrucción preliminar (quiere esto último decir que no tiene que ser incluido entre los puntos u objetivos a defender).

El avión bombardero empleado como plataforma volante para transportar y lanzar misiles de alcances medios (unos 2.000 a 3.000 km.), convertidos así en intercontinentales, lo mismo que los de los submarinos atómicos de gran tonelaje, permite crear una técnica perfectamente factible en el estado actual de la industria y puede añadir una nueva dimensión o capacidad al poder destructor de la aviación estratégica; que compensaría ampliamente de la *pérdida de penetración* que tiene ésta que sufrir como consecuencia natural y forzosa de la fuerte reacción «suelo-aire» con proyectiles balísticos de cabezas nucleares, puestos a disposición de la defensa antiaérea.

Se hicieron diferentes pruebas de lanzamientos de misiles de tamaño y peso importante, desde avión bombardero y se ha visto que el concepto encajaba dentro de las actuales capacidades del arte bélico aeronáutico. Es una idea que permite modificar aquella otra según la cual los bombarderos estratégicos iban a ver acortada su vida en razón a la impenetrabilidad de las defensas antiaéreas dotadas de proyectiles balísticos y cargas atómiconucleares, que elevarían las pérdidas del ataque aéreo con aviones tripulados a términos prohibitivos en buena doctrina de economía de fuerzas. Esta nueva idea de la plataforma volante de lanzamiento de misiles de alcance medio, acercados de este modo a las fronteras, o incluso un poco en el interior enemigo, venciendo las primeras y lejanas olas de la interceptación, pero sin tener que entrar, ni siquiera acercarse, a la poderosísima y eficaz defensa local (de relativo poco radio de acción alrededor de sus respectivos objetivos a defender, unos 250 km. como máximo eficaz), convertiría a dichos misiles A. L. B. M. en intercontinentales, les harían alcanzar sus objetivos con mayor exactitud por haber sido lanzados desde más cerca y corregida su trayectoria desde el avión lanzador hasta dejarlo en la perfecta trayectoria deseada; y no cabe duda que vendrían de este modo a prolongar la vida del amenazado avión de bombardeo estratégico y a proporcionarle nuevas ocasiones de grandes servicios.

Hoy en día son muy atendibles las razones económicas, y este concepto valiosísimo del A. L. B. M. puede, con un gasto relativamente pequeño, proporcionar a las Fuerzas Aéreas estas grandes ventajas, tan notablemente interesantes:

a) Cambio continuo de bases aéreas por las unidades volantes encargadas de transportar estos proyectiles balísticos de alcance medio, lanzables desde el aire y desde posiciones en vuelo muy avanzadas, para ataques iniciales.

b) Enorme y continua movilidad, y hasta ebullición de estas plataformas volantes de lanzamiento de ingenios, tan útiles para el ataque por sorpresa, en caso de tenerse que adelantar al ataque enemigo ya previsto. Consecuentemente, gran flexibilidad.

Frecuentemente se ha dicho por los escritores que por parte occidental se tiene la debilidad de sobrestimar las armas, sin preocuparse de una manera detenida y profunda en reivindicar su real eficacia y su rendimiento en razón a su coste. Y precisamente esta enorme ventaja, la económica, es la que presentan los A. L. B. M.; el poder colgar de los grandes bombarderos estratégicos de largo radio de acción, e incluso de caza bombarderos supersónicos que operen desde bases avanzadas, estos nuevos misiles de alcances mucho mayores y mucho más altísimas velocidades hipersónicas que los que hasta ahora bastaban para el ataque próximo en vuelo contra otros aviones o para el ataque táctico contra los carros, la fortificación o las tropas de tierra.

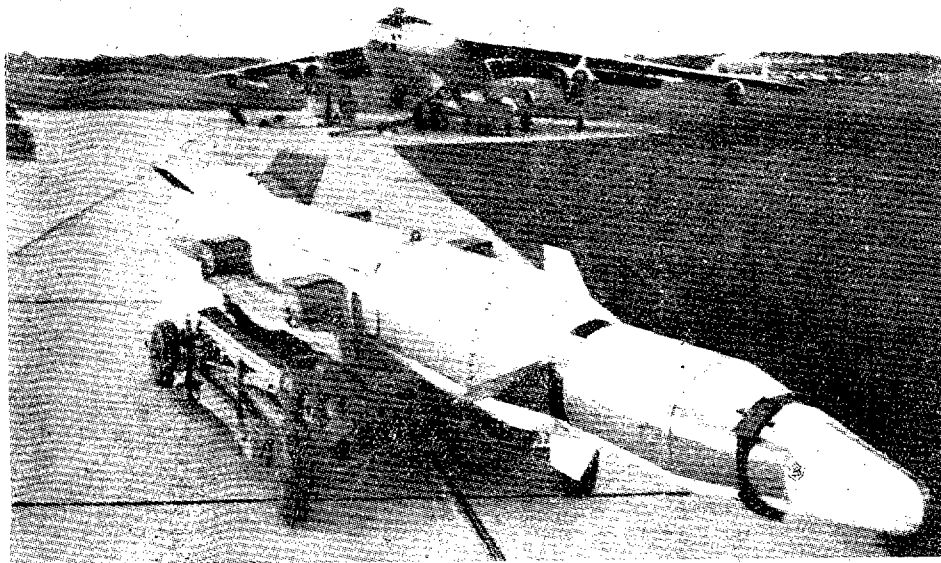
Bombarderos anticuados subsónicos o simplemente transónicos, han sido ya experimentados como plataformas volantes para estos lanzamientos con artefactos experimentales. El Boeing B-47 y el bombardero B-52, que es algo más importante, se ha comprobado que son utilizables para transportar y lanzar desde ellos ingenios mayores que desde los aviones anticuados, y de mayor alcance que los ensayados.

Pruebas recientes desde el B-47 y desde el supersónico Convair B-58 han demostrado la posibilidad de desarrollar un arma de combustible sólido semejante al «Polaris» o hijo del «Polaris», como van a tener que ser todas las de carácter defensivo prestas en cualquier momento a ser disparados; queremos decir de combustible sólido, no evaporable, que sea lanzable desde gran bombardero y posea alcances medios.

Venimos diciendo que tendría semejanza con lo resuelto por la Marina con el binomio submarino atómico-«Polaris», pero habrá que tener en cuenta diferencias en favor y en contra. Por lo pronto creemos que el

submarino en su aproximación será siempre más sigiloso que el avión, pues el radar no lo detectará y el sonar es de menor alcance. El avión tendría que hacer la aproximación en vuelo rasante, en cuya forma de vuelo bajo, el consumo de los motores de reacción es extraordinariamente mayor y por lo tanto el alcance se acorta en cuanto al vuelo; y luego acudir a la táctica de bombardeo por lanzamiento a la empinada, lo cual disminuye la exactitud de impacto. El bombardero supersónico, para no sacrificar sus mejores características, tendrá, pues, que efectuar su ataque a su máxima altura y velocidad, aunque por ello sea detectado por la red de radar de exploración y alerta enemiga, y tal vez tenga que combatir con alguna o algunas olas de caza de interceptación lejana, hasta lograr colocarse como tal plataforma volante, a la distancia de alcance medio, unos 2.500 km. de sus objetivos, desde cuya distancia «lanzarán», permanecerán luego breves minutos en ruta teledirigiendo al misil lanzado y se volverán a sus bases sin profundizar más en terreno enemigo.

Esta nueva táctica para compensar la difícilísima y carísima «penetración» que viene apareciendo cada día como más imposible, nos hace vislumbrar dos modificaciones en la táctica y la técnica enemiga de la defensa aérea y antiaérea. Efectivamente, la caza de interceptación enemiga se va a ver obligada a tener que salir a distancias mucho mayores de aquellas a las que salía cuando el ataque aéreo de los bombarderos tripulados iba a penetrar profundamente; ahora quizá el ataque no pase de la frontera en países que no sean demasiado grandes y que, por lo tanto, queden los objetivos a tiro de esos proyectiles lanzados desde bombarderos sin profundizar. Los bombarderos abatidos lo serán fuera de país enemigo y, hasta cierto punto, los equipos serán



EL «GREEN-QUAIL»

(¿Codorniz verde?)

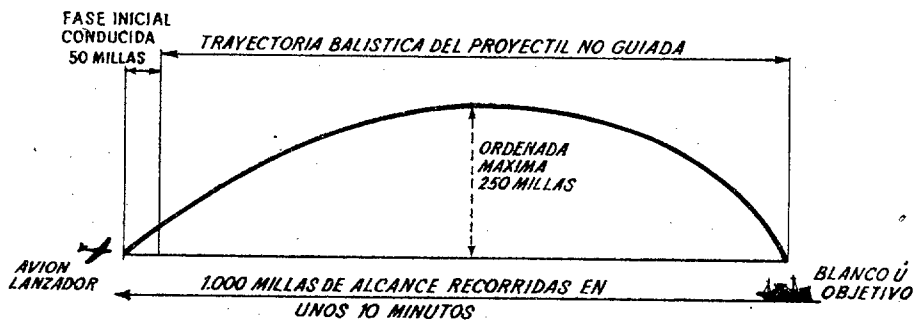
El más moderno y de mayor alcance entre los A. L. B. M.

Puede lanzarse desde el B-47 y desde el B-52 (ambos son bombarderos estratégicos supersónicos). En la fotografía puede observarse uno de esos B-47 «Stratojet».

El «Green-Quail» tiene un alcance propio de casi 2.000 kilómetros; según la altura y velocidad del bombardero lanzador, este alcance se modifica en algo más.

Es teleguiado en las primeras 50 millas de su trayectoria desde el avión lanzador.

El sistema de conducción es de la Automatic Division; en el resto de su trayectoria es balístico y por inercia.



ESQUEMA DE LA TRAYECTORIA DEL "SKY-BOLT" (RAYO DEL CIELO)

recuperables en terrenos neutrales, amigos o sobre el mar por servicios de salvamento.

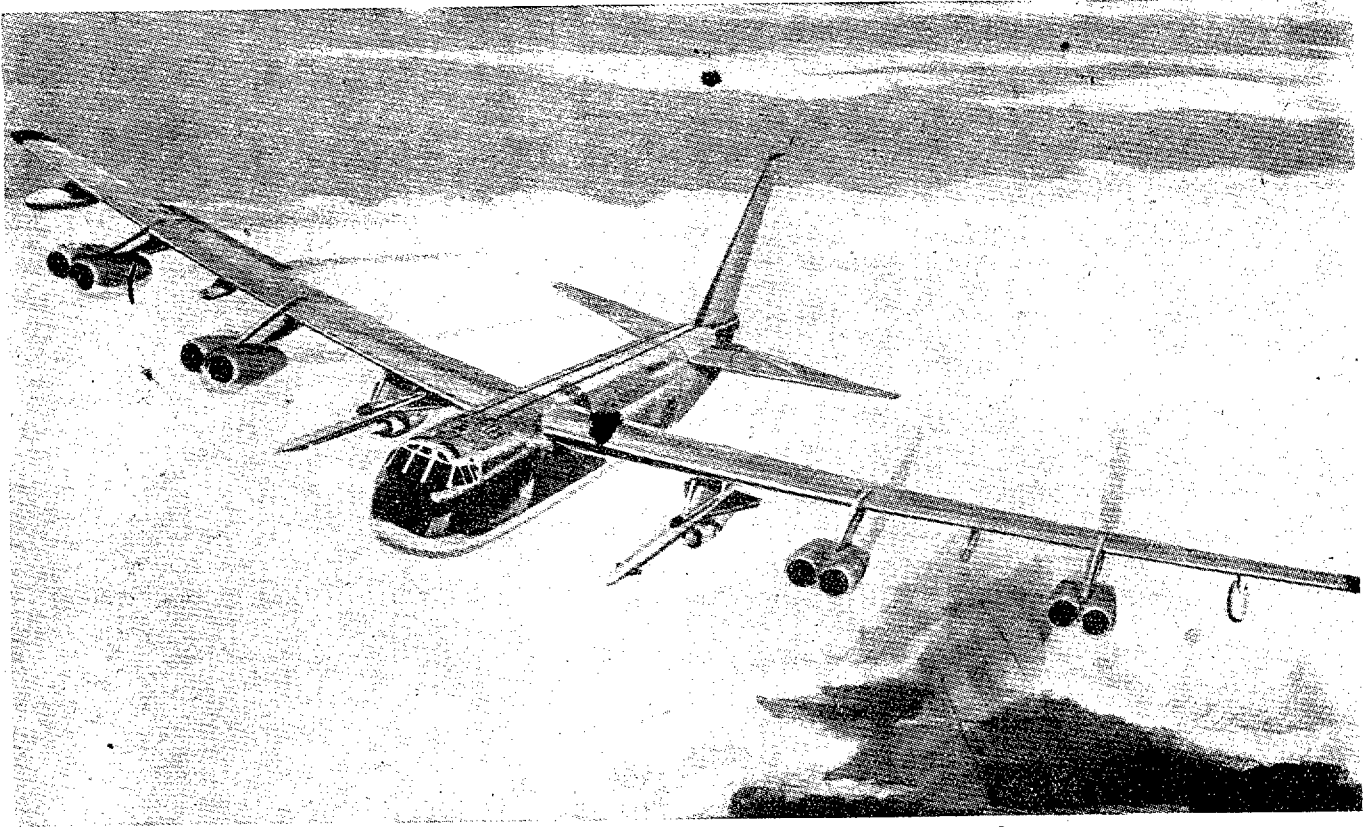
Desde esas grandes alturas de vuelo, y desde plataformas de lanzamiento que vuelan a velocidades supersónicas, la del avión se sumará a la propia del misil, y la altura elevada de lanzamiento también contribuirá a aumentar el alcance. Los posibles inconvenientes de provocar ambas una menor exactitud del impacto podrán, en cierto modo, compensarse mediante la posibilidad de influir inicialmente en la trayectoria del misil durante cierto tiempo, nunca largo; pues que el propio vuelo de uno de alcance medio no pasa de unos quince minutos en su trayectoria total (nos referimos al «Thor» de las Fuerzas Aéreas y al «Júpiter» del Ejército). En el «Polaris» de la Marina, aunque dentro de la gama de los de alcance medio, es más corta su trayectoria y dura menos. Estos misiles de alcance medio lanzados desde avión, en los que se suman la velocidad del bombardero y la altura de lanzamiento, serían todavía de trayectorias menos duraderas; y como, además, la teleconducción desde el bombardero no alcanzará más que a un corto trozo inicial de trayectoria, podemos aceptar que lo que el avión va a tener que seguir en vuelo (sin dar media vuelta y marcharse) a partir del momento en que haya lanzado su ingenio (o sus ingenios), serán breves minutos en muy pocos kilómetros de penetración sobre terreno enemigo.

Se poseen pocos datos sobre las características de los prototipos ensayados. Pero se ha comprobado la posibilidad de perfeccionamiento y logro total. Las Fuerzas Aéreas americanas han designado a este nuevo tipo de armas A. L. B. M. en sus proyectos con las siglas WS-199. Se organizaron concursos para elegir la empresa que se encargase de desarrollar la idea y de fabricar prototipos. Los primeros éxitos se los apuntaron la Martin Co. y un equipo mixto Lockheed-Convair. Hay otras empresas interesadas.

Hemos dejado hecha referencia en cuanto a posibles ventajas e inconvenientes de esta táctica aérea de lanzamientos respecto a la análoga desde submarino. Ahora repasemos sus características relacionándolas con el bombardero portador y lanzador de ingenios A. L. B. M.-WS-199.

Habrá que utilizar aviones existentes, porque, en razón de economía, no se va a pensar en sumar al coste de la nueva arma A. L. B. M. el de una nueva máquina volante que costaría mucho más. Las armas A. L. B. M. se han pensado partiendo de que sean adaptables a los tipos de bombarderos actuales y a cualquier máquina volante del futuro, aunque sea de impulsión atómiconuclear. Incluso se ha pensado, al desarrollar este arma nueva, en que ella misma pueda llegar a ser de impulsión atómica. En lo que se refiere a los bombarderos actuales en servicio, B-47 y B-52, adaptándoles estas armas A. L. B. M., se les puede prolongar sus días de servicios eficaces. Y pensando en el bombardero B-58, podemos decir que le concederían nuevos medios y posibilidades, en los que inicialmente no se había pensado, puesto que podría utilizar para sus despegues, portando A. L. B. M., toda la red actual de bases avanzadas indistintamente (sin saberse nunca por parte del enemigo de cuál de ellas, o de las de segunda línea, va a partir); y la capacidad de cargar ese nuevo tipo de armas y emplearse en esa táctica de lanzamiento sólo exigiría una ligera modificación en su sistema de lanzabombas, como también habrá que adaptarles un sistema de exacta situación o colocación en determinado punto de lanzamiento prefijado para garantizar la exactitud del impacto a distancia, que siempre será mayor que la de un proyectil balístico de alcance intercontinental. Con el grado de perfeccionamiento a que han llegado las ayudas a la navegación desde tierra y a bordo de los aviones, no resulta caro, ni menos imposible, ese dispositivo logístico de exacta situación.

Que nadie pregunte por qué no se pensó antes en estos ingenios A. L. B. M. ni en este sistema de ataque aéreo a distancias medias. La respuesta sería la misma que si alguien inquiriese por qué no se pensó antes en el binomio «Polaris»-submarino. Aquí, en aviación, ha sido a la inversa que en lo náutico: teníamos el navío, o la nave, y no podíamos tener el proyectil A. L. B. M.; los marinos norteamericanos se pusieron a lograr el «Polaris», es decir, un ingenio de alcance medio impulsado por combustible sólido que pudiese estar siempre dispuesto a ser lanzado sin peligro de que se le evaporasen sus comburentes, y, al



«EL HOUND-DOG», EN LA «PLATAFORMA-VOLANTE B-52-H».

El futuro nuevo y más poderoso bombardero de la familia de los Boeing «Strato-fortalezas», el B-52-H, está terminándose de construir por la Wichita Division (en Wichita, Kansas).

Una orden de llevar su construcción adelante con prisa ha sido recibida de parte de las Fuerzas Aéreas el pasado septiembre de 1959. Se espera entregar el primer modelo en el próximo año, 1961.

Llevará ocho motores, montados por parejas bajo las alas (dos pares a cada lado del fuselaje), y serán Pratt and Whitney turbo-reactores, que le proporcionarán más alcance o radio de acción del que tenía el B-52-G, hasta más de 9.000 millas sin necesidad de recargar combustible en vuelo.

Las cápsulas fuseladas pequeñas que en cada ala aparecen entre los dos pares de motores contienen pequeños proyectiles cohetes que pueden ser empleados como elementos de primera fase de combate para vencer las primeras olas de la caza defensiva enemiga y servirán de ayudas de penetración y auxiliares al B-52-H «Strato-fortaleza» para conseguir una mayor área de acción en terreno enemigo.

También, montados bajo las alas y a cada lado del fuselaje, lleva dos proyectiles North American «Hound-Dog», con cabeza de combate nuclear, para ser lanzados en vuelo por el B-52-H (esos proyectiles son de alcance medio I. R. B. M.) y tienen velocidad supersónica; son dirigidos después de su lanzamiento desde el avión por sistemas especiales de «teleconducción» hacia sus «objetivos-blancos» durante 100 millas de trayectoria. Después el B-52-H puede volverse, o dirigirse a otro objetivo para bombardear con bombas normales o termonucleares que lleva dentro.

De tal modo, este bombardero B-52-H tiene capacidad para poder destruir en una sola misión en vuelo tres objetivos, apartados entre sí miles de millas.

Aunque la mayor parte del carburante va dentro de los depósitos del interior de las alas, puede también alargar algo su radio de acción mediante la adición de dos pequeños depósitos fuselados que en los extremos de ambas alas se le pueden adosar y que, gastados en la primera fase del vuelo, se lanzan una vez consumidos, para que no estorben a lograr la mayor velocidad posible, de la cual también depende el radio de acción máximo de este avión.

Este avión B-52-H, con sus proyectiles de alcance medio «Hound-Dog», inundará las unidades del mando estratégico. Estos grandes aviones son considerados como una de las mayores y más importantes armas nacionales de contención y disuasión del ataque inicial enemigo por sorpresa.

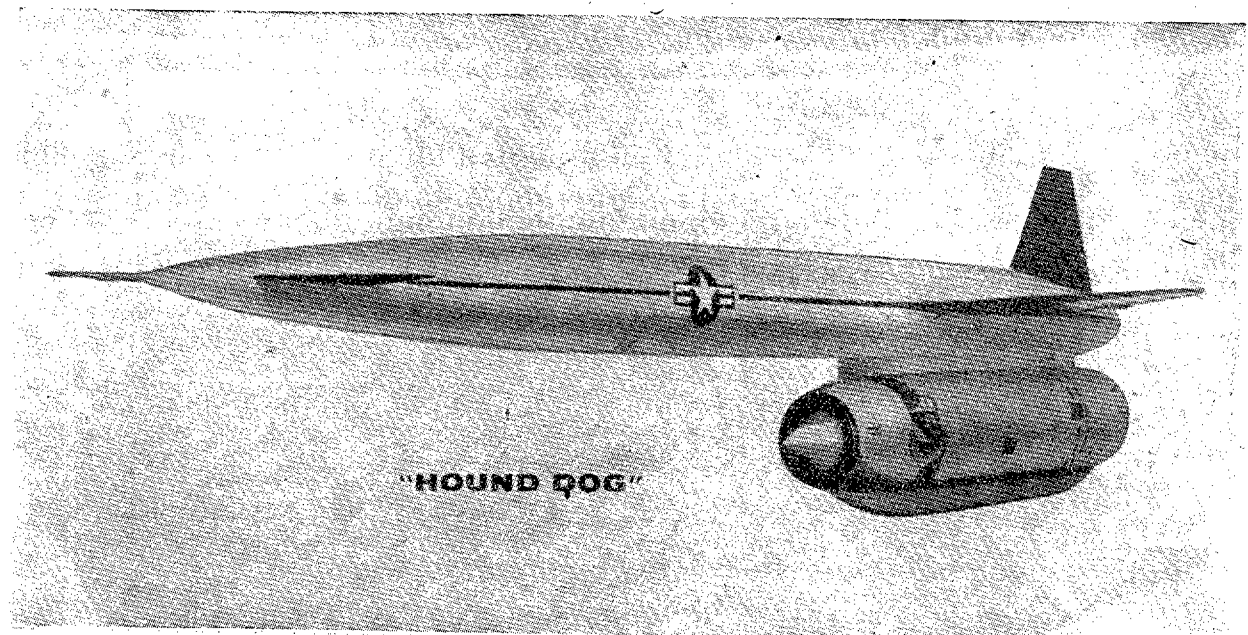
mismo tiempo, tuvieron que transformar el navío en que pensaban instalarlos para su transporte y lanzamiento. Esta táctica naval hubiera sido incompleta sin el submarino atómico.

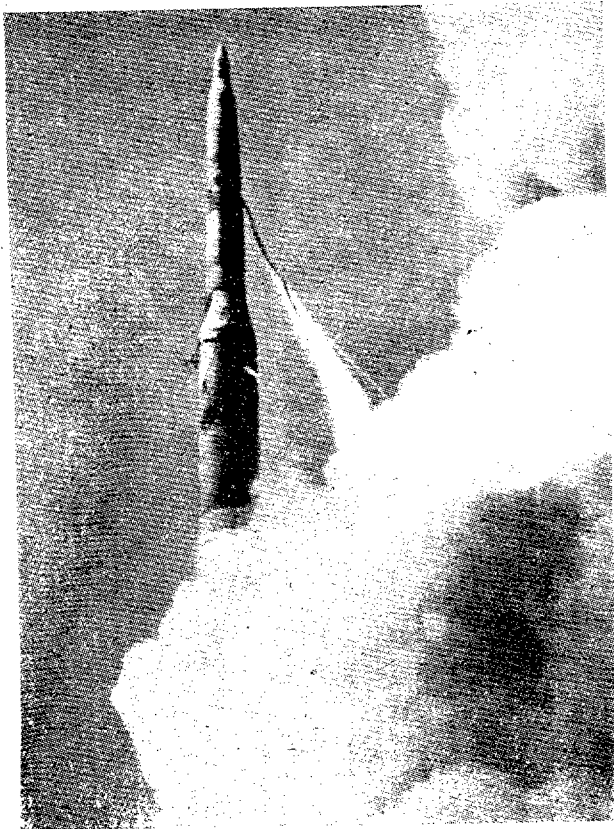
Y he aquí la respuesta para ambos casos: durante años, solamente las mezclas líquidas de combustibles a base de kerosenos y comburentes a base de oxígeno líquido u otros oxigenados, daban la fuerza de im-

pulsión necesaria; y los compuestos sólidos se podían emplear y se empleaban solamente en los casos que no exigían mucha fuerza impulsiva, por ejemplo, en las fases o estadios finales de los ingenios de varios pisos; pero no eran útiles para la fase inicial de lanzamiento o despegue, ni para las primeras fases de elevación o distancia. Ha sido el «Polaris» el primero, aunque sólo de alcance medio, el que ha logrado funcionar con un combustible sólido, de los del tipo que genéricamente se denominan «pólvoras», y que ha evitado los graves inconvenientes de la rápida evaporación de los comburentes oxigenados, que impedían tener cargados y dispuestos estos ingenios de la antigua generación. El «Polaris» no sólo ha venido a resolver un grave problema para la Marina y otro no menos útil para la aeronáutica, sino que, al ser el progenitor de toda una nueva generación de ingenios utilizables de alcance medio con carburante sólido, ha resuelto, además, el gravísimo problema en que se encontraba la defensa antiproyectil, que, al no contar más que con ingenios como el «Thor», de las Fuerzas Aéreas, y el «Júpiter», del Ejército, más apropiados para represalia que para la interceptación de proyectiles enemigos (pues exigían ser cargados de sus comburentes oxigenados líquidos, después del aviso de un ataque enemigo con solo unos trece minutos para cargar y disparar), se hallaba realmente la defensa en un trance de enorme angustia y prácticamente en estado de escasa eficacia. A base de hijos del «Polaris», se pueden ya fabricar múltiples tipos de ingenios de alcance medio y combustible sólido, apropiados a las más diversas necesidades y misiones, ya que podrán estar siempre cargados y dispuestos para ser disparados. A todo este moderno conjunto de ingenios balísticos se le llama la nueva familia o generación de sólidos.

Un ingenio de ese tipo (para el Sistema «Minuteman» de las Fuerzas Aéreas) será la resolución práctica del problema defensivo americano en su metrópoli, que tan en crisis se viene encontrando contra el ataque efectuado con misiles balísticos hipersónicos. La solución es doble, pues las baterías y depósitos enterrados (instalaciones «duras») de misiles balísticos defensivos «Minuteman», serán manejados en cuanto a datos de tiro y orden de disparo, desde un puesto central de mando y defensa nacional, en el que existirá un complicado cerebro electrónico que recibirá y resumirá todos los datos de los ecos radio-radar de todas las estaciones de exploración y detección de ataques aéreos enemigos, con suficiente tiempo, puesto que su alcance explorador y detector extenderá mucho los alcances actuales. El cerebro electrónico calculará velozmente la trayectoria del ingenio atacante, el objetivo propio amenazado, la batería o baterías de «Minuteman» mejor emplazadas para efectuar la interceptación, y ordenará el disparo de las que corresponda. En cada batería, su personal se encargará de la inmediata sustitución de ingenios en las rampas de lanzamiento que hayan quedado libres; también pueden interrumpir el lanzamiento hasta décimas de minuto antes del disparo, en caso de anomalía. Antes de la existencia del ingenio de alcance medio con carburantes sólidos (no evaporables) no se podía pensar en nada de esto. Otros perfeccionamientos, en cuanto a conducción y estructuras, se han sumado para esta posibilidad.

En esta era atómica sólo cabe, como posibilidad normal el desencadenamiento de un ataque inicial nuclear por sorpresa, en el caso de tener la absoluta certeza de dejar integralmente anuladas las capacidades totales de represalia nuclear enemiga; en otra forma sería la obra de un demente, pues significaría la destrucción mutua total.





EL «MINUTEMAN». Ingenio defensivo interceptor.

Las cuerdas de nylon limitan el vuelo del vehículo de prueba Minuteman a escala normal con carga.

Un punto fundamental de los preceptos de guerra de la nación americana y de sus Fuerzas Aéreas, es que el poder de disuasión, para que el enemigo prefiera no desencadenar ese ataque inicial por sorpresa, debe apoyarse en el mayor número de armas diferentes; y esta es también una de las razones del interés que tiene el mando aéreo estratégico, en su programa de dispersión de sus medios de ataque y defensa. Se propugna y se intenta lograr la alarma aérea lo más anticipadamente posible, incluso por medio de satélites vigilantes, y continuar un constante esfuerzo para establecer nuevos frentes de ataque y defensa y mantener los antiguos. Precisamente, todo esto constituye lo que tanto se empeña en debilitar (las bases avanzadas americanas en otros países, que rodean y bloquean a Rusia) la activa política soviética de la guerra fría. Todo lo que intenta América, es que Rusia tenga que pensar mucho antes de apretar el botón de un ataque inicial atómico por sorpresa...

Hasta ahora volaban los grandes bombarderos del mando estratégico cargados de bombas y varias de las cuales eran de agresivo termo-nuclear. Cargados con ingenios A. L. B. M. podrían volar no lejos de las

fronteras y de sus respectivos puntos de lanzamiento, substituyendo así a las bases avanzadas de aviación y de lanzamiento de ingenios desde tierra, si la presión política de guerra fría soviética llegase a obligar a retrasar o a retirar de algunos países esas bases... Al mismo tiempo, las costas enemigas estarían rodeadas de submarinos atómicos lanzadores del «Polaris»..., más el ataque intercontinental y de alcances medios desde las bases que persistieran en tierra.

Las bases terrestres pueden ser previamente bien conocidas y estar exactamente localizadas y clasificadas para ser atacadas por sorpresa; pero no así los puntos de lanzamiento de ingenios balísticos desde submarinos y desde aviones. Con todo lo cual, tampoco se pretende argüir que esta nueva arma A. L. B. M. sea la panacea perfecta y definitiva, sino un arma complementaria más, pero eso sí, de importancia excepcional.

Se sabe que las defensas soviéticas, como las americanas, se perfeccionan de día en día, hasta el punto de que la «penetrabilidad» del ataque aéreo con aviones disminuye notablemente. Un indicio, entre otros, lo dió el abatimiento del avión vigilante «U. 2» americano.

En las armas, lo mismo que en todas las demás cosas, puede ocurrir, en la curva de su utilidad y empleo económico, que se provoque en cierto momento y en cierto punto un bajón demasiado señalado. Si el enemigo no va a saber qué aviones van a servir de plataformas volantes para lanzar misiles de alcance medio, ni desde qué bases van a despegar para efectuar un ataque, ni contra qué objetivos, el valor de un sistema defensivo que iba en auge empezará a disminuir, y el valor del ataque aéreo tripulado, que por falta de capacidad de «penetración» se sentía en crisis, se habrá recuperado y rehabilitado, puesto que habrá eludido una enorme parte de la acción antiaérea enemiga; las bajas se habrán reducido notablemente sin disminuir los efectos del ataque aéreo, y los aviones plataformas volantes de lanzamiento de misiles de alcance medio podrán tener enormes probabilidades de repetir varios ataques antes de que les toque pagar el tributo de ser abatidos por un caza de interceptación, que combatirá en poco favorables condiciones por tener que salir a efectuar sus ataques fuera de terreno propio y a mucha distancia de sus bases.

Se piensa en proyectiles balísticos que pesen unas 10.000 libras (4.550 kg.), lo que significa un 25 por 100 de la capacidad de carga de un B-52; ello significa al mismo tiempo que podría llevar cuatro ingenios de ese peso.

El radio de acción de estos misiles lanzados desde el aire podría obligar al potencial defensivo enemigo a adelantarse y extender su línea de interceptación y detección 1.600 a 2.000 km. más; lo cual, además de resultar costoso, podría plantear problemas políticos de derecho a poder utilizar ciertas regiones polares o zonas marítimas hoy día abiertas o terrenos de aliados que (en

determinado momento por estar sometidos, pero no convencidos) podrían fallarles... (1).

(1) Al hacer historia recordaremos el «Rascal», de la casa Bell, perteneciente a esta familia (Guided Aircraft Missile), y que fué conocido como GAM-63; usaba combustible líquido, era impulsado por tres «cámaras-cohete» y tenía 9,5 metros de largo, poco más de 1 de grueso y algo más de 4 m. de envergadura entre los extremos de sus cortas alas. Su conducción o guiado era por sistema radar; tenía velocidad de mach 1,5, se lanzaba desde el B-47 y podía portar una cabeza de agresivo atómico. Hoy no se fabrica más, por haber sido sustituido con gran ventaja por el GAM-77-«Hound-Dog», también llamado WS-131-B (la WS quiere decir «Weapon System» [sistema de arma]), que es de la casa North American y con un motor que puede ser turbo reactor o estatorreactor de la casa Pratt and Whitney, supersónico, guiado por inercia en algunos tipos y por radar-Doppler en otros modelos y para ser lanzados desde el B-52. Por primera vez se utilizó despegando un B-52 de la base de Eglin (Florida) con dos ingenios «Hound-Dog», uno debajo de cada ala; sobrevoló Cincinnati, el lago Superior y la bahía Hudson y llegó hasta el propio Polo Norte. Desde allí inició el regreso (pero midiéndose los kilómetros como si fuesen hacia Rusia y su interior); llegó en su regreso a Florida y desde allí lanzó uno de sus dos proyectiles «Hound-Dog». Lo recorrido fueron 18.000 kilómetros, y a eso debe sumarse el alcance del proyectil. No hay ingenio balístico que lanzado desde tierra tenga ese alcance, y serían dos (y no uno solo) los lanzados contra un objetivo o contra dos objetivos enemigos. El alcance del «Hound-Dog» resulta un poco mayor que el del Rascal y por eso lo ha sustituido; unas 200 millas, más lo que le añada la altura de lanzamiento. Aquella prueba inicial con el B-52 fué en 23 de abril de 1959.

Posteriormente se ha logrado una nueva arma de esa misma familia GAM, la número 72, conocida por «Green-Quail»,

que va impulsada por un turbo reactor de la General Electric, «J-85-7», de serie. Las dimensiones del «Green-Quail» (¿Codorniz verde?) son solamente 4 m., 1,5 de envergadura y 0,45 de grueso. Como puede verse, se trata de un ingenio pequeño, es supersónico y su alcance propio pasa de los 330 km., a los que hay que añadir la ganancia que le produzca su lanzamiento con la velocidad sumada del avión y por la alta cota de lanzamiento.

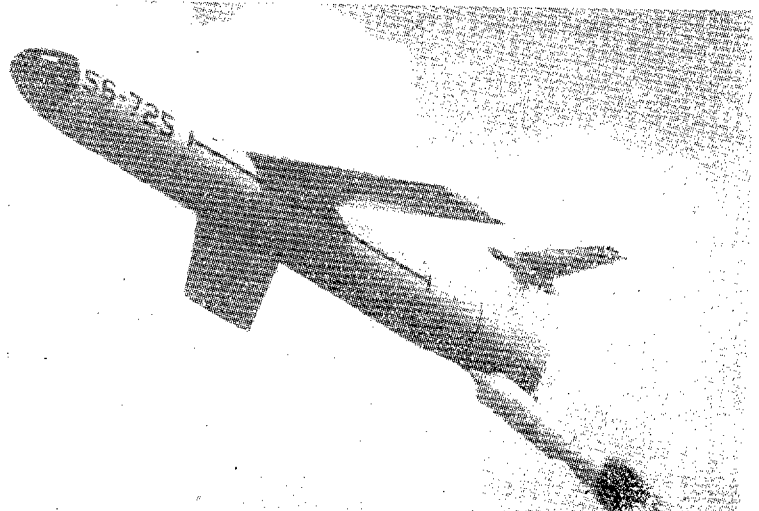
Todos éstos son los primeros ensayos que se hacen para llegar a las grandes armas balísticas A. L. B. M. de grandes tamaños y grandes alcances medios, deducidas del «Polaris».

Hoy día existe también el proyectil americano que tanto gusta a los ingleses, el llamado «Skybolt» (Rayo del cielo), que también es pequeño y dirigido, lanzable tanto desde el B-52 como desde el B-58. Va impulsado por un cohete «Aerojet», que se parece al motor del «Polaris» en que lleva dos deflectores. Va guiado por inercia con un sistema de la casa Nortronics y lleva un cono de proa nuclear de la General Electric. Es, por supuesto, como toda esta nueva generación, de combustible sólido, y su peculiaridad más notable es que alcanza 2.400 km. y que reentra a las capas bajas a una velocidad hipersónica de 11.500 km.-h; esto hace suponer que el avión lo lanza en postura de encabritado o por otro medio o modo, y que el proyectil «Skybolt» sube primero hasta las capas más altas y flúidas de la atmósfera, como los de alcance medio e intercontinental, siguiendo una trayectoria elíptica, y luego cae y efectúa una reentrada a esa dicha velocidad hipersónica, también como aquellos otros ingenios balísticos; de ahí su importante aptitud, que lo coloca ya entre las nuevas armas A. L. B. M. de alcance medio.

El «Skybolt» es el lógico desarrollo a que había que llegar a través del «Rascal», del «Hound-Dog» y del «Green-Quail». Pero sus 2.400 km. de alcance y sus 11.500 kilómetros-hora de velocidad de caída sobre el objetivo, tan difícil de interceptar, no deben considerarse como una meta infranqueable; sólo significa los primeros éxitos prácticos y eficientes en ese camino de los A. L. B. M.

MACE-TM-76-B

Motor turbo reactor Allison J-33-A-41, de 2.360 kilogramos de empuje, con carburante líquido y reforzador cohete inicial de sólido. Longitud, 13,40 m.; diámetro del cuerpo, 1,37 metros; envergadura, 6,98 m.; velocidad mach, 0,9 (subsónico); alcance máximo, 1.045 km. Su motor turbo reactor no funciona por encima de los 12.200 m. de altura (no es cohete).



No queremos escamotear los posibles inconvenientes o puntos flacos de esta táctica aérea de lanzamientos a distancia, pues no tenemos misión de propagandistas mercantiles sino de militares. Por ello diremos que el tendón de aquiles de esta táctica aérea radica en que las bases de los bombarderos, por su fijeza y ser conocidas, son mucho más vulnerables al ataque inicial enemigo por sorpresa que las bases de los misiles de alcance medio e intercontinental que se hallen instaladas subterráneas y fortificadas (en el actual argot llamadas *semiduras* y *duras*, según el grado de protección).

La Boeing, la Convair y la North American han presentado a la Usaf diferentes estudios para la tercera generación de ingenios balísticos (los A. L. B. M., dentro de la segunda generación de combustibles sólidos).

El «Hound-Dog», que es más bien un misil dirigido, viene ya formando parte del armamento del ala del B-52, que tiene su base en Florida, y está pasando a todas las demás de B-52 del S. A. C. («Strategic Air Command». Mando Aéreo Estratégico).

Los ingleses, en cuanto a ataques intercontinentales consideran el ataque aéreo con misiles A. L. B. M. la principal posibilidad; los submarinos nucleares con proyectiles «Polaris», que tienen como barrera infranqueable la costa, la segunda posibilidad; y el lanzamiento desde bases fijas o móviles en tierra firme, con alcances medios desde bases avanzadas y con alcances intercon-

tinuales desde los extremos países, la tercera posibilidad. Y esas posibilidades las refieren a su orden de importancia, en cuanto a efectos de disuasión contra el único tipo de ataque que se considera hoy día posible: un ataque inicial por sorpresa de carácter masivo...

Hay un detalle final digno de resaltarse. El radio de acción del B-52 bajo cualquier régimen de vuelo (a todas las alturas) supera a sus sucesores los B-58 y B-70 supersónicos, que gastan doble cantidad de carburantes si han de volar bajo; por lo cual, toda su acción es siempre a las máximas cotas de vuelo. Empleados los B-58 y B-70 como plataformas volantes de lanzamiento, tendrían que sacrificar su radio de acción (por enorme consumo incluso a altas cotas) a la sorpresa y a la dificultad de interceptación que provendría de sus velocidades supersónicas.

El B-52, además de su mucho mayor radio de acción, tiene una solidez de construcción en su gruesa ala, lo mismo que el anciano B-47, que no tienen ni volverán a tener el B-58, B-70 y los siguientes con sus delgadas alas para cortar el aire a velocidades supersónicas. Del ala del B-52 puede colgarse lo que se quiera.

El «Skybolt» se había pensado para 1963 pero el enorme interés que ha desarrollado lo hará adelantarse mucho a esa fecha. Mientras, está el «Hound-Dog».

La Infiltración en el combate moderno

Capitán de Infantería, Alumno de la Escuela de E. M., José BOZA DE BLAS, Cursillista en la Escuela de Comandos griega de Megalo Pektó (curso de guerrilleros). — Fotos del autor.

INTRODUCCION

Infiltración es una palabra que suele emplearse para significar acciones de pequeñas unidades, grupo de combate, como máximo, que, al amparo de condiciones favorables, especialmente en terreno montañoso y preferentemente de noche, penetran en el interior de la posición enemiga para colaborar con otras unidades en una acción general ofensiva o simplemente para alcanzar las finalidades que son propias del golpe de mano.

Pero si nos aventuramos en el estudio a fondo de la estructuración y proceso ejecutivo de la infiltración, este empeño quizá pueda conducirnos a sentar que la infiltración es o constituye un procedimiento básico del combate moderno.

Si la realización de este método abundó a lo largo y a lo ancho del Arte Militar de todos los tiempos bajo otras denominaciones actualmente la problemática de la guerra atómica nos parece que impone un empleo más frecuente, dado que la dispersión, tanto en situaciones ofensivas como defensivas, los espacios vacíos creados para evitar el impacto remunerador de un ingenio atómico, como la posterior zona radiactiva que surge tras la explosión, proporcionarán la fluidez necesaria para llevar las infiltraciones a buen término.

Consideramos, en consecuencia, que, si bien hasta el presente, las infiltraciones no han sido muy estudiadas, posiblemente por no haber sido debida y frecuentemente utilizadas sería conveniente elevarlas de rango y examinar las posibilidades que nos brinda su empleo.

«El Ciclo de Información para los Mandos Subordinados de la D. I. E.» dice en la página 29: «... Me propongo resaltar la importancia de los puestos avanzados de observación con personal destacado de la División o C. E. a unos 10 ó 20 km. de profundidad, y trabajando en provecho inmediato de tales Gs. Us.» Y en la página 30: «Las mayores posibilidades que proporcionan los despliegues dispersos en ambiente atómico, a la infiltración, permitirán también el paso de los observadores avanzados». (Observadores en misión de información.) Y más adelante: «El procedimiento, no cabe duda que es eficaz, pero cabe preguntarse hasta qué punto es realizable. En cuanto al despliegue en los

lugares oportunos, parece que será mucho más fácil en la defensiva a favor del combate retardador, si éste tiene lugar.»

Observamos, pues, una inquietud previsoras ante la certeza de que precisaremos de ellas en el futuro. La sentimos todos, quizá inadvertidamente, cuando repetimos con insistencia la necesidad de una instrucción nocturna muy esmerada; pero nos falta desnudarla de las vaguedades que siempre acompañan a toda idea que nace. He aquí, en un plano muy limitado, mi propósito, que no consistirá más que en la recopilación de los principios doctrinales y la aplicación de los mismos a la infiltración.

Este propósito se me ha hecho posible por las provechosas enseñanzas que adquirimos los Oficiales asistentes a un curso de guerrilleros en la Escuela de Comandos Griega, en Megalo-Pektó, cerca de Atenas. A ellas se refiere constantemente lo que aquí diré, ya que los comandos de aquel Ejército consideran la infiltración como el único procedimiento para sus actuaciones, lo cual les obligó a un detenido estudio de las mismas.

Pero antes de introducirnos de lleno en el tema propuesto, recordaremos su presencia en el Arte Militar a lo largo de la historia.

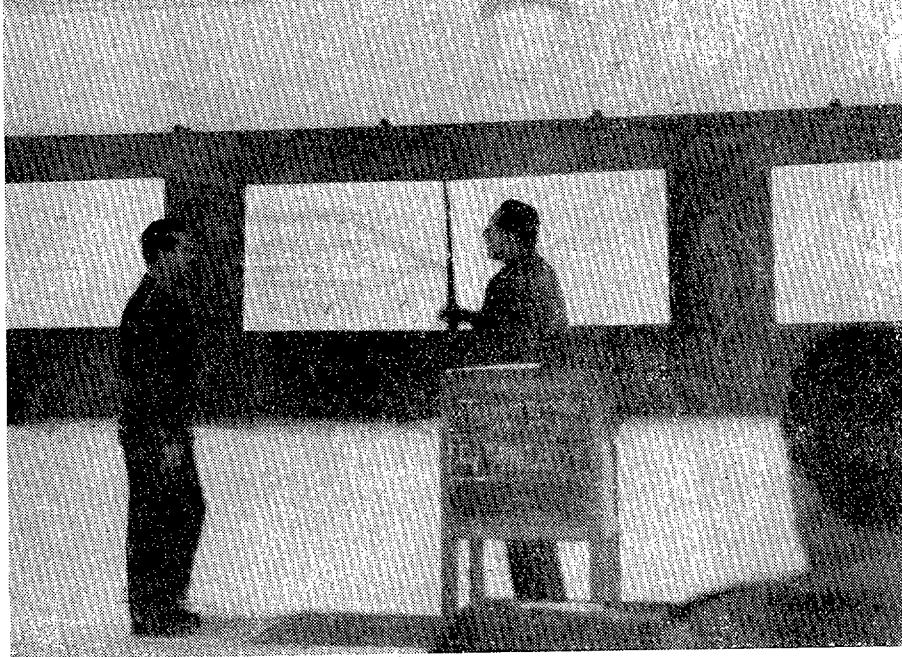
1. RESUMEN HISTORICO

En las Termópilas, el éxito conseguido por los persas sobre los griegos, conducidos por Leónidas, fué debido a la infiltración realizada por aquéllos a través del paso de Anópala.

Más tarde, Napoleón las utilizaría con éxitos más reducidos en Rusia, así como los rusos durante la retirada célebre del emperador francés.

En la guerra de Sur Africa, del siglo XIX, los boers, desde bases propias, las emplearon frecuentemente, sorprendiendo a menudo a las fuerzas inglesas.

En la guerra balcánica, la 5.ª división griega fué sorprendida por los turcos gracias a este procedimiento, conduciéndoles a obtener la sorpresa de un modo total, es decir, con resultados mayores que los que tenían previstos.



En la I. G. M., ambos contendientes deberían haber ideado nuevos métodos (al menos a lo largo del conflicto), que, por un lado, habría reducido las serias pérdidas en hombres causadas por el amplio empleo del fuego, y por otro, les habría dado la iniciativa. Pero las infiltraciones sólo fueron utilizadas con relativa frecuencia por Rommel, con una compañía inicialmente, y una agrupación táctica más tarde; agrupación especialmente organizada para aquellos fines, que empleada en el frente italiano consiguió excelentes resultados.

Ya los EE. MM. de ambos bandos, una vez finalizada la guerra, comprendieron que de haberlas utilizado habrían revolucionado el desarrollo de la misma. Por esta razón, en la II. G. M., su empleo estuvo basado en las anteriores conclusiones, utilizándose bajo la forma de maniobra encaminada, por encima de todo, a sorprender, tanto táctica como estratégicamente al enemigo. Así, recordamos el rápido derrumbamiento del Ejército polaco, al que contribuyeron en gran medida las infiltraciones profundas llevadas a cabo inicialmente por unidades motorizadas y acorazadas, para ser más adelante, y en otros lugares, los paracaidistas los que las hicieron suyas, salvando mediante este procedimiento obstáculos que en acciones normales hubieran requerido el empleo de un mayor número de unidades, con el aumento consiguiente de pérdidas.

Durante los años 39 y 40, los alemanes basan casi exclusivamente sus ataques en el éxito conseguido por las infiltraciones.

Surgen más tarde los comandos ingleses, en operaciones de objetivo limitado, a lo largo de la costa francesa, mediante infiltraciones marítimo-terrestres.

Desde 1942 se emplean en el Norte de Africa, por ambos bandos, siendo posteriormente los grupos especiales de comandos ingleses los que traen en jaque al mando alemán. Entre estos grupos se encontraba la célebre compañía sagrada griega, con cuyos mandos, una vez finalizada la contienda, habrían de crear la

Escuela de Comandos en Megalo-Pekfo, en la que aún permanecen parte de ellos, constituyendo el cuadro de profesores.

Estas infiltraciones tuvieron lugar aprovechando las brechas y espacios libres que proporcionaban la especial característica de la guerra del desierto y la escasez de tropas alemanas, así como el hecho de tener los flancos desguarnecidos en ambos despliegues.

Durante la guerra de guerrillas de Grecia, país eminentemente marítimo y montañoso, las infiltraciones constituyeron el principal método, tanto de las bandas comunistas como de las griegas.

Finalmente en Corea, se utilizaron al máximo por los chinos, ya en el ataque, ya en el repliegue.

Este ligero recordatorio nos hace ver que la infiltración como nuevo procedimiento de combate, tiene un gran valor:

1.º Porque se han obtenido resultados excelentes si atendemos a lo reducido de las fuerzas empeñadas.

2.º Porque se han aplicado en todas las fases del combate, y a veces, cuando cualquier otra acción parecía imposible.

3.º Porque la infiltración no fué exclusiva de unidades especialistas, si bien las realizadas por estas últimas diferían de aquellas otras en la categoría del objetivo y en los resultados que perseguían.

2. LA INFILTRACION EN LA GUERRA MODERNA.

Los reglamentos de los dos bandos, futuros contendientes, incluyen instrucciones y medidas para caso de actividad enemiga detrás de las posiciones propias, ocasionadas por infiltraciones. Esta medida prueba que constituirán procedimiento en una futura guerra.

Pero tal deducción no debiera basarse solamente en la lectura de los reglamentos. El gran progreso técnico y su

aplicación en los métodos de combate influye necesariamente en la composición de las unidades, obligando a variar la estructura de unos y otras.

Así, en situaciones defensivas en amplio frente, la infiltración será de empleo normal por el atacante y por el defensor. Por aquél, debido a las peculiaridades de la situación; por el segundo, con el fin de obtener información o para hostigar al contrario.

En las acciones ofensivas propias, la misma agilidad de los grupos de combate permitirá explotar las condiciones favorables creadas por las explosiones atómicas, mediante la rápida profundización y captura de zonas clave, al amparo de las infiltraciones, a las que seguirá el ataque general.

El temor a la reacción atómica enemiga obligará a evitar las formaciones densas inicialmente, lo cual dará pie a utilizarlas con profusión.

De lo anteriormente expuesto se deduce el importante papel que podrán desempeñar las infiltraciones en el futuro conflicto.

3. DEFINICION DE INFILTRACION.

Según la terminología del Ejército griego, infiltración es la penetración en el interior del despliegue enemigo, a través de intervalos, de individuos o Ps. Us. a pie o motorizados, con misión de obtener información, o informarse y a la vez atacar al enemigo, colaborando así a la acción de otras unidades.

Según la terminología de los comandos o guerrilleros, infiltración es la penetración **SECRETA Y OCULTA** de una unidad o de individuos en el interior del despliegue enemigo y la posterior progresión dentro de aquél.

La progresión se realiza por zonas desguarnecidas, los flancos, ya sean marítimos o terrestres, etc.

La infiltración no es en consecuencia un fin, sino un medio, para los guerrilleros. Es decir, un método de combate.

4. DIFERENCIAS ENTRE LA INFILTRACION, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LAS UNIDADES NORMALES Y EL DE LOS GUERRILLEROS.

Para los segundos, la infiltración está orientada fundamentalmente a conseguir la sorpresa.

La instrucción de las fuerzas que la realizan y la preparación de la misma se ha de efectuar en **ABSOLUTO SECRETO**, si está dentro del marco de los guerrilleros, cosa que, si bien es conveniente, no es precisa para las unidades normales, porque si éstas son descubiertas, las armas de apoyo podrán facilitar la acción, y entonces se convierte automáticamente en una acción ofensiva normal. Pero esto es normalmente imposible si es realizada por guerrilleros, por dos razones:

1.^a Estos operan, generalmente, en áreas fuera del alcance de la artillería.

2.^a El método empleado por los guerrilleros es más bien poco ortodoxo.

Por otro lado, mientras que para las unidades normales la infiltración es un procedimiento más, para los guerrilleros es el **UNICO** procedimiento. Asimismo la infiltración, para aquéllas, forma parte de una acción completa; en cambio para los comandos es sólo una fase de la acción ofensiva, a la que precede y de la cual es base.

Hemos, pues, de tener presente a lo largo de estas consideraciones que necesariamente estas acciones deben de salirse de los moldes clásicos, y en consecuencia, no han de extrañarnos las diferencias que observemos comparándolas con las acciones desarrolladas por unidades normales.

5. DURACION DE LA INFILTRACION.

Empieza cuando la unidad cruza la línea de contacto u otra imaginaria, a retaguardia de la cual se



encontraba segura. Termina cuando la unidad alcanza una posición, denominada por los griegos POSICION AVANZADA Y OCULTA, o el punto de dislocación, en el territorio enemigo.

En cuanto a las patrullas de reconocimiento que se destacan de la unidad alcanzan su misión al llegar el área designada para la obtención de información, si bien en cuanto al regreso y en cualquier caso, siempre se han de determinar los detalles para facilitarle y asegurarle.

Este razonamiento se basa en que, en la infiltración, nuestro fin es sorprender al enemigo. Durante el regreso, el fin es conseguir la seguridad de la unidad.

Durante la infiltración, el movimiento propio será raramente conocido por el enemigo, mientras que éste conoce nuestra presencia durante el repliegue, una vez atacado el objetivo, en la mayoría de los casos.

De lo anterior deducimos que, para la unidad infiltrada, la infiltración constituye la primera fase de la maniobra ofensiva que se ejecute en colaboración. Que la segunda fase la realizan las unidades que atacan en fuerza, según las normas clásicas. Que la tercera la constituye el regreso de la unidad infiltrada.

6. CLASIFICACION DE LAS INFILTRACIONES

Según el medio por donde tengan lugar, se clasifican en:

- a) Terrestres. (Ya definidas.)
- b) Anfibias o marítimas: Las realizadas a lo largo de la costa enemiga, seguidas normalmente de una infiltración terrestre.
- c) Aerotransportadas: en las que la unidad es llevada en avión y lanzada en paracaídas.
- d) Mixtas: aquellas en que la unidad utiliza para su traslado más de un medio.

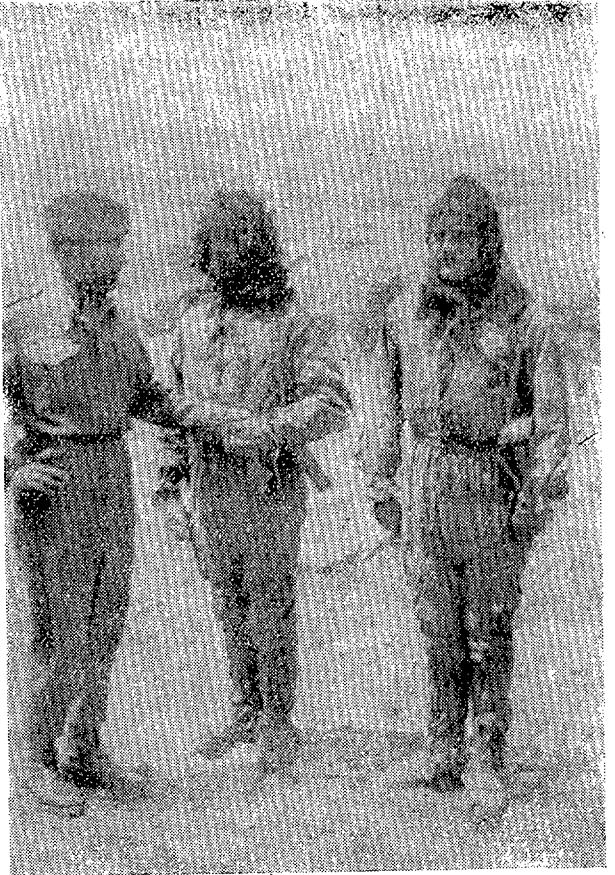
De las cuatro, generalmente la más difícil es la terrestre, y dentro de las restantes, la fase que se ejecuta por tierra.

7. LA INFILTRACION TERRESTRE A TRAVES DE LOS INTERVALOS ENEMIGOS.

Por ser la más difícil requiere un detenido estudio, aplicable en la mayoría de las conclusiones conseguidas a las demás infiltraciones.

La infiltración terrestre comprende dos fases: Preparación y ejecución. En la preparación se atenderá a:

- a) La obtención de la máxima información sobre el enemigo y sobre el terreno.
- b) La elaboración de un plan de maniobra sencillo, basado en la información obtenida.
- c) Dar un informe resumen a cada hombre que tome parte en ella.
- d) Conseguir una completa y perfecta preparación moral y material de la unidad.
- e) La exacta coordinación con otras unidades si fuera preciso.



8. PRINCIPIOS QUE RIGEN LAS INFILTRACIONES.

- a) *Preparación detallada.*—Una preparación metódica en las infiltraciones, es la base del éxito que harán peligrar las deficiencias posibles en tono planeamiento.
- b) *Secreto.*—Cualquier información que el enemigo pueda obtener durante la preparación compromete la acción en su segunda y tercera fase, porque se pierde la sorpresa, principal fin de la infiltración.

Las medidas aconsejables para mantener el secreto son:

- 1.º Aislamiento de la unidad seleccionada, una vez informada de su misión.
- 2.º Limitar los informes que se dan a los ejecutantes, a los verdaderamente imprescindibles.
- 3.º Empleo del cifrado en las transmisiones.

c) *Ocultación.*—La sorpresa no sólo depende del secreto durante la preparación, sino también de la ocultación durante la ejecución. Para conseguirla se requiere:

- 1.º Un perfecto conocimiento del terreno, para lo cual puede utilizarse un natural del lugar o a quien conozca el área elegida.
- 2.º Exacta información sobre las posiciones enemigas. (Aquí se trata no sólo de conocer su situación, sino también las costumbres de campaña, mediante una perfecta investigación de los relevos de los centinelas, rutas utilizadas por los vehículos horarios varios, etc.)

En uno de los temas realizados en la Escuela, observamos la extraordinaria importancia que se concedía a estos extremos, pues si bien algunos de ellos escapaban generalmente a todo posible control propio, los

qué permitían un estudio lógico eran desmenuzados hasta tal punto, que llevaban al alumno a realizar un completo estudio psicológico del contrario, con el fin de conocer sus flaquezas y aprovecharse de ellas.

3.º La ocultación también se facilita mediante un excelente entrenamiento del personal y su absoluta disciplina.

d) *Sencillez en el planeamiento.*—Esta condición concierne al plan de maniobra y a la ejecución del mismo. Aunque el Jefe responsable del planeamiento debe aplicar su propio análisis a cuantas maniobras pueda concebir, sin embargo, al plasmarlas en una sola, debe ser claro y sencillo, para que el ejecutante pueda interpretar sin dificultad la misión encomendada y el cómo va a realizarla.

e) *Rapidez.*—En la preparación, efectuándola sin demoras y realizando cuantos entrenamientos y ensayos sean precisos.

En la ejecución, habituando al personal, a rápidas decisiones ante acontecimientos imprevistos. Decisiones que no bastan que sean automáticas, sino inteligentes y eficaces. Esta cualidad se extiende a todos y a cada uno de los participantes, dadas las peculiaridades de la situación en la que normalmente actuarán, aislados unos de otros, circunstancia que hace realmente difícil la facultad de decidir con eficacia en pocos segundos.

En la ejecución se debe seleccionar el medio de transporte que permita alcanzar la rapidez sin ir en detrimento de la ocultación ni a costa del cansancio de la tropa, pues ésta debe alcanzar el área elegida en condiciones de realizar marchas de gran intensidad y hacer frente en excelentes condiciones físicas a los diferentes obstáculos. Es patente, por otro lado, la necesidad que tiene el soldado de poseer confianza en su rendimiento físico, por la estrecha ligazón que existe entre éste y su moral de combatiente aislado.

Asimismo, la rapidez es factor decisivo para obtener la sorpresa, porque disminuye el tiempo hábil de que dispone el enemigo para informarse y reaccionar.

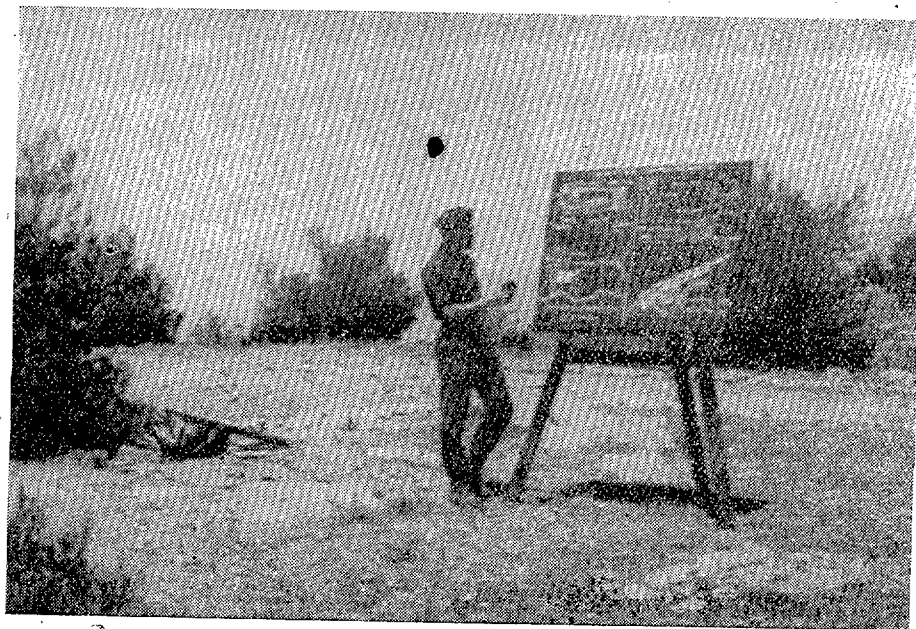
f) *Engañar al enemigo.*—Este principio, aplicable a todas las acciones, cobra una singular importancia cuando se trata de infiltraciones. Los comandos griegos lo llevan al límite, saliéndose de los preceptos ortodoxos. Los éxitos alcanzados durante la II. G. M. y en la lucha contra los guerrilleros comunistas, les da la razón.

En síntesis, su punto de vista es que el plan de maniobra, basado en la información obtenida, debe ser razonable y lógico en cuanto a la propia ejecución, pero inesperado y un tanto ilógico desde el punto de vista enemigo. Conseguir el resultado apetecido, según el precepto anterior, puede resultar con frecuencia difícil, pero en su consecución debe el Jefe empeñar su responsabilidad.

9. NORMAS PARA LA INFILTRACION.

El plan de maniobra debe confeccionarse de acuerdo con la misión y la situación táctica, según la Escuela de Comandos. Y aquí surge, una vez más, cierto matiz que diferencia la conducta seguida en la solución de cualquier otra acción táctica normal. Pues si bien, dentro de la situación, los griegos incluyen el estudio del terreno, a lo largo del curso, observamos que este elemento no condicionaba la acción en el mismo grado que en otras operaciones. La razón está sin duda en que la infiltración suele realizarse con frecuencia contrariando lo que el terreno aconseja, buscando sus fines inmediatos: ENGAÑAR y SORPRENDER al enemigo, y su fin mediato: EL EXITO, ya casi asegurado una vez obtenidos los dos anteriores.

Semejante conducta se basa en la experiencia adquirida durante la lucha por su independencia, lucha larga y peculiar en la que utilizaron todos los medios imaginables en los encuentros con unidades enemigas que se desarrollaban exclusivamente como encuentros de guerrilleros. Por otro lado, ellos creen que el Dios de la guerra favorece a los audaces...





Pero no imaginemos que, por su índole, estas acciones son estudiadas a la ligera. Al contrario, por su misma complejidad, en la resolución de los temas proceden a un estudio exhaustivo del problema, al que todos los presentes asistíamos subyugados por la gran agilidad mental y flexibilidad que demostraban los alumnos para adaptarse a los numerosos detalles nacidos de lo imprevisible, con lo cual el alumno adquiría el convencimiento de que la operación no podía fracasar, ni aun contando con lo imprevisible, y marcaba una norma para la solución confiada de cualquier misión encomendada.

10. MOMENTO DE REALIZARSE LA INFILTRACION

La infiltración debe tener lugar durante la noche. Sin embargo, cuando las condiciones de seguridad lo permitan, se podrá realizar de día.

La Escuela de Comandos echaba por tierra las frases hechas de la táctica y los conceptos que de un modo automático suelen utilizarse con frecuencia. Tal es el caso en lo referente a si la infiltración debe realizarse de noche o de día. Sentada la conveniencia de efectuarla durante la noche, por las evidentes ventajas que pueden imaginarse sin esfuerzo, los guerrilleros entienden que, si bien el día suele ser desventajoso para el movimiento en condiciones de seguridad, presenta, por otra parte, grandes ventajas, porque facilita la acción, dado que la luz permite cubrirse de la observación próxima y lejana del contrario, pues somos nosotros los que, por realizar la acción, además de las medidas generales de seguridad, tomamos, utilizando la información, las particulares y directamente relacionadas con el enemigo que vamos a atacar, mientras que aquél, por no conocer lo que proyectamos, sólo tiene tomadas las generales.

Otra ventaja es la rapidez que se alcanza, porque se pueden identificar los puntos del terreno más fácilmente, así como la menor probabilidad de caer en una emboscada, tan frecuentes en estas situaciones, y la posibilidad de salvar los obstáculos naturales y artificiales con mayor facilidad y seguridad.

A un tiempo es posible recoger información más detallada para facilitar otras infiltraciones posteriores, mi-

sión secundaria que es encomendada sin excepción a toda unidad que se infiltra.

11. DIRECCION QUE HA DE SEGUIR LA UNIDAD

Se debe elegir, después de un inteligente y original estudio, la **MAS IMPROBABLE PARA EL ENEMIGO**. Interpretar la palabra improbable puede dar lugar a que la seleccionada sea en unas ocasiones la más dura a recorrer; en otras, la más peligrosa, pero en ambos casos ha de tenerse el convencimiento de que sea la que conduzca más decisivamente a la consecución del éxito total.

No obstante, lo anterior no debe constituir un axioma. Era un verdadero placer captar la inteligente flexibilidad del cuadro de profesores, cuando, sin salirse de la lógica audaz del guerrillero, el alumno exponía con originalidad la solución a los numerosos obstáculos que aquéllos presentaban.

Cuando no existan las condiciones precisas para que la infiltración tenga lugar, cabe la solución de crearlas mediante operaciones locales que trastornen las existentes.

Por último, la elección de la dirección requiere en todo caso reconocimientos previos y detallados, hasta que no quede nada al azar, si es posible.

12. FACTORES QUE CONDICIONAN POSITIVAMENTE LA INFILTRACION

a) Condiciones apropiadas de luz. Si es posible, oscuridad total durante el movimiento, hasta llegar al punto donde se realice el paso al interior del despliegue enemigo.

b) Condiciones atmosféricas favorables. Las perturbaciones generalmente facilitan la acción.

c) Enemigo no consolidado, pero tampoco en situación fluida. Si el enemigo no está consolidado, sus medidas de seguridad serán incompletas y no coordinadas; consecuentemente el movimiento a través de su despliegue será más fácil. Por el contrario, las situaciones fluidas, por sus especiales características de incertidumbre, obligarán al enemigo a extremar sus medidas de seguridad; realizar la infiltración en semejantes condiciones sería fiar al azar el éxito de la operación, que estaría basada en hipótesis sujetas a continuas variaciones.

Resultará también eficaz cuando el enemigo ataque, porque esta situación le parecerá inapropiada para utilizar la infiltración.

d) Baja moral del enemigo.

13. MEDIDAS DE SEGURIDAD ENEMIGAS

Las medidas generales y particulares que haya adoptado el enemigo ante el temor de infiltraciones debemos conocerlas en tiempo y lugar para desarticular las que más nos perjudiquen. Las más probables serán:

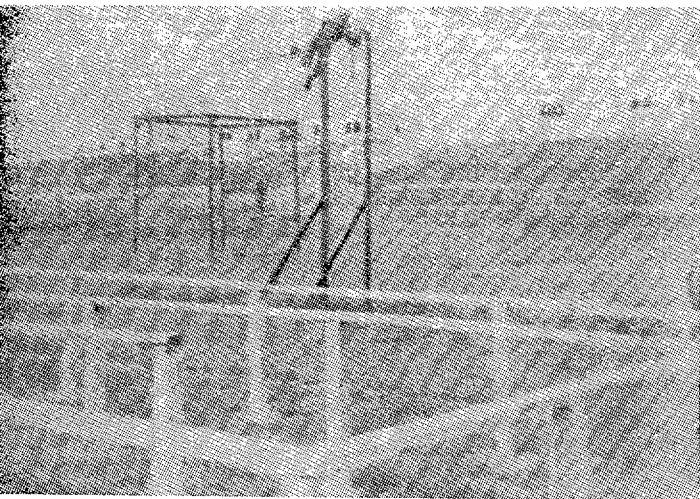
- a) Línea de escuchas en contacto con las fuerzas propias.
- b) Emboscadas en las proximidades de la línea de contacto.
- c) Toda clase de trampas y artificios contra personal.
- d) Campos de minas.
- e) Unidades en reserva, que pueden ser motorizadas, destinadas exclusivamente a hacer abortar las posibles infiltraciones.
- f) Planes de fuego para batir las áreas y rutas más probables.
- g) Medidas especiales de inteligencia, espionaje e información.
- h) Observación naval y aérea.

14. MEDIOS PARA OBTENER INFORMACION

- a) Por las tropas en contacto.
- b) Por el plano y fotografías aéreas, que permitirán a los ejecutantes adquirir valiosos conocimientos del área elegida.
- c) Por patrullas de reconocimiento, que deben enviarse para obtenerla, aun en las últimas horas, basada en la recibida con antelación, a fin de comprobar la recogida.
- d) Por agentes y elementos activos detrás de las líneas enemigas. Sus informaciones versarán sobre:
 - el despliegue enemigo,
 - costumbres y actividades del contrario,
 - vialidad de los itinerarios y medidas de control sobre los mismos,
 - puntos críticos,
 - sentimientos de la población civil y su actitud.
 La obtención de informes debe continuar hasta la hora «H», y aun pasada ésta, porque es posible informar a la unidad en marcha de las variaciones que vayan surgiendo, para, de este modo, acoplar el plan a la nueva situación o desistir de él.

15. EL PLAN DE MANIOBRA

Como es natural, el plan no es definitivo desde un principio. El jefe inicia su redacción, sin esperar a



poseer un gran volumen de información, con objeto de no perder tiempo y adelantar en lo posible la ejecución. De esta manera el plan toma su primera forma, que sirve para que inicien sus trabajos los mandos subordinados.

Progresivamente, y merced a la continua llegada de los informes, el plan se perfila, si bien deben omitirse los detalles de ejecución que estén más sujetos a las variaciones de la información.

16. INFORME-RESUMEN A LOS EJECUTANTES

Debe ser detallado, y en tiempo progresivo, siguiendo las siguientes fases:

- a) Orden preparatoria, para alertar a los componentes de la unidad.
- b) Orden previa, notificando a los participantes la misión y determinando la información que se precisa, para su obtención por los medios más idóneos.
- c) Ensayos nocturnos y diurnos sobre áreas de características semejantes, o sobre el cajón de arena.

17. PREPARACION MORAL Y MATERIAL DE LA UNIDAD

Para los guerrilleros la moral es un DOGMA. Toda misión encomendada a unidades de guerrilleros necesita para su ejecución de una alta moral, por ser consustancial con el tipo de la acción.

La preparación moral es el resultado, desde tiempo de paz, de continuos esfuerzos orientados a lograr el espíritu de cuerpo. Se logrará y mantendrá mediante:

- a) La completa exposición de la acción, con las dificultades, claramente presentadas, así como los esfuerzos y la peligrosidad de la acción.
- b) Participación de los jefes de unidad y guías en los riesgos y peligros.
- c) Perfecta preparación material. La importancia de ésta estriba en que las unidades normales pueden completar sus necesidades imprevistas durante el desarrollo de una acción mediante el apoyo de los aprovisionamientos que en mayor o menor grado funcionarán con regularidad, mientras que las unidades que se infiltran no los poseen, no pudiendo remediar dichas imprevisiones.

Para la acertada preparación material se tendrá en cuenta:

- a) Elegir al personal más idóneo al tipo de la infiltración.
- b) Proporcionarles el suficiente descanso y alimento.
- c) Remediar cualquier falta en el equipo.
- d) Proveer a la unidad del armamento más adecuado.
- e) Procurar que el peso del equipo sea lo más ligero posible, sin menoscabo de su calidad.

18. ENLACE PERFECTO CON OTRAS UNIDADES

En la mayor parte de las infiltraciones será necesaria la cooperación de otras unidades, que consistirá en proporcionar información, apoyo de fuegos o cualquier otra actividad antes, durante y después de realizada la acción. En todos los casos, el enlace adecuado ha de ser asegurado para conseguir la indispensable coordinación de esfuerzos. Deberá establecerse con las otras unidades tan pronto se decida efectuar la operación y se mantendrá hasta que finalice.

Se consigue el enlace mediante:

- la situación de los Ps.M. de las unidades en lugares próximos,
- oficiales de enlace,
- coordinando las transmisiones.

19. MODO DE CONDUCIR LA INFILTRACION

La infiltración, desde el lugar en que se encuentra la unidad, abarca:

- a) El movimiento desde la zona inicial de reunión, hasta la base de partida, cercana al despliegue enemigo.
- b) La infiltración propiamente dicha.
- c) El movimiento de despliegue hasta la posición avanzada y oculta y el posterior avance desde ella, para atacar el objetivo.

Durante el avance se evitará hacer fuego, aun en el caso de recibirlo, ya que debe ser norma el contestarlo solamente cuando la unidad se encuentre en peligro.

Las emboscadas se resuelven, o procurando evitarlas o neutralizándolas, dado que la instrucción de los participantes les permitirá la reacción instantánea y se enfrentarán generalmente con unidades no especialistas en esta clase de combate.

Las órdenes e instrucciones se darán en voz baja, de hombre a hombre.

La dirección se comprueba de cuando en cuando, para evitar errores.

El avance se realizará siempre en condiciones de poder reaccionar ante cualquier imprevisto.

Todos los componentes de la unidad deben estar preparados para el cumplimiento de la misión, tanto si ésta puede desarrollarse como determinaba el plan de maniobra como si, por imposición de la situación, variable, es obligado el actuar individualmente.

20. LA POSICION AVANZADA Y OCULTA

La posición avanzada que se menciona con frecuencia al tratar de las infiltraciones es de necesidad plenamente justificada por las ventajas que presenta su utilización, para la obtención de la información especial momentos antes de la acción, así como base a la cual pueda acogerse una unidad si el camino a recorrer es largo, o bien al regreso, y aun en el caso de que la operación fracase.

* * *

La posible realización de las infiltraciones, según las normas expuestas, se vio confirmada a lo largo de los tres temas que se realizaron en la Escuela. En uno de ellos, marítimo-terrestre, participamos los alumnos como componentes de una unidad de guerrilleros.

Asimismo, asistimos a numerosas demostraciones de instrucción, que nos impresionaron por la perfecta ejecución y desarrollo de los ejercicios, en los que, junto a una instrucción realmente admirable, los soldados demostraron una audacia sin límites, como sucedió en el ejercicio que tenía como fin destruir una supuesta estación de radar, en lo alto de una montaña, casi inaccesible.

Por otro lado advertimos una excelente preparación física, tanto del soldado como de los jefes y oficiales participantes sin limitación en los riesgos de los ejercicios.

Naturalmente, la excelente fama que posee el ejército griego tenía que basarse en la perfecta instrucción y alta moral y audacia de sus mandos y tropas.



LA REBELION DE SAN HERMENEGILDO



Comandante de Infantería, José María GARATE CORDOBA, de la Agrupación San Marcial, núm. 7.

NOTA DE LA REDACCIÓN

Esta historia, aunque larga, es interesante para nosotros. San Hermenegildo es el Patrono de una Orden Militar que está destinada a premiar la fidelidad y la constancia en el servicio, y que es muy popular, principalmente, porque todos la consideramos como ejecutoria de conducta limpia. La crítica ha creado una nebulosa histórica, acusando a Hermenegildo de traidor y desleal, acusación que permitiría calificar de anacrónico su patronazgo. Pero la compulsión y carácter de las fuentes históricas, todas de la época, tocadas de partidismo político y social, permiten rechazar la acusación que ha venido pesando sobre un mártir de la fe católica, de santidad reconocida por Gregorio Magno, uno de los Pontífices más competentes y mejor situados para conocer bien a fondo la historia de Hermenegildo y que preparó su elevación a los altares posteriormente, bajo el papado de Sixto V.

I

Del hilo al ovillo.

Los extraviados caminos de la curiosidad histórico-literaria me adentraron en el intrincado bosque de la historia de San Hermenegildo. Reconstruiré ahora el itinerario, porque el lector suele gustar de la tramoya anecdótica que hay en toda investigación, y por ella llega a interesarse en la verdad buscada.

Hojeaba hace unos años en las páginas del *Memorial de Artillería* cierta crítica del «Estudio topológico del Quijote», allá por el año 1899. Una polémica sobre la que acaso vuelva, porque tenía originalidad y gracia. Pues bien, dentro de la quijotesca glosa, con sesenta años de amarillez, había unas frases del crítico que me sorprendieron. Se referían al autor en la forma siguiente:

«Alaba y pondera al insigne San Isidoro, porque, según testimonio del *Heraldo de Madrid*, un eminente escritor, nada sospechoso, ha hecho notar que dicho santo calificó de traidor a San Hermenegildo.»

«Y a mí se me ocurrió recordar que el espíritu anticatólico moderno, secundado por un espíritu tonto de innovación, quiere llamar a la Orden de San Hermenegildo la de la Constancia, pues se ha caído en la cuenta de que tal mártir fué un rebelde y es de mal ejemplo para los militares desde que hay pronunciamientos.» (1).

(1) ADOLFO CARRASCO. Crítica al *Estudio topológico del Quijote* y réplica a BALDOMERO VILLEGAS en «*Memorial de Artillería*». Tomo XII, 4.ª serie, año 1899, págs. 311 y 319.

La cita me resultó sugerente por su doble noticia. Instintivamente pensé que, en 1899, el eminente escritor nada sospechoso de iconoclasta podía ser muy bien Menéndez y Pelayo, cuya «Historia de los Heterodoxos», publicada diecinueve años antes, empezaba a ser popular y tenía aún el incentivo de las obras nuevas. Efectivamente, allí se calificaba de rebelión y tiranía la lucha de San Hermenegildo con su padre, aceptando palabras del Biclarense, principal cronista de la época, para terminar diciendo:

«Es singular que San Isidoro sólo se acuerde del rey de Sevilla para decir en son de elogio que Leovigildo sometió a su hijo que tiranizaba el imperio.» (2).

Con referencias tan antiguas de la traición de San Hermenegildo resultaba ciertamente extraño que se honrase con su nombre precisamente una Orden Militar. Quise ver la ocasión y el motivo de la Orden, porque con tal hilo se pescaría siquiera el cebo para futuras redadas de datos.

Fué fácil dar con la ley de creación. En ella nacían hermanadas las Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo para premiar dos actitudes militares distintas: la del heroísmo y la de la constancia. Se ponían bajo la advocación y patronazgo de los dos únicos reyes de nuestra historia que están en los altares. Combativos ambos, uno en el éxito y la victoria, otro en la adversidad y la derrota. Las Ordenes se crearon en noviembre de 1814. Dos meses después el reglamento de la que nos ocupa decía así en su exposición de motivos:

«Siendo muy justo premiar a los Oficiales del Ejército de España e Indias y Real Armada la constancia en el servicio militar con algún distintivo, he tenido a bien crear a este fin la Real y Militar Orden de San Hermenegildo, rey que fué en Sevilla y mártir por su constancia en la religión católica, de la que he de ser yo y mis sucesores el Jefe y soberano.» (3).

Bajo ese «yo» firmaba Fernando VII, quien sin duda no tenía recelo alguno contra el mártir de la constancia en la fe.

(2) MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO. *Historia de los heterodoxos españoles*. 1880, edición de la B. A. C., tomo I, página 266, 1956.

(3) Real Cédula de 19 de enero de 1815, con el Reglamento de las Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, creadas por Real Decreto de 28 de noviembre de 1814.



El criterio de Menéndez y Pelayo no varió un ápice en la segunda edición de sus «Heterodoxos», corregida treinta años después de la primera y dos antes de su muerte. Dejaba así patente su imparcialidad crítica e histórica. Postura sincera y honrada, muy de alabar, aunque en este caso se prestase a conclusiones erróneas.

El tiempo ha ido depurando conceptos en torno a esta historia, aunque quedan todavía muchos aspectos oscuros. Menéndez Pidal, entre los historiadores más recientes, dulcifica mucho el cuadro que pintaba su maestro Menéndez y Pelayo. Hoy se da por muy probable la que éste llamaba «ridícula genealogía que entronca a la familia real con la de San Leandro» (4); nadie emplea ya como Menéndez Pelayo la rotundidad del término «levantóse en armas contra su padre». Es muy dudoso el segundo alzamiento de Hermenegildo desde la prisión de Valencia, del que dice «ni aun allí se aquietó su ánimo, antes indújole a levantarse en sediciosa guerra», y todos tienen en cuenta que San Leandro fué enviado en embajada a Constantinopla por Hermenegildo, que Menéndez y Pelayo daba como destierro y evitan condenaciones tajantes como la suya. «Lavó en 585 todas sus culpas, recibiendo de manos de Sisberto la palma del martirio.» (5).

Por doble línea llegan a nuestros días los juicios adversos y los favorables, los primeros culminan en la monografía de don Manuel Luengo, premiada en 1953 por la Diputación de Sevilla, con antecedentes muy próximos en la historia de Menéndez Pidal, de 1940, y en la historia de la Iglesia, del Padre García Villada,

de 1933, fuente de la anterior y tan desfavorable al Santo como la que más. Queda en la misma línea el Padre Pérez de Urbel, en su «Año Cristiano» de 1940, aunque distingue la simpatía del pueblo por el Santo. En un punto intermedio está Ballesteros, que en 1943 encontraba suficientes oscuridades como para no tomar partido en pro ni en contra.

La rama favorable estaba defendida ya en el estudio que en 1894 insertaba Díaz Carmona en su Historia de España, cuenta con otros de los Padres Antolín, en 1901, y Rochel, en 1903, más apasionados que sistemáticos, hasta llegar a las hagiografías que figuran en los recientes Años Cristianos de Edelvives y la B. A. C. La primera, de 1947, analiza y defiende la actitud de San Hermenegildo, poniendo claridad en varios puntos. En la segunda, Juan Francisco Rivera, hace sólo unos meses, analiza la rebelión y la justifica.

Tales son los jalones más próximos y distinguidos de una polémica que, interesando a todos los historiadores, se remonta hasta los cronistas coetáneos del discutido rey, mártir y santo.

La consideración militar no ha variado. Porque si recientemente se creó la Cruz de la Constancia para Suboficiales fué por diferenciación necesaria de la Orden de San Hermenegildo, sin significado desfavorable al Santo. Por cierto que casi al mismo tiempo se daba su nombre a la Residencia Militar de estudiantes que acaba de estrenarse en Sevilla.

Los hechos ciertos.

El Padre Flórez y Menéndez y Pelayo son los historiadores más citados en esta historia. Ambos toman sus

(4) MENÉNDEZ Y PELAYO. Op. cit., pág. 292, en nota 59.
(5) Op. cit., págs. 265 y 266.

noticias de tres cronistas que con mayor o menor extensión aluden a San Hermenegildo. Siguen con preferencia al Biclarense, San Juan de Biclario o de Biclara, por español y coetáneo, y sólo en lo que no se oponen aceptan los textos de los otros dos. Otro es San Isidoro, español también y algo más joven. El tercero, San Gregorio de Tours, el Turonense, contemporáneo, pero está aislado de los hechos por los Pirineos.

La difícil concordancia de los tres cronistas nos hace eliminar todos aquellos datos que resulten antitéticos o nebulosos, para obtener de sus puntos comunes una base de partida de nuestro estudio, formada de hechos positivos e indiscutibles.

La conclusión es esta (6):

Leovigildo sube al trono el 568 con una idea unitaria del Estado. Quiere fundar la unidad política sobre un fondo de unidad religiosa, común y fuerte, como primer puntal. El segundo apoyo sería hacer hereditaria la monarquía visigótica, que tradicionalmente venía siendo electiva. Trata de conseguir lo primero imponiendo el arrianismo que profesan 300.000 visigodos a una población hispanorromana de nueve millones de católicos, a los que se sumaban los suevos de Galicia, los bizantinos de Levante y algunos visigodos católicos conversos. Para afianzar el segundo objetivo asocia al trono en 573 a sus dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, como reyes consortes o colegas. Pero al casarse el mayor de ellos, Hermenegildo, en 579, surge la hostilidad de la reina Gosvinta, fanática arriana, hacia su nieta y nuera, la cristiana Ingunda, a la que quiere forzar a la abjuración con violencias, creándose así una situación hostil en palacio. Por tal motivo, y acaso también para asegurar la quietud de la Bética, se fija en Sevilla la residencia de la joven pareja con el título de reyes.

La conversión de Hermenegildo a poco de llegar a Sevilla, catequizado por el obispo San Leandro y movido por los ruegos de Ingunda, crea a su padre Leovigildo un difícil problema político, que ya habrá empezado en el 579. Llama a Toledo a su hijo y éste rehúsa presentarse. Entonces convoca Leovigildo el concilio arriano de 580 para aproximación de los católicos, pero no consigue fruto alguno. Poco después se recrudece la persecución, latente siempre, instigada por Gosvinta. Se citan cinco dignidades de la Iglesia víctima de ella. Más tarde, las noticias se mezclan ya con las de la guerra entre padre e hijo, en el 582.

Parece ser que en los dos años que Hermenegildo llevaba en Sevilla desde su conversión, le habían aclamado por rey algunas ciudades y castillos ajenos a su provincia, tales como Mérida y Cáceres en la Lusitania. Su padre expidió contra él al duque Aión con un cuerpo de tropas, que fueron derrotadas por dos veces. En el

(6) Para la mejor ambientación tengamos en cuenta que cuando en esta época decimos «España» y «españoles» debiéramos decir «Hispania» e «hispanos», ya que aún no existía concepto nacional. Como advierte AMÉRICO CASTRO, aquellos hombres eran cada uno de su raza, más o menos mezclada. (Vid. AMÉRICO CASTRO: *Origen, ser y existir de los españoles*. Taurus. Madrid, 1959.)

otoño del 582 reúne Leovigildo todas sus fuerzas y abre campaña contra la Bética, apoderándose rápidamente de Cáceres y Mérida. Hermenegildo se retira a Sevilla, la fortifica y acuerda alianzas con suevos y bizantinos. San Leandro ya estaba en Constantinopla buscando apoyo del emperador.

Treinta mil sueldos de oro bastan a Leovigildo para comprar la defección del Prefecto bizantino, dejándole abierto el camino de Sevilla. Hermenegildo acepta el consejo de sus generales y envía trescientos hombres escogidos al castillo de Osset (San Juan de Aznaifaraque), al otro lado del río, para quebrantar de flanco al atacante y caer luego sobre el grueso desorganizado. Su padre adivina el peligro, asalta el castillo y se vuelve después contra los suevos, cuyo rey Miro se ve obligado a jurarle fidelidad y a retirarse enfermo a Galicia.

Quedan frente a frente en Sevilla padre e hijo, éste ya sin apoyos. Leovigildo estrecha el cerco durante casi dos años, utilizando el hierro, el hambre, el cierre del Betis y la restauración de las murallas de la antigua Itálica. Todo lo resiste Hermenegildo con los suyos, hasta que, agotados los recursos, abandona la ciudad poniendo a salvo a Ingunda y su pequeño Atanagildo en territorio bizantino. Trata de rehacerse en Córdoba, pero apenas resiste el nuevo ataque de su padre. Viéndose perdido se acoge al sagrado de una iglesia, donde grita: «No vendrá mi padre contra mí. Es un crimen que el padre mate al hijo o el hijo al padre».

Leovigildo envía a Recaredo junto a su hermano con la promesa de que se le respetará la vida y no será humillado: «Acércate—le dice—, póstrate a los pies de nuestro padre y todo te lo perdonaré». Hermenegildo lo hace así; su padre lo recibe con muestras de cariño, pero en el campamento lo manda prender y, vestido vilmente, lo envía desterrado a Valencia con un solo criado. Luego, aprovechando la discordia sucesoria que en el 584 ocasionó la muerte de Mirón, se dirige a Galicia con Recaredo y su ejército, sometiéndolo definitivamente el reino de los suevos.

Pero ya había entrado el año 585. Hermenegildo se ve trasladado a Tarragona por el temor que suscita la amenaza de los bizantinos a Valencia. Allí, bajo la custodia del duque Sisberto, se le encierra en un calabozo, atado de pies y manos. Fracasados varios intentos de hacerle apostatar, la noche de la Pascua rechaza también la comunión que le ofrece un obispo arriano. Al día siguiente, 13 de abril del 585, muere decapitado (a).

La acusación.

La opinión adversaria a San Hermenegildo parte del

(a) El Padre VILLADA afirma que todo esto ocurrió vuelto ya Leovigildo de Galicia y que el martirio fué orden suya, irritado por la resistencia del santo. Otros cargan la responsabilidad sobre Sisberto, pero éste no actuaría sin orden o atribuciones conferidas por el Rey. Hay una tradición muy antigua que sitúa el martirio en la torre de la puerta de Córdoba, en Sevilla, adonde se dice que el santo fué trasladado desde Tarragona. Tanto este asunto como el anterior, mucho más importante, quedan aún sin datos suficientes para decir la última palabra.

principio cierto de que Leovigildo fué un gran monarca y un gran caudillo, cuya visión de la unidad política se basaba en lo religioso dentro de un arrianismo comprensivo. Aseguran en prueba de esto que su primera esposa fué la católica Teodosia, hermana de San Leandro, San Fulgencio, Santa Florentina y San Isidoro. Católica era Ingunda, esposa de Hermenegildo, y Ringueta, la prometida de Recaredo, de cuyos esponsales trató Leovigildo en plena campaña contra Hermenegildo.

Se llegó a decir incluso que el mismo Leovigildo era católico en secreto, al menos en sus últimos años, y por eso encomendó a San Leandro la conversión de Recaredo. Sus persecuciones dicen que fueron débiles, no religiosas, sino políticas, y los castigos a personas de la Iglesia fueron menores que los que impuso a otros personajes arrianos.

Hizo a sus hijos duques de Narbona y Toledo, y al encargar a Hermenegildo el gobierno de la Bética alejó al matrimonio de las iras de Gosvinta. El fracasado concilio buscaba tan sólo el logro de la unidad religiosa. La conversión de Hermenegildo fué más política que religiosa. Habría que ver hasta qué punto no era un encubrimiento de ambiciones, como lo fué poco antes la de Clovis, el rey de los francos.

En cuanto a la rebelión se asegura por la oposición que fué un levantamiento de Hermenegildo delictivo e inmoral fomentado por Ingunda y los hispanorromanos y con la inhibición del clero. Era un vulgar alzamiento contra su rey y padre, como tantos otros en la Historia, sin justificación posible, condenado por la ley y la religión, al que se unía la traición de recurrir a la ayuda extranjera.

Ante tal situación planteada, Leovigildo llama a su hijo a Toledo con idea de apaciguarlo, pero el hijo presenta, como religioso, un problema que es sólo político y pretexto que no va porque es católico, iniciando la guerra como respuesta. Su deber—se razona—fué ir a Toledo; el no hacerlo suponía ya la rebeldía:

Pero Leovigildo no tuvo prisa por sofocar el levantamiento. Antes de responder con la guerra conquistó Viteria. Luego, ante la sublevación de ciudades que acataron a Hermenegildo por rey, emprende la incur-

sión andaluza, victoriosa como todas las suyas. Vencido el hijo le otorga el perdón, que pide reconociendo su delito y su pecado, le pone en prisión y le despoja del reino que se ha apropiado, marchando luego sin preocupación a luchar con los suevos. Queda Hermenegildo a cargo de Sisberto, ambicioso duque de la Tarraconense, que excediéndose en sus atribuciones y sin intervención alguna del rey, que está en Galicia, hace matar al prisionero.

Hermenegildo purgó así sus pecados con la gloria del martirio, pero no por mano ni mandato de su padre, de cuya parte estaba la razón, sino de Sisberto, a quien Recaredo hizo ejecutar dos años después para hacer justicia. Añaden finalmente los impugnadores del Santo que durante mucho tiempo se ha visto este episodio con fanatismo religioso, pero que es preciso saber distinguir en él lo histórico de lo teológico, lo político de lo religioso y lo objetivo de lo subjetivo. La historia—dicen—condena al rebelde y traidor sin discutir la santidad que la Iglesia le concedió.

La acusación se remite a las pruebas del Biclarense y San Isidoro, españoles contemporáneos de Hermenegildo, que supieron comprender el ideal nacional por encima del religioso. El Turonense corrobora a los anteriores siendo franco, cuando los francos eran católicos y enemigos de los arrianos visigodos.

Tales son los términos de la versión adversa a San Hermenegildo, que culminan en el documentadísimo trabajo de don Manuel Luengo, al que pertenecen buena parte de las afirmaciones anteriores. Ante ello no queda sino revisar el ambiente, los episodios y los textos, buscando la mayor luz posible en el contraste de los autores.

La monarquía hispano-visigoda.

Es indispensable concretar unos puntos iniciales fijando el ambiente de la Península y el carácter de la monarquía visigoda.

En la época de Leovigildo había cuatro núcleos de población peninsular bien diferenciados: visigodos, suevos, hispanorromanos e imperiales. El resto eran los cántabros, aislados en sus montañas, cuya única pretensión política fué la independencia, y los judíos, con su estado habitual, dispersos entre el resto de la población.

Los visigodos, arrianizados bajo el reinado de Eurico, fueron desde entonces enemigos de la población hispanorromana. Pequeña minoría de unos 300 000 habitantes, dominaba por tener en su mano todos los resortes del poder. Pronto se encontraron con que los pueblos limítrofes eran católicos en su totalidad, y ello condicionó poderosamente su política hostil o de alianza según las circunstancias.

Los suevos, establecidos en la Gallaecia con Hermerico, vivieron en paz con los visigodos por ser también arrianos, hasta que se convirtieron al catolicismo con Rechiaric, lo que ocasionó la guerra entre ambos pueblos. La derrota de los suevos dió lugar a una guerra civil que terminó con el restablecimiento del arrianismo por



Recaredo hablando a los Obispos en el Concilio IV de Toledo, año 589.—Miniatura del Código Virgiliano del Escorial (folio 145).

Remismundo. En la época de Leovigildo tuvo lugar su segunda y definitiva conversión.

Los *hispanorromanos* se extendían por el Sur y Levante. Eran la inmensa mayoría, que acaso llegase a nueve millones de habitantes. Católicos, cultos y romanizados intensamente, aspiraban al resurgimiento de la antigua grandeza, pero considerándose mayores de edad para ser igualmente independientes del imperio bizantino que de los visigodos.

Los *imperiales*, griegos, sirios y bizantinos, éstos recientemente llegados, ocupaban núcleos importantes en el Este y Sur de la Península. Eran también profundos católicos y pretendían restablecer el Imperio Romano, del que eran herederos.

Si atendemos ahora a captar la situación política podemos recogerla de varios autores que coinciden en las líneas generales al pintar el ambiente de la Hispania de Leovigildo.

Menéndez y Pelayo destaca que los visigodos no eran españoles y constituían un peligro para la fe y una rémora para la unidad (7).

Américo Castro señalaba recientemente que en la España visigoda no había conciencia de comunidad unitaria o de nacionalidad, dicho con anacronismo más expresivo. Las mismas obras de San Isidoro—dice—son testimonio de que la conciencia existencial de los visigodos no se sentía solidaria de los moradores de la Península antes de la conquista romana. «El reino visigodo inició una forma específica de vida que no prosperó» (8).

Juan Francisco Rivera observa recíprocamente que los nativos no se habían acostumbrado a tratar a los invasores como compatriotas, sino como dominadores; ellos se habían reservado los altos cargos de la administración y del Ejército. «Los ásperos nombres germánicos son los únicos que aparecen en los documentos oficiales» (9).

Manuel Luengo, después de reconocer que aún no estaba definida una conciencia nacional que actuase como fondo del panorama político, encuentra los fallos de la institución monárquica visigoda, en la que el rey era un «primero entre iguales», mediatizado en sus decisiones por los duques y condes. Su autoridad no se asentaba en ideas jurídicas, ni en la unánime conciencia de sus súbditos, sino en el principio de la fuerza, del poder material y del valor personal de monarca. La posibilidad de erigirse rey estimulaba las ambiciones, las intrigas y las traiciones en los grandes, tan pronto se consideraban con fuerzas para intentar con éxito una sublevación o un asesinato que les permitiese escalar el trono (10). Por lo anterior, queda a Manuel Torres la duda de cómo subió al trono Reca-

redo, ya que ni el Biclarense ni San Isidoro emplean términos de elección, pero tampoco de herencia (11).

Joaquín Guichot llega a afirmaciones más extremas, razonando la costumbre sancionada por el tiempo y la impunidad en que quedaban los asaltos al trono, porque no se conocía la palabra usurpación del cetro, ni se había clasificado todavía entre los grandes crimenes el de lesa majestad, donde se subía o bajaba del trono por medio del puñal y el éxito era título tan legítimo como la elección para ceñirse la real diadema (12).

Lo resumía Pemán en el cantarcillo popular que incluye en su breviario histórico de España; sólo que no lo justifica como el anterior:

*En el tiempo de los godos,
que en Castilla rey no había,
cada cual quiere ser rey,
aunque le cueste la vida* (13)

Finalmente, Menéndez Pidal nos ofrece la ocasión de completar el panorama con una visión desde el futuro después de afirmar que los godos eran ya, junto a los hispanorromanos, los únicos poseedores legítimos de España. Porque a propósito del reinado de Recaredo, dice: «El triunfo espiritual de los hispanorromanos era inevitable, y tras él cierto triunfo político. Ahora, los godos son los rebeldes y reciben castigo por manos romanas. Una conjura arriana de Mérida fué reprimida por Claudio, duque de Lusitania, hijo de romanos y brazo derecho de Recaredo (14).

La monarquía visigoda era electiva, sin la limitación germánica de adscribirla a una familia, aun en las usurpaciones se observa el principio electivo en la fórmula del reconocimiento. Los casos de asociación al trono, como en Liuva y Leovigildo, y las designaciones de sucesor, trataban de predisponer la elección. El rey gobernaba las provincias-ducados a través de los *duces*, que a su vez tienen varios condes bajo su jurisdicción. El *dux* tenía la total representación del rey, al frente de su gran provincia, con atribuciones administrativas, judiciales y militares, recibiendo el tratamiento de *magnífica potestad* (15).

Asegura Torres que entre los fines del Estado de esa época está siempre el religioso. Si el rey confirma las disposiciones de los concilios es porque son también leyes políticas, interrelación que explica los poderes que adquiría el obispo por su categoría de alto funcionario, porque los problemas confesionales y políticos se enlazan ampliamente (16).

Precisamente la afirmación de Américo Castro al decir que en ocasiones los visigodos subordinan los mo-

(11) MANUEL TORRES. En «Historia de España», de MENÉNDEZ PIDAL. Tomo III, pág. 109. 1940.

(12) JOAQUÍN GUICHOT. *Historia de Sevilla*. Libro III, capítulo III.

(13) JOSÉ MARÍA PEMÁN. *La historia de España contada con sencillez*. Ed. 1958. Pág. 61.

(14) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *Historia de España*. Páginas 24 y 27.

(15) MANUEL TORRES. Id. id. Pág. 221.

(16) MENÉNDEZ PIDAL. *Historia de España*. Pág. 211.

(7) *Historia de los heterodoxos*. Tomo I, pág. 278.

(8) AMÉRICO CASTRO. *Origen, ser y existir de los españoles*. Ed. Taurus. Madrid, 1959. Pág. 13.

(9) JUAN FRANCISCO RIVERA. *San Hermenegildo* en «Año Cristiano». Ed. B. A. C. Madrid, 1959. Tomo II, pág. 83.

(10) MANUEL LUENGO. *San Hermenegildo y Sevilla, ante la concepción política de Leovigildo*. En «Archivo Hispalense», núm. 57 de 1953, págs. 10, 19 y 24.



reino (19). El esfuerzo unificador de Leovigildo y Recaredo apenas duró un siglo para crear una superestructura peninsular que desapareció, dejando pase a algo más hondo y más hispano.

Leovigildo.

Todos los autores modernos están acordes en dedicar a Leovigildo semblanzas elogiosas como caudillo y gobernante. Seguiremos ahora, en principio, las líneas generales del laude que le dedica Luengo, su más reciente y exaltado panegirista.

Leovigildo se nos presenta joven, inteligente, culto, valeroso y audaz, tenaz y seguro de sí. Soñó una España única, grande y poderosa, regida por el cetro visigodo, sin ingerencias extrañas ni divisiones internas, y apreció el entusiasmo despertado en sus connacionales por los destinos de la monarquía visigoda, aunque comprendería las diferencias religiosas, políticas y jurídicas que frenaban la unificación. Encarnó el espíritu y el sentir popular de una época hasta intentar hacer la revolución desde el poder. No fué duro por sistema ni magnánimo por debilidad, sino con premeditada reflexión, según conviniese a su política. Hábil precursor de Maquiavelo, no miró los medios que podían conducirle a su fin, firmó tratados con reserva mental para violarlos cuando le convino, nada le detuvo, todo lo consideró bueno para llegar a la unificación política de España bajo la hegemonía visigoda y no se aferró a concepciones tradicionales de su pueblo, por estar en condiciones de estructurarlo de nuevo. El único fallo fué pretender la unificación política sobre una base previa de unidad religiosa en la comunión arriana.

Al llegar a este punto, el afán glorificador de Luengo se desliza al sofisma diciendo que «el error fué un acierto, pues puso más en evidencia la verdadera religión y provocó una conversión en masa», para concluir viendo en Leovigildo «uno de los instrumentos —el otro fué Hermenegildo— para provocar la magnífica reacción, ópima en frutos católicos, realizada bajo el reinado de su hijo Leovigildo» (20).

Hasta aquí las ideas de Luengo, que no cree a Leovigildo un furibundo arriano, dados los enlaces familiares con reinas católicas, su tolerancia durante mucho tiempo, sus concesiones en busca de una fórmula conciliatoria y su persecución a los católicos, no como tales, sino como promotores de la subversión política, aunque vestida con ropaje de guerra religiosa.

Los historiadores modernos no coinciden con todas las afirmaciones anteriores. Suavemente apunta Menéndez y Pelayo cómo Leovigildo «se vió impelido a sanguinarios atropellos que, andando el tiempo y olvidadas las condiciones sociales de cada época, han hecho excusable su memoria, respetada siempre por San Isidoro y demás escritores cercanos» (21). Pero el Santo aludi-

tivos religiosos a las razones de Estado, confirma con su carácter excepcional la regla opuesta (17).

Hay que pensar lo que hubiera sucedido entonces en España de haber existido el catolicismo como religión única. Nos lo refleja poco después la conversión de Recaredo, a quien fué fácil sofocar las rebeliones que partían de los arrianos indefectiblemente. Ello nos realzaba en la idea de que el pleito era religioso-político más que político-religioso. A pesar de ello, como Luengo dice, Leovigildo «no quiso o no pudo comprender que la gran unión del pueblo vencido no se debía sólo a la civilización que le uniformaba exteriormente, sino al catolicismo que juntaba fuertemente sus almas» (18).

Los dos conceptos básicos de nuestro ser, catolicidad e hispanismo, no residían en los visigodos, sino en los hispanorromanos. Por eso, como se desprende de las crónicas, a fines del siglo IX los godos eran sólo un recuerdo, eran «ellos» en la crónica del rey Sabio y «nosotros», los leoneses y castellanos, porque Pelayo no era de sangre real ni fué elegido por los godos, sino por los cristianos, los astures, que crearon el nuevo

(17) AMÉRICO CASTRO. Op. cit., pág. 6.

(18) MANUEL LUENGO. Op. cit., pág. 22.

(19) MANUEL GÓMEZ MORENO. *Crónica Albeldense*. en «Boletín de la Academia de la Historia», 1932, pág. 569. Cif. AMÉRICO CASTRO. Op. cit., pág. 14.

(20) MANUEL LUENGO. Op. cit., págs. 22 y 24.

(21) *Historia de los heterodoxos*. Tomo I, pág. 264.

do había hecho sus salvdades escribiendo que «era irreligioso y muy inclinado a la guerra», y añade: «Hasta para los suyos—los arrianos—fué pernicioso, pues a cuantos veía más poderosos, o les cortó la cabeza o les mandó al destierro. Impulsado por el furor de la perfidia arriana persiguió, a los católicos con destierro, a obispos, incautación de iglesias, terrores, amenazas y sobornos» (22). El Turonense, contemporáneo también, redondeó su frase con expresión bíblica: «Matando a todos aquellos que habían acostumbrado matar los reyes, no dejando con vida ningún varón» (23). Paulo de Mérida, que suprimió toda alusión al martirio y aun el título de mártir a Hermenegildo en el panegírico de San Gregorio Magno, no dejó de copiar el término «pérfido padre» para designar a Leovigildo. San Gregorio era contemporáneo y Paulo del siglo siguiente (24).

La crítica actual no deja de reconocer algunos perfiles reprobables de Leovigildo en medio de su grandeza como soberano. Necesitamos examinarlos ahora como base para sucesivas consideraciones.

Resume Torres que «tuvo energía constante, cruel y desproporcionada ante toda sublevarción»; y Menéndez Pidal destaca que se alió con Fredegunda, la feroz reina de Neustria, y maquinó con ella un atentado contra la vida de Brunequilda y su hijo, el rey de Austrasia, uniendo a la pena de esta desgraciada reina por la muerte de su hija Ingunda y de su esposo—asesinado por Fredegunda—la de la enemistad de su madre Gosvinta y el ataque de su padrastro y consuegro Leovigildo (25).

Si el arrianismo de Leovigildo fuese tan flojo como alguno autores pretenden, las diferencias con los católicos, tan pequeñas y de fácil remedio, el concilio arriano hubiera transigido o el rey hubiera otorgado una plena libertad religiosa, dada la aplastante mayoría católica. Pero no era ése su ánimo. Lo observa Ballesteros diciendo que Leovigildo «tenía entre sus dogmas políticos el de la unidad religiosa» y que «su celo en reglamentarlo todo y unificar el dogma le hicieron intransigente y perseguidor de católicos» (26). Torres insiste en destacar su cruel energía frente al catolicismo, añadiendo: «La cuestión político-religiosa llegó a producir una fuerte persecución de los católicos. Con la Iglesia actuó en diversas ocasiones de modo violento, según diversos testimonios persiguió especialmente a los jerarcas, sin que, al menos en apariencia, dejase de encubrir sus actos bajo razones políticas» (27). Esta última afirmación es muy elocuente.

El concilio arriano de 580, más que un intento de

coacordia fracasado fué una astucia de Leovigildo para provocar la apostasía de los católicos y justificar su dura actitud ante la firme resistencia de éstos. Lo reconoce el mismo Torres, observando que Gregorio de Tours supo y narró el fervor católico de los españoles y los ardides de Leovigildo para atraérselos por las noticias de los embajadores de Kilderico, el rey de los francos, que el 582 se entrevistaron en Cáceres con Leovigildo para acordar los exponsales de sus hijos Rigunta y Recaredo (28).

La persecución se recrudecía entonces, pero había empezado mucho tiempo antes. El abad Eutropio sufrió las primeras iras. El Biclarense, desterrado nueve años en Barcelona, sufrió insidias y vejaciones sin cuento. San Leandro, al cabo de muchos padecimientos, fue también condenado al destierro. El obispo Masona de Mérida, fué encerrado tres años en un monasterio por no ceder su silla a un arriano, otro obispo, Vicente de Zaragoza, abjuró víctima de fuertes presiones. Cierta clérigo desconocido fué coaccionado, primero con dádivas; después, con el tormento, y por fin, desterrado. Eran sólo las cabezas visibles tras las que pueden suponerse otras víctimas menos destacadas y acaso más dolientes.

Gosvinta.

Gosvinta tuvo dos hijas de su matrimonio con Atanagildo. Eran «las torres gemelas con que Toledo ornó la Galia», según se dijo entonces. Las dos casaron con reyes galos y se convirtieron al catolicismo que profesaban sus esposos. Porque Brunequilda, la mayor, casó con Sigiberto, rey de Austrasia, y la fama de su belleza, virtud y discreción, llegó hasta su hermano Kilderico, rey de Neustria, que, prometiendo dejar sus concubinas, vino por la otra hermana, Gelesuinta, y la llevó a su reino como esposa católica, no sin que ella prorrumpiese en largo llanto al salir de Toledo. Pero volvió al favor la antigua amante, Fredegunda, y la joven reina, en plena luna de miel, murió estrangulada por orden de su esposo, a quien el Turonense llama «Nerón y Herodes de aquellos tiempos» (29).

Desde entonces, el alma de Gosvinta ardía en venganza contra todo lo católico, que para ella no tenía mejor representación que la del asesino de su hija Gelesuinta.

Leovigildo no casaría con Gosvinta por amor. Los cronistas la pintan fea y ya vieja, y alguno añade «tuerta de cuerpo y ciega de alma», aunque debió tener gran visión política, no exenta de talento, mostrado ya con su primer esposo. Esta circunstancia de ser reina viuda respetada del pueblo, unido a sus condiciones de

(22) SAN ISIDORO. *Historia Gothorum*. Año 585, capítulos L, LI y LV.

(23) TURONENSE. *Historia Francorum*. Libro IV, núm. 38.

(24) PAULO DE MÉRIDA. *Vitae Patrum Emeritensium*, número 37. Cif. en «Historia Eclesiástica de España». P. GARCÍA VILLADA. Tomo II, 1.ª parte, pág. 55.

(25) MENÉNDEZ PIDAL. *Historia de España*. Tomo III, página 17.

(26) ANTONIO BALLESTEROS. *Historia de España*. 1943. Tomo I, pág. 866.

(27) MANUEL TORRES. Op. cit., págs. 99, 102 y 285.

(28) MANUEL TORRES. Op. cit., pág. 105.

(29) BRUNEQUILDA fué también desgraciada. En 575 los sicarios de Fredegunda asesinaron a su esposo, y, muerta su hija Ingunda en huida hacia Constantinopla, poco después del martirio de Hermenegildo, aún conspiraron contra ella y su hijo Childerico III, nuevo Rey de Austrasia, Fredegunda y Leovigildo en la confabulación ya indicada. Su vida fué «una lucha desigual contra el ambiente merovingio, terminada en suplicio feroz», al decir de MENÉNDEZ PIDAL, a quien seguimos. (*Historia de España*. Tomo III, pág. 23.)

gobierno, debieron mover más que ninguna otra a la boda de Leovigildo, que buscaba la mayor estabilidad para su reinado. Todo ello aumentó el ascendiente de Gosvinta sobre el rey.

No pondría reparos Gosvinta a la boda de Hermenegildo con Ingunda, como tampoco se oponería a los esponsales de Recaredo con Rigunta. El catolicismo de las futuras reinas era un reparo que podía sacrificarse ante la razón de Estado para asegurar la paz con los poderosos francos. En cuanto a Ingunda pensaría que no iba a costar gran trabajo hacerla abjurar, siendo de corta edad y nieta suya, contando además con un aliado tan poderoso como el amor a su marido arriano.

Tampoco sospecharía la conversión de Hermenegildo, pero al producirse no pudo menos de imaginar mil inconvenientes y comunicar su inquietud a Leovigildo. Por eso coinciden los cronistas en llamarla «provocadora de la rebelión» y «cabecilla del crimen»: ¿No había de mover a Leovigildo contra el hijo, como contra su propia hija Brunequilda? Los lazos familiares significaban menos para un arriano que para un católico; en el arrianismo se conservaba en mayor grado su barbarie primitiva, cosa natural, pues su religión era menos espiritualizada.

Gosvinta misma conspiró con el obispo Udila contra Recaredo, sublevándose con terquedad fanática en 588, cuando ningún éxito podía esperarse. Para cubrir mejor sus intenciones, ambos confabulados se fingían católicos, no teniendo reparo en comulgar y escupir después las hostias consagradas. El obispo fué desterrado y Gosvinta murió poco después (30).

Aún añade el Turonense una noticia final de su crueldad y su castigo, diciendo: «Dios la castigó de un modo ejemplar. Ella que había hecho arrancar los ojos a tantos católicos quedó ciega y sus ojos recubiertos de una espesa catarata (31).

Tal es el escenario y los principales actores del drama de San Hermenegildo. Un drama de tintas fuertes y sombrías, como corresponde al ambiente de la época. Con esta base se puede ya entrar en el análisis de los hechos que valieron a San Hermenegildo los títulos de Santo y de traidor, y lo que es más extraño, casi por los mismos motivos. Al analizar, finalmente, las fuentes his-

tóricas, nos hallaremos ante el caso quizá único en la historia de que las únicas noticias contemporáneas de un Santo sean las que dan otros cinco Santos no acordados en sus juicios, sino divididos entre la acusación y la defensa.

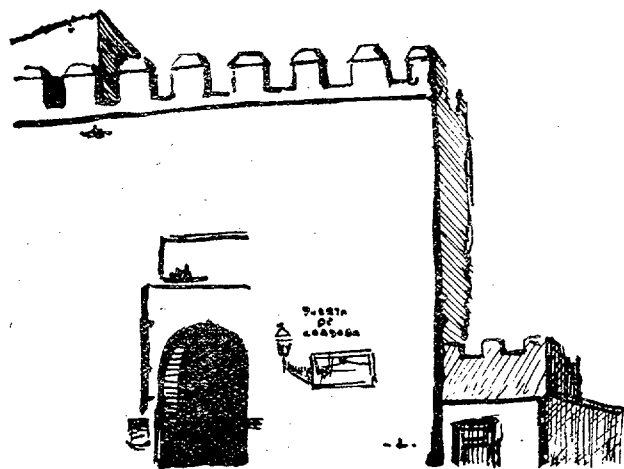
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1.—SAN JUAN BICLARENSE. *Cronicón*. Lo incluye el P. FLÓREZ en el tomo VI de su «España sagrada».
- 2.—SAN ISIDORO DE SEVILLA. *Historia Francorum e Historia Suevorum*. Figuran también como apéndices en el tomo citado.
- 3.—SAN GREGORIO TURONENSE. *Historia Francorum, Historia eclesiástica y Milagros*.
- 4.—SAN GREGORIO MAGNO. *Diálogos*. El que afecta a San Hermenegildo está incluido en el tomo X de «Acta Sanctorum», día 13 de abril.
- 5.—PAULO DE MÉRIDA. *Vitae Patrum Emeritensium*. Apéndice al tomo XIII de la «España sagrada».
- 6.—P. JUAN DE MARIANA. *Historia de España*. Libro V. 1592.
- 7.—BOLANDO. *Acta Sanctorum*. Tomo X. Abril. Pág. 137. Año 1675.
- 8.—P. ENRIQUE FLÓREZ. *España sagrada*. Tomos I, V, VI y XI. *Memorias de las Reinas católicas de España*. Tomo I, pág. 76. 1752.
- 9.—P. JUAN FRANCISCO MASDÉU. *Historia crítica de España*. 1790.
- 10.—JOAQUÍN GUICHOT. *Historia de Sevilla*. Libro III, capítulos II y III. 1874.
- 11.—MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO. *Historia de los heterodoxos españoles*. Libro I, cap. III. 1880.
- 12.—FRANCISCO DÍAZ CARMONA. *Historia de España*. Apéndice sobre la lucha entre Leovigildo y San Hermenegildo. Pág. 129. Año 1894.
- 13.—AURELIANO FERNÁNDEZ GUERRA y EDUARDO DE HINOJOSA. *Historia de España desde la invasión germánica hasta la ruina visigótica*. Continuada por JUAN DE DIOS DE LA RADA y DELGADO. Año 1897.
- 14.—FRAY GUILLERMO ANTOLÍN, O. S. A. *San Hermenegildo ante la crítica histórica*. Publicado en «La Ciudad de Dios». Tomo LVI, págs. 5, 177 y 410. 1901.
- 15.—P. RICARDO ROCHEL, S. I. *Sevilla, teatro del martirio de San Hermenegildo y ¿Fue San Hermenegildo rebelde?* Artículos publicados en «Razón y Fe». El primero, en tomo IV, pág. 182, del año 1902, y el segundo, en las págs. 192, 349 y 470 del tomo VII. Año 1903.
- 16.—P. ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, S. I. *Historia eclesiástica de España*. Tomo II. 1933.
- 17.—RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *Historia de España*. Tomo III, pág. 24. Año 1940.
- 18.—MANUEL TORRES. Estudios incluidos en las págs 98 y ss. y 207 y ss. de la obra anterior. 1940.
- 19.—DOM JUSTO PÉREZ DE URBEL, O. S. B. Estudios incluidos en las págs. 285 y ss. y 395 y ss. de la «Historia de España de MENÉNDEZ PIDAL». 1940.
- 20.—DOM JUSTO PÉREZ DE URBEL. *Año cristiano*. Tomo II, página 102. 1940.
- 21.—ANTONIO BALLESTEROS. *Historia de España*. Tomo I, página 857. Año 1943.
- 22.—EDELVIVES. *El santo de cada día*. Tomo II, pág. 443. Año 1947.
- 23.—MANUEL LUENGO MUÑOZ. *San Hermenegildo y Sevilla, ante la concepción política de Leovigildo*, en «Archivo Hispalense», núm. 57 de 1953.
- 24.—JUAN FRANCISCO RIVERA. *San Hermenegildo*, en «Año cristiano», de la B. A. C. Tomo II, pág. 83. 1959.

La bibliografía consultada que no se refiere específicamente a San Hermenegildo haría demasiado extensa la relación, y ya queda anotada oportunamente al pie de cada página.

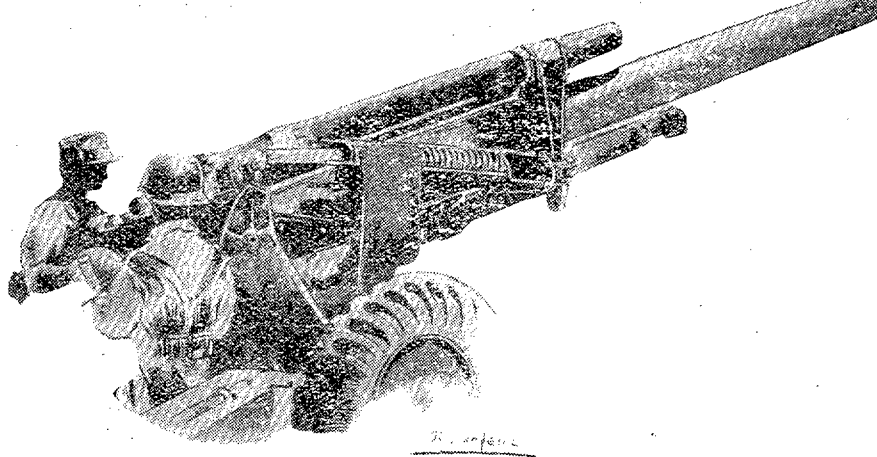
(30). MENÉNDEZ Y PELAYO. Op. cit., pág. 288.

(31) GREGORIO DE TOURS. *Historia Francorum*. Cif. Edelvives «El santo de cada día». Tomo II, pág. 443.



Antigua silueta de la puerta de Córdoba, en Sevilla, que la tradición señala como lugar de la prisión y martirio de San Hermenegildo.

Comandante de Artillería, Antonio PARAMO LOBIT, del Regimiento núm. 28.



Grupo Mixto de Obuses-Cohetes

I. Introducción.

Cuando fueron creadas las Divisiones Pentómicas el Secretario de Defensa norteamericano dijo lo siguiente: «Hemos estructurado nuestro Ejército en una nueva construcción, nueva en teoría, nueva en eficaces armas atómicas y algún otro equipo moderno, nueva en movilidad y con una doble capacidad. Nuestro Ejército tiene hoy en un «one-two punch» (doble puño) la aptitud para luchar con eficacia, bien con armas atómicas o no atómicas, para combatir ante la posibilidad de un ilimitado conflicto nuclear tan bien como ante la más probable contingencia de una guerra limitada.

Esta dualidad es lo que constituye la principal característica de las citadas Divisiones, y ello se deja ver en la organización de sus Unidades. Así, en la Unidad que va a ser tema de este pequeño trabajo, existe la doble posibilidad de emplear proyectiles de cabeza atómica y proyectiles de artillería convencional. Como sabemos, las Divisiones españolas de mayor semejanza con las Pentómicas norteamericanas son las llamadas por el momento Experimentales. El Grupo Mixto de obuses-cohetes, es de prever que sea parte integrante de ellas. Así se deduce de unas importantísimas declaraciones de nuestro Ministro al Director del diario la «Vanguardia», de Barcelona, que también fueron publicadas en la revista «Ejército» (junio-1960), declaraciones repletas de graves cuestiones que nos afectan a todos y de las que ninguno podemos desinteresarnos. Haciéndome aquí eco de su interés, y quiero resaltar únicamente un punto determinado, el que se refiere a la contestación dada por nuestra primera autoridad al ser preguntado si tienen armas atómicas las Divisiones Experimentales, en cuya contestación apuntó que dichas Unidades poseen algún material que pudiera emplear proyectiles con cabeza atómica; en las Divisiones Pentómicas norteamericanas es el Grupo que constituye el tema de este trabajo el que lleva los medios precisos para el lanzamiento de aquellos proyectiles, y esta es la razón por la que traigo aquí su estudio. También de las indicadas declaraciones se deduce que las Divi-

siones Experimentales españolas tienen la doble aptitud el «one-two punch» indicado por el Secretario americano.

Esta doble capacidad de las Divisiones Pentómicas americanas se hace bien patente en su Grupo Mixto, que está constituido por los obuses de 203,2 m/m y los cohetes libres o guiados de 762 m/m. «Honest John».

Este doble cometido crea o motiva un cambio en los métodos de empleo de Artillería divisionaria, sobre todo si se utilizan proyectiles con cabeza atómica, ya que en virtud de ellos varía considerablemente la cuestión de cómo obtener la máxima potencia de fuego sobre una zona determinada.

La nueva organización de dicha Artillería para el combate, evidentemente subraya, da más relieve al concepto de masa de fuego, al principio de economía de fuerzas, al efecto de sorpresa y a la trascendencia de la maniobra de los fuegos.

La nueva organización ha tenido su estudio previo, y en su desarrollo ha influido no sólo la misión de la División, su maniobra en el combate, los nuevos elementos con que ha sido dotada, sino también las posibilidades de sus armas y de sus normales Agrupaciones tácticas, así como las previsiones acerca del desenvolvimiento futuro de las operaciones.

Con la nueva organización de la Artillería de la División, le ha sido dado al Jefe de dicha Unidad no solamente la posibilidad orgánica de apoyar a su fuerza con armas atómicas, sino también le ha sido dada una gran flexibilidad para emplear sus medios artilleros. Flexibilidad que admite destacar una o dos secciones de obuses de 203 m/m. para cumplimiento de una misión, y, asimismo, admite que la Batería de cohetes opere fraccionada por un tiempo limitado. Claro es que ello no ocurre dentro de las condiciones normales de empleo de la Artillería.

II. Posibilidades y limitaciones de los materiales de este Grupo.

El Grupo Mixto de obuses-cohetes es una doble arma. Dispone—por una parte—de una pieza de campaña

de gran precisión que dispara proyectil de Artillería pesada contra objetivos fijados o no sobre el plano y que por un simple cambio en la orden de fuego se convierte en medio para disparar proyectil nuclear con la misma eficacia en el alcance y precisión.

Este arma es la que mejor se presta al empleo de proyectiles con cabeza atómica, si tenemos en cuenta la seguridad de las tropas propias, precisamente por su precisión, ya que la dispersión es pequeña en relación con los radios de eficacia de tales proyectiles.

Este arma es el célebre obús de ocho pulgadas que los norteamericanos utilizaron en la segunda guerra mundial, que por su movilidad y eficacia es la que ha desplazado al cañón atómico de 280 m/m.

Las condiciones de este arma permiten apreciar las siguientes ventajas, limitaciones e inconvenientes:

- sus lanzamientos en apoyo inmediato de operaciones terrestres no tienen casi ninguna de las limitaciones del avión, cohete libre o cohete dirigido.
 - sus proyectiles no se pueden prácticamente interceptar.
 - brevedad en el despliegue y en la intervención.
- Como limitaciones están:
- alcance limitado, con la consiguiente vulnerabilidad.
 - que sólo lanza proyectiles de 2 a 20 kilotoneladas.

El obús de 203 m/m. puede ser asentado en una media hora aproximadamente y tiene un alcance máximo de 16.600 metros y una velocidad de disparo de uno por minuto.

El Grupo dispone—por otra parte—de la Batería de misiles «Honest John», con posibilidades nucleares y de alta potencia explosiva, pero su precisión es menor que la del obús de 203 m/m. (como orientación indicamos errores probables de 250 metros).

El cohete libre o guiado no deja de presentar notables dotes de sencillez y movilidad y responde bien a las exigencias de empleo táctico

Se adapta al empleo de ingenios de 2,5 hasta unas 50 kilotoneladas.

Como desventajas tiene las siguientes:

- no consiente alcances muy elevados (de 8,5 a 25,3 kilómetros), y debiéndose asentar en posiciones relativamente avanzadas, puede quedar fácilmente expuesto a la contrabatería del enemigo.
- dificultad en ocultar la llamarada y el humo provocados por el lanzamiento (el rebufo en el «Honest John» alcanza 300 metros).
- las condiciones meteorológicas, en especial el viento, le afectan grandemente (un viento de 17 kilómetros-hora le puede producir desvíos de hasta 1.500 metros).

Al comparar las ventajas y limitaciones de estos medios de lanzamiento vemos entre las primeras que am-

bos cuentan con alcance y flexibilidad adecuada para su empleo táctico normal en apoyo general de las operaciones terrestres, ventaja o posibilidad común, que es lo que precisamente determina que estos materiales encajen bien dentro del escalón divisionario. Una limitación o inconveniente también común es su vulnerabilidad, pues sus asentamientos, como hemos dicho antes, pueden ser batidos por el fuego de contrabatería enemigo.

Al ser posible el lanzamiento de ingenios de más kilotoneladas por el «Honest John» que por el obús de 203 m/m., aquél aprovechará mejor la materia fisible, con la correspondiente ventaja desde el punto de vista económico (1).

Por último, no olvidemos la gran ventaja que tienen los proyectiles de 203 m/m. sobre los cohetes libres de 762 m/m. al ser aquéllos—prácticamente—no interceptables, y en cambio, éstos sí lo pueden ser, como ha ocurrido en unas pruebas bastante recientes en Nuevo México, donde un misil de tierra-aire, el «Hawk», interceptó un cohete «Honest John».

III. Misión y organización del Grupo.

Es de prever que a este Grupo Mixto se le asignarán misiones de las que corresponden a la acción de conjunto, y permanecerá bajo la dependencia del Jefe de Artillería de la División, constituyendo el núcleo de fuego con que podrá hacer sentir su voluntad en el combate.

Nuestras normas tácticas mencionan estas misiones y dicen que dentro de ellas se asume la ejecución de una serie de posibles acciones de fuego, amplias y diversas. Amplitud que, en este caso, abarca desde emplear la Batería de 203 m/m. en la destrucción de objetivos «duros» en una situación no nuclear, hasta emplear el Grupo con sus ingenios atómicos sobre objetivos «clave», esenciales para el éxito de una operación. El Grupo, para ello, no sólo podrá cumplimentar la orden que emane del Puesto de Mando, inmediato

(1) Ya sabemos lo que es fisión; si un núcleo pesado (muy a la derecha del hierro en la Tabla periódica de Elementos) es dividido en dos o más núcleos, aquél (sus partículas) pierde masa y libera energía. Una reacción de fisión en un material activo principia con un manantial de neutrones libres. Estos neutrones libres golpean el núcleo del material activo, provocando la fisión del mismo. Cuando un núcleo de material activo se fisiona divide en dos o tres, algunas veces cuatro, nuevos núcleos, llamados «fragmentos de fisión». En suma, dos o tres neutrones libres se producen. El resultado de tal fisión es el desprendimiento de una gran cantidad de energía. Aquella energía, no obstante, no representa el potencial total de un arma nuclear, pues en cada fisión hay, además, una liberación de neutrones adicionales. Si estos neutrones, a su vez, se utilizan para ulteriores fisiones, entonces comenzaría una reacción en cadena, la cual desarrollaría un tremendo desprendimiento de energía. Sacamos en conclusión que cuanto mayor sea el manantial de neutrones libres con que se comienza mayor será el total de la energía cedida, y en ello radica la ventaja citada al emplear ingenios de más kilotoneladas.

superior, sino que también podrá responder a las peticiones de fuego de sus propios observadores.

En este Grupo hay dos Baterías, y lo mejor es mantenerlas bajo el Mando de su Jefe de Grupo. Es necesario centralizar el mando, aun cuando pueda ser preciso el empleo de fuegos nucleares, y es en este Grupo donde está la capacidad para desarrollarlos, pues cuenta con los medios de lanzamiento adecuados para ello.

Este Grupo—en la organización americana—tiene una Batería de Plana Mayor y una Plana Mayor de Mando y dos Baterías de Piezas, una de ellas de misiles.

La Batería de 203 m/m. está clasificada como pesada y sólo tiene cuatro piezas. La Batería de misiles tiene una Plana Mayor, una Sección de Transmisiones, un Centro de Dirección de Fuegos, dos Secciones de Piezas y una Sección de Reunión. El grupo cuenta también con una Sección de Identificación de Objetivos. La Sección Topográfica se organiza—ahora—en el escalón Grupo y esta Sección es parte de la identificación de objetivos. Un Equipo de control aéreo forma parte de la Sección de Identificación.

En esta organización se han tenido en cuenta no sólo las exigencias del futuro campo de batalla, sino también los fundamentos generales que gobiernan el empleo de la Artillería de Campaña. Se ha fusionado lo clásico con lo moderno en ella. Así vemos la conocida Batería pesada con las nuevas rampas de lanzamiento, la in-

dispensable Sección Topográfica con un innovador equipo de control aéreo, la tradicional Plana Mayor con la valiosa adición de un observador avanzado, etc.

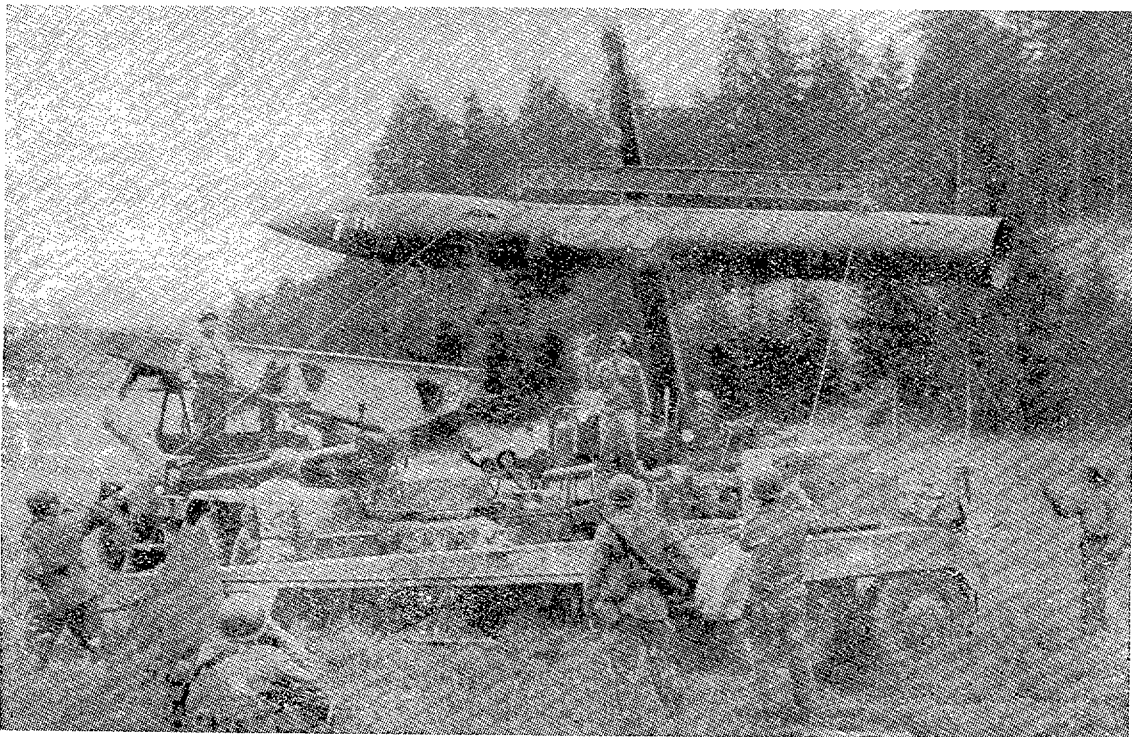
Esta organización—probablemente—no será definitiva. Los cambios se suceden con frecuencia. Sin ir más lejos, según parece, en los nuevos presupuestos para organizar el modernísimo Ejército francés no se consignan cantidades para fabricar obuses y cañones. Es preciso no perder de vista que el arma de la Artillería es el proyectil con su ojiva de combate, ya de granada o de misil.

El sistema de lanzamiento (cañón, obús, o misil dirigido o guiado) meramente asegura que aquella sea lanzada contra el blanco cuando se ordene. Puede ser que en la moderna Artillería se utilice cada vez más el sistema de lanzamiento con cohetes guiados o cohetes dirigidos.

Volviendo al Grupo Mixto y a su empleo dentro del escalón divisionario de las armas atómicas, anotaremos que la zona de acción del Grupo será la de la División y que se desplazará sólo por orden superior.

En una situación nuclear tendremos que atender tanto la ofensiva como la defensiva. En la ofensiva, al contar el atacante con la iniciativa, puede lograr la intervención del arma atómica en el momento preciso y aprovechar que el adversario tarda en reaccionar.

En la fase de preparación se procurará destruir los medios de lanzamiento enemigos, y en ella es necesario y conveniente iniciar la acción con el lanzamiento si-



Operación de montar el «Honest John» en su lanzador.-(Le faltan las aletas y el cohete acci .nal.)

multáneo de todos los ingenios previstos para lograr el efecto de la sorpresa.

En la fase de apoyo las intervenciones atómicas podrán ser dirigidas contra objetivos conocidos y no batidos en la fase anterior o contra objetivos descubiertos en el curso de la acción.

En las fases de movimiento, las intervenciones atómicas se dirigen principalmente contra las concentraciones adversarias y contra las zonas y elementos vitales para la movilidad, alimentación logística y táctica y ejercicio del mando.

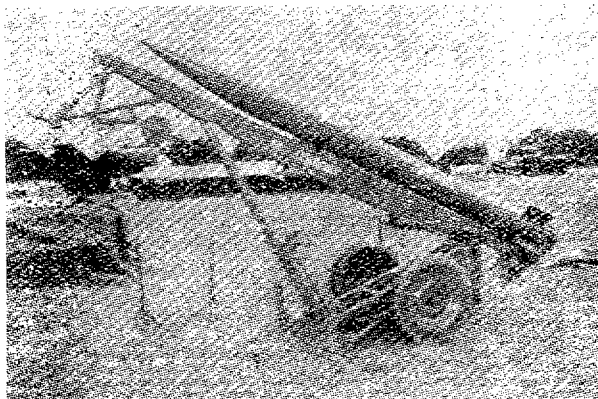
Volviendo sobre las fases de preparación y de apoyo, señalaremos que en la primera puede ocurrir se presente algún objetivo táctico en profundidad que permita el empleo de bombas o proyectiles de gran potencia, pero en este caso será muy difícil una inmediata explotación con la maniobra, y en la fase de apoyo, al adquirir gran relieve el problema de la seguridad de las fuerzas propias en contacto, se emplearán bombas o proyectiles de pequeña potencia.

En la defensiva, el enemigo tiene la iniciativa. Puede conocer nuestro despliegue, al menos de la parte avanzada. Por ello hay que procurarse seguridad con la organización del terreno, gran escalonamiento en profundidad y disponibilidad de reservas móviles y fuertes.

En la defensiva los ingenios atómicos se dirigen contra las concentraciones del enemigo, contra sus bocas de fuego, sus órganos de mando, sus medios de movimiento sus instalaciones, o se emplean para crear zonas intransitables.

IV. El «Honest John».

Del «Honest John» se han publicado numerosas noticias en las revistas profesionales. Recopilaremos algunas de ellas, empezando por un pertinente comentario que acompañaba a una reciente fotografía del mismo en la revista «Ejército»: «El «Honest John» es un misil balístico cuyo eje longitudinal toma la dirección durante su recorrido sobre el lanzador y luego la conserva



El «Little John». - Un tipo más pequeño de la misma familia.

en el aire. Es, pues, guiado. Sin embargo, sólo es guiado durante su recorrido sobre el lanzador; una vez en el aire no hay ningún sistema de guía que le obligue a mantener una ruta determinada.» Es decir, es un cohete libre, sin más dirección en el aire que la obtenida en el lanzamiento, y antes del disparo se aplican al lanzador los datos de tiro, para apuntarle en dirección y altura, por lo que resulta este procedimiento de tiro idéntico al usado para disparar un arma convencional de Artillería; es, por tanto, un misil balístico y también un misil táctico.

En la «Revista Aeronáutica» (junio, 1960) se clasifica a este ingenio superficie-superficie, como ingenio táctico de pequeño alcance, utilizado por el Ejército de tierra sobre el campo de batalla, y dice de él que es de forma balística, con un alcance de 30 kilómetros, un peso de la carga atómica que oscila entre 200 y 750 kilos, con velocidades próximas a la del sonido.

Su precisión es de unos 300 metros.

El cohete se lanza desde una rampa móvil, que tarda aproximadamente un minuto en asentarse.

No hay velocidad máxima de disparo, en el sentido empleado en la Artillería clásica, puesto que no se emplea del mismo modo.

El máximo desplazamiento en dirección es de 60°.

Hemos dicho que este misil es balístico, y en un glosario de términos sobre misiles publicado por el «Air Force Missile Test Center» se dice que: «Misil balístico es un tipo de misil, guiado o no, el cual solamente es autopropulsado, en la corta, primera parte de su vuelo y tiene libre caída elíptica.» (Hay una definición no oficial aceptada para los misiles balísticos que se refiere generalmente a cualquier móvil agresivo que realiza la mayor parte de su vuelo en caída libre a la manera de un proyectil.)

El Atlas, Thor y Júpiter, son misiles balísticos.

Entendemos que el «Honest John» es un misil balístico y precisamente de los no guiados. La trayectoria de este misil depende principalmente del empuje de su sistema de propulsión, de su inercia y de la acción de la gravedad. De su ángulo de proyección y de su velocidad inicial dependerá su alcance, su ordenada máxima, etc. Según se modifique la longitud de uno de aquéllos pueden obtenerse variaciones en éstos. En este cohete puede modificarse fácilmente su ángulo de proyección por ser de sistema de lanzamiento portátil o transportado. (En el glosario anteriormente citado leemos la definición de lanzador; un artefacto mecánico, ya móvil o estacionario, el cual rigidamente «acuna», o sostiene un misil en su adecuada posición de lanzamiento hasta que el misil es lanzado. Dirige el misil —durante el movimiento inicial— en la dirección deseada de vuelo, pero por sí mismo no impulsa el misil.)

Hay un nuevo lanzador del «Honest John», montado sobre camión, con guía más limitada y carro de soporte, que es más móvil y de más fácil manejo que un modelo anterior, más ligero en peso y puede ser aerotransportado.

El anterior modelo se señalaba con la letra y número: M. 289, y el nuevo con M. 386.

La nueva rampa tiene menos tamaño que la anterior, y siendo más pequeña la silueta presenta un blanco menor al enemigo y hace más fácil su enmascaramiento, lo cual es digno de tener en cuenta.

El acortamiento del raíl-guía fué decidido después de un detenido y coordinado estudio. El acortamiento de la longitud total de la rampa ha sido considerable, más de dos metros y medio, y la altura total de la nueva rampa, sin cohete, se ha reducido, aproximadamente, un metro. La nueva rampa ha pasado a tener prácticamente la misma longitud que el ingenio, es decir, unos ocho metros.

La plataforma está ideada para llevar el proyectil sobre su carril durante los viajes de traslado. Está provista de un estabilizador vertical que protege de daños a los proyectiles mientras son transportados sobre la plataforma.

Una de las mejoras introducidas en el nuevo modelo atañe a su movilidad, lo cual es importante. Este cohete y su soporte, juntamente con su equipo, ha sido transportado por vía aérea desde Italia a Salónica (Grecia) en un tiempo total de seis horas y media. Con la nueva rampa móvil de lanzamiento se espera reducir el tiempo de duración de este movimiento; un helicóptero ligero de transporte permitirá también una mayor extensión y oportunidad de empleo, así como segura movilidad táctica dentro del campo de batalla.

En Italia ya se ha asignado este cohete norteamericano como dotación de su Ejército de tierra, y se han efectuado prácticas con él, en las cuales participaron dos Unidades de Artillería tipo Grupo. En estos ejercicios se empleó la rampa M. 289 de once metros de longitud y el supuesto objetivo estaba situado a 18 kilómetros del asentamiento y a seis de la costa.

Esperemos que pronto en España se realicen estas prácticas, ya que este cohete, por su gran simplicidad y por la cabeza de combate que puede llevar, es un

importante miembro de la familia de armas atómicas para apoyo por el fuego. El coste del «Honest John» es reducido. No necesita trabajos preliminares para el asentamiento y está dotado de un cohete auxiliar para su aceleración inicial que se desprende automáticamente una vez terminada su combustión. El manejo de este arma es de tal sencillez que para su servicio se emplean equipos de sirvientes no especialistas. Para apuntarla a un blanco particular, las tablas reglamentarias de tiro proporcionan datos que son modificados por la aplicación de las correcciones meteorológicas. Su velocidad máxima es de unos tres mil kilómetros por hora.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1.—BAILEY. *La era de los artilleros nucleares*. «Military Review». Febrero 1959.
- 2.—HERCE (Comandante). *Puntualizaciones*. «Aeronáutica». Junio 1960.
- 3.—KESTER. *Rampa de lanzamiento para el Honest John*. «Ordnance». Junio 1959.
- 4.—POWERS (Comandante). *¿Qué hay sobre los pequeños proyectiles dirigidos?* «Army». Noviembre 1959.
- 5.—REDMOND (Comandante). *Organización de la Artillería divisionaria*. Julio 1960.
- 6.—SUANZES (Capitán). *Debe decirse misil, misiles y misilística*. «Ejército». Junio 1960.
- 7.—STOCKTON (Teniente Coronel). *Atomics. Characteristics and Effects*. «Military Review». Agosto 1958.
- 8.—WATSON. *Los cañones en la era atómica*. «Ordnance». Diciembre 1959.
- 9.—WHEELER. *Proyectiles en línea de fuego*. «Army Information Digest».
- 10.—YOUNG (Comandante). *Artillery of the Pentomic Infantry Division*. «Military Review». Abril 1958.
- 11.—Nato. *Empleo táctico de las armas atómicas*.
- 12.—*Normas para el empleo de la Artillería de campaña*.
- 13.—*Medio de lanzamiento*, conferencia de un ciclo de información. Marzo 1959.
- 14.—*Missile Glossary*. «Military Review». Enero 1959.

Normas sobre Colaboración

EJÉRCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará **EJÉRCITO** trabajos de escritores civiles, cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 800 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de «Información e Ideas y Reflexiones» tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación; el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además, los trabajos seleccionados para publicación están sometidos a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

ALGUNAS RECOMENDACIONES A NUESTROS COLABORADORES

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, CON DOBLE ESPACIO entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados, aunque sea en lápiz, pues la Revista se encarga de dibujarlos bien.

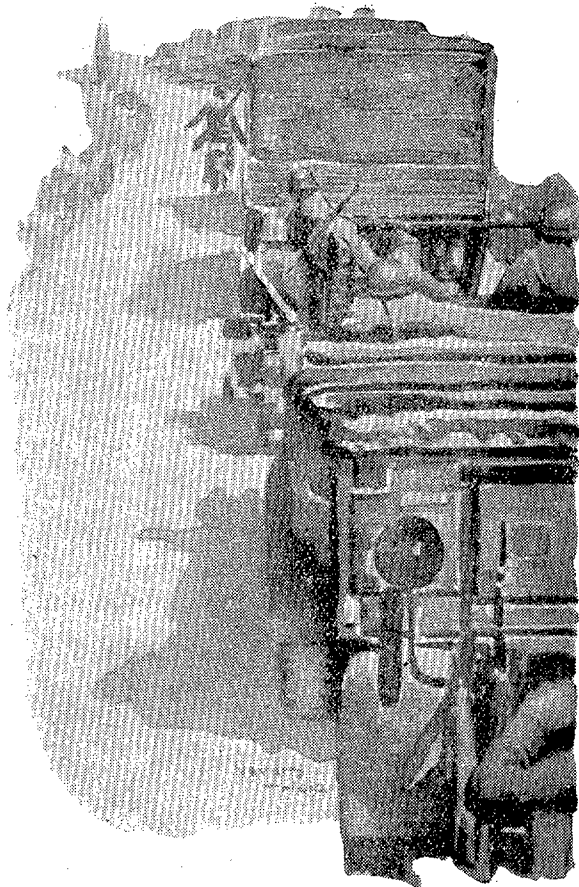
Admitimos fotos, composiciones y dibujos, en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque, en otro caso, no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos, deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para «Guión», revista ilustrada de los mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 18.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a «Guión» con DOSCIENTAS CINCUENTA A SEISCIENTAS pesetas.

Capitán de Artillería, del Servicio de E. M., Domingo JIMENEZ RUITORD, del E. M. de la Jefatura de Tropas y Gobierno Militar de Mallorca.



División de Infantería experimental LA AGRUPACION LOGISTICA

I. INTRODUCCIÓN

De todos es sabido que después de un conflicto, especialmente si es de la envergadura de los dos últimos mundiales, se presenta un período más o menos largo de florecimiento de la bibliografía militar. En ella se plasman, una vez digeridas y sedimentadas, las enseñanzas y experiencias de cada guerra; así ocurrió entre los años 25 al 30 con respecto a la G. M. I., y así ocurre actualmente en relación con la última contienda, problema hoy en día agudizado y complicado. La rapidez con que se suceden los modernos ingenios, de tal manera influye, que muchos reglamentos, enseñanzas y armas quedan anticuados antes de entrar en vigor los primeros o en fabricación los segundos. La organización de las Unidades está sujeta a continuas modificaciones como ocurre en la actual Di-

visión llamada con excelente criterio «Experimental», y, por último, surgen nuevos organismos o conceptos como el de la Agrupación Logística, de que voy a tratar a continuación.

En el actual período de florecimiento de textos militares, hay, sin embargo, relativa escasez en España de literatura sobre la Agrupación Logística. Por las «Notas sobre organización y empleo táctico de la División de Infantería Experimental», sabemos las funciones de su Mando y la recomendación de que sea empleada en ejercicios y maniobras; algo más, puede deducirse del estudio de algunos libros y conferencias, pero eso es todo, al menos que yo sepa. De todos modos, la Agrupación Logística suscita interrogantes y plantea problemas que en mi concepto sería interesante analizar.

Para hacerlo, no queda otro remedio que caminar por el terreno de la hipótesis y tratar de imaginar, suponer o deducir con la posible lógica, los puntos y aspectos que parecen confusos o no suficientemente tratados.

II. MOTIVOS DE SU CREACIÓN

Es indudable que la flexibilidad, movilidad y amplios frentes que la aparición de las armas nucleares obliga a adoptar, impide la formación de un frente continuo que garantice la seguridad de los servicios y Unidades situados en la retaguardia. Por otra parte, los nuevos aspectos de la guerra ideológica, Subversiva, de guerrillas, la facilidad de transportes aéreos y por ende, la de los desembarcos de tal índole, aumentan en grado sumo la incertidumbre en la zona de los Servicios. Ello obliga a reforzar los sistemas de seguridad, enlazándolos entre sí para su defensa, lo que supone la existencia de un mando encargado de esa misión.

La posibilidad de que con un proyectil atómico sean destruidas todas las instalaciones de un Servicio, obliga a separar y espaciar éstos, creando los ya conocidos Centros Logísticos en los que están representados casi todos aquéllos; por tanto, hay un problema de coordinación interna. Siendo como son mixtos los centros logísticos, ya no pueden los servicios actuar independientemente (dentro de normas generales), sino que deben sujetarse a enlace y coordinación, y una misma disciplina, en una palabra, a un mando único en cada núcleo y a un mando único en el conjunto.

La enorme complicación y complejidad que van adquiriendo los problemas logísticos, por una parte, y el número creciente de Mandos de Unidades directamente subordinados al General de la División, por otra, obligarán a éste a un trabajo y esfuerzo imposible de mantener; es, pues, imprescindible descargarle de parte de esa tarea, confiando en otra persona el aspecto logístico de la cuestión, lo que le permitirá dedicar casi todo su esfuerzo al aspecto táctico. Ese Mando en el que descansa, le facilita su acción sobre los diferentes servicios, consiguiéndose una mejor flexibilidad, una mayor seguridad y un despliegue logístico en lo posible adaptado al táctico; con ese objeto y para solucionar o, al menos, disminuir dichos problemas, ha sido creada la Agrupación Logística de la División de Infantería Experimental.

III. FUNCIONES DE SU MANDO

Son:

- Mando táctico de las Unidades de servicios instalados en la «zona de despliegue de servicios» así como de las Unidades de las armas que eventualmente se le asignen con vistas a la defensa conjunta de la zona citada.

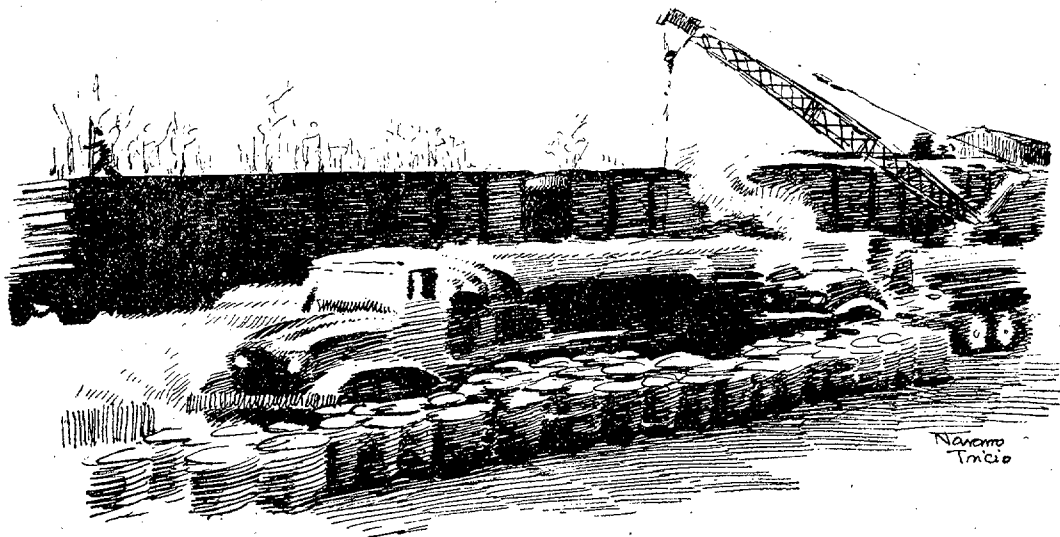
- Distribución de la zona de despliegue de los servicios, con arreglo a las normas generales dadas por las Secciones 3.^a y 4.^a de E. M.
- Dirección del movimiento de las Unidades de servicios cuando se cambie la zona de despliegue, incluyendo el reconocimiento de la nueva zona, la distribución, organización y seguridad de las agrupaciones de marcha, de acuerdo con las instrucciones de las Secciones 3.^a y 4.^a de E. M.
- Facilitar información y seguridad a los transportes de los servicios que hayan de realizarse diariamente.
- Eventualmente centralización de los medios de transporte.

Pese a esta clara enumeración de funciones, quedan en mi concepto, una serie de interrogantes sobre su verdadero alcance, composición, relaciones con los diferentes órganos y Unidades, dependencia concreta de cada uno, etc., etc., que vamos a intentar analizar llevando el intento hasta deducir conclusiones que nos permitan conocerla con mayor detalle.

IV. BASES PARA EL ESTUDIO

De lo anteriormente expuesto y de los generales conocimientos sobre Servicios, deducimos los siguientes puntos en los que nos apoyamos para el estudio posterior:

- El Mando de la Agrupación Logística es puramente táctico.
- Tiene una misión general de coordinación, defensa, mantenimiento del orden y policía.
- Debe mantener un íntimo enlace con la 4.^a Sección de E. M., así como con la 3.^a
- No sólo ha de ejercer su acción en períodos y zonas de estacionamiento, sino también en los traslados.
- Posiblemente se le asignarán Tropas de Armas para la defensa.
- Prescindiremos de las Unidades superiores a la División, por salirse del tema propuesto.
- Que la División, como término medio, organiza tres centros logísticos.
- Que la superficie de un Centro Logístico Divisionario es de unos 20 kilómetros cuadrados, estando separados sus órganos de dos a tres kilómetros.
- Que en cada Centro deben estar representados casi todos los Servicios.
- Que en muchos casos habrán de preverse dotaciones sobre ruedas.



V. CUESTIONES PARA ESTUDIAR

a) *Mando*.—No cabe duda ha de ser único para la agrupación logística. No obstante, sería conveniente aclarar las siguientes cuestiones:

1. ¿Dicho Mando debe ejercer su acción directamente sobre los diferentes Centros Logísticos que se establezcan, sólo sobre el más importante, que suele ser el retrasado, o ha de nombrar tantos Jefes subordinados suyos como Centros Logísticos se monten? La idea que tenemos del Mando nos inclina a pensar en esta última solución, y parece lógico que el Jefe de la Agrupación Logística mande el conjunto, con un Jefe representante y delegado suyo en cada Centro Logístico.

2. ¿De qué categoría debe ser? Es difícil contestar taxativamente, pues, dependerá de la entidad de las fuerzas que se pongan a su disposición, y del grado de los jefes con los que debe mantenerse en contacto. Este es en la 3.^a y 4.^a Sección de E. M. y en la mayor parte de Servicios, Teniente Coronel, mientras que algunos de los Mandos ejecutivos de Servicios son Comandantes, a los que habrá de dar órdenes de tipo táctico. Por tanto, en nuestra División Experimental, parece ser que el grado mínimo deberá ser Teniente Coronel y el máximo Coronel.

En la Unidad similar norteamericana es un Coronel de Arma, mientras que en la rusa en la que se da una gran importancia al Mando logístico es de graduación sólo superada por el Comandante de la División y su Jefe de E. M.

3. ¿Pudiera ser el Jefe de la 4.^a Sección de E. M. el de la Agrupación Logística? Creo que no, por que dicho jefe dada la actual complejidad de los problemas logísticos, está excesivamente recargado de trabajo coordinando los diferentes servicios, para hacer frente a esa tarea y responsabilidad. Ha de ser, pues, una persona distinta, si bien estrechamente ligada y en íntimo contacto con él.

4. Hemos dicho que sería conveniente un Mando para el conjunto y uno para cada Centro,

pero, ¿de dónde se sacan estos Mandos?, que de momento no están incluidos en nuestras plantillas. El Jefe de la Agrupación Logística parece lógico que sea expresamente designado para dicho cargo; pero, ¿ocurre lo mismo con los de los Centros Logísticos subordinados? ¿Quién debe ejercer el mando en éstos, el Jefe de las Tropas que pudieran afectarse para su defensa, o el de uno de los órganos de ejecución de algún servicio incluido en aquéllos? Es de suponer que si es un mando táctico, sea el de las armas afectos. Se podrá argumentar que hay servicios como el de Artillería o el de Ingenieros cuyo personal pertenece a Armas, y que, por tanto, es apto para este Mando. Así es, en efecto, pero tienen una misión concreta en su servicio, que posiblemente absorberá su tiempo e interés, no pudiendo dedicarse expresamente a otra misión táctica y de coordinación de Servicios dentro de su Centro Logístico, que le distraería de su tarea específica.

Es necesario disponer de adecuados Mandos Logísticos, ya que de su disponibilidad depende la eficacia del sistema. Es un mando más difícil de lo que puede parecer, de gran importancia y responsabilidad; requiere, por tanto, personal bien preparado con experiencia e ingenio, ya que los problemas que tiene que resolver son bastante complejos, puesto que ha de atender a las Unidades de primera línea, centralizar, coordinar interiormente, proteger y dar seguridad.

b) *Situación*.—Evidentemente, el de la Agrupación debe estar próximo al Puesto de Mando retrasado de la División, en donde se encuentra la 4.^a Sección, con la que ha de mantener íntimo contacto.

Cada Jefe de Centro Logístico ha de situarse en la zona del suyo correspondiente. De todos ellos es preciso conocer sus puestos de Mando, que han de estar enlazados entre sí y con cada uno de los servicios encuadrados en su respectivo Centro.

Ahora bien, el P. M. retrasado divisionario, cerebro del despliegue logístico, es lógico supo-

ñer se encuentre próximo y centrado con respecto a los diferentes servicios, por tanto, incluido en la zona de despliegue de éstos y, por consiguiente, en zona que depende tácticamente del Jefe de la Agrupación Logística.

c) *Composición.*—Las plantillas señaladas para la Plana Mayor de la Agrupación logística (un Jefe, un Suboficial y 11 de Tropa), no son suficientes para cubrir los Mandos de los diferentes Centros Logísticos; por otra parte, para obtener una segura y eficaz protección, será necesario asignar Tropas de Armas, ya que la defensa inmediata a montar por todos los Servicios no es suficiente, teniendo en cuenta las grandes superficies indicadas que deben ocupar los Centros y las amplias separaciones que han de mantener sus diferentes órganos.

Se necesitan, pues, unidades de protección; pero, ¿de qué clase? y ¿en qué cuantía? Nada viene indicado y quizá sea un acierto, ya que pese a la conveniencia de tener una orientación sobre el particular, no es posible dar una composición tipo que sólo puede determinarse en vista de las especiales circunstancias de cada caso. No es lo mismo, pongo por caso, a efectos de seguridad en la retaguardia, combatir en nuestro propio suelo que en un país extranjero infestado de guerrilleros, por tanto, su composición sería diferente.

Veamos cuales son sus posibles enemigos:

1. *Aviación.*—En principio, no parece aconsejable asignar material antiaéreo a la Agrupación Logística, ya que el Grupo A. A. de 40/70 orgánico de la División, es preferible conservarlo en manos del Jefe de Artillería de dicha Gran Unidad; si bien a éste se le dará, generalmente, como misión la defensa de los puntos más importantes del despliegue logístico. Con ello se centraliza la defensa A. A. en beneficio del conjunto, se protegen igualmente las zonas peligrosas y se descarga al Jefe de la Agrupación Logística de esa responsabilidad. La protección hay que buscarla en el terreno (ocultación, enterramiento, enmascaramiento, etc.); por otra parte, algunos servicios disponen de ametralladoras A. A.

2. *Guerrilleros, sabotadores o paracaidistas.*—Normalmente se presentarán en pequeños núcleos

o fracciones, por lo que hasta cierto punto pudiera ser suficiente la autodefensa que pueden montar los Servicios, pero es necesario reforzarla no sólo para obtener una mayor seguridad, sino para localizarlos y reducirlos si aparecen. También se necesita el concurso de la unidad de policía de la División para vigilar las vías de comunicación y obras de fábrica, dentro de la zona de despliegue de los servicios.

3. *Infantería infiltrada, mecanizada o no.*—Ante esa eventualidad nada imposible, dada la fluidez, movilidad y amplios frentes que se preconizan, sería conveniente apoyar y reforzar las organizaciones logísticas con unidades de Infantería para defensa de los puntos importantes, so pena de tener que solicitar auxilio frecuentemente, con el consiguiente entorpecimiento de las operaciones y mayor preocupación del General de la División.

Se precisan núcleos de reservas móviles, para acudir rápidamente a los puntos amenazados o para contribuir a la seguridad de las columnas en movimiento. Los norteamericanos tienden a disponer de una organización de vehículos acorazados para personal con ese objeto, en un plazo no superior a dos años.

4. *Carros infiltrados.*—Asunto difícil y digno de la mayor previsión. Poca defensa es, desde luego, la inmediata de que pueden disponer los Servicios, por lo que sería conveniente reforzarla. La mejor protección en ese caso sería, naturalmente, disponer de un núcleo de carros; pero no será frecuente que el Mando desee hipotecar *a priori* esos para él tan valiosos elementos, sino que tendrá previsto su empleo si es preciso. No olvidemos que caso de penetrar carros en nuestro dispositivo, serían los Centros logísticos, los objetivos predilectos de cuantos medios tiene la División (Aviación, Artillería, carros propios, etcétera); ese es, por tanto, un aspecto muy interesante a concretar entre Jefe de la Agrupación Logística y el de la 3.ª Sección de E. M.

En resumen, se necesitan unidades de Infantería, parcialmente mecanizadas, refuerzos contra-carro y policía militar, pero, ¿en qué cuantía?

Si barajamos cifras, vemos que como término medio, un Centro logístico Divisionario ocupa una superficie de unos 20 kilómetros cuadrados con separación entre sus órganos de dos a tres kiló-



metros. Por otra parte, una Agrupación de Infantería cubre sin idea de retroceso unos $6 \times 5 = 30$ kilómetros cuadrados, y un Grupo de Combate $1,5 \times 1 = 1,5$ kilómetros cuadrados. A primera vista, parece imposible la protección del sistema logístico, por el enorme número de unidades combatientes que se precisarían; no obstante, tengamos en cuenta lo siguiente:

- La seguridad de los servicios no significará acción de resistencia de carácter principal.
- La entidad del enemigo que puede presentarse, no lo exige.
- Caso de que dicho enemigo rompiera el frente, es a la División o unidades superiores a quienes compete tomar las oportunas medidas.
- Difícilmente puede pensarse en distraer u organizar muchas Unidades en la División sólo a efectos de seguridad.
- Debe tenderse a que todo el personal militar sea capaz de luchar como un soldado de Infantería, por consiguiente, los Servicios han de poderse altodefender y contribuir a la defensa del conjunto.
- Se puede aspirar únicamente tender a reforzar la protección de los servicios, enlazando la de éstos entre sí, vigilando los puntos más importantes.

Por todo ello, cabe considerar un tipo especial de pequeñas unidades al objeto de montar elementos, islotes de resistencia y eventualmente núcleos de sección; dichas unidades deberían contar con fusiles de asalto, ametralladoras y lanzagranadas.

No cabe en el espacio disponible hacer un más detallado estudio, por la limitación que suponen las circunstancias propias de cada caso. Una primera idea pudiera ser: Por cada Centro Logístico, de una o tres secciones especiales de protección a tres pelotones, así como una sección mecanizada con vehículos acorazados para personal, y un pelotón mixto (dos escuadras de fusiles de asalto y una de ametralladoras y lanzagranadas) por cada Centro independiente que deban instalar los diferentes servicios.

Teniendo en cuenta que la División monta como término medio, tres Centros logísticos, las fuerzas de protección debieran agruparse en tres unidades especiales con mando de Capitán o Comandante, cada uno de los cuales tendría a su cargo las misiones asignadas a la Agrupación Logística en su respectivo Centro.

En definitiva, la citada Agrupación debe componerse de:

1. Mando.
2. Plana Mayor.
3. Tres Unidades Especiales de Tropas.
4. Unidades de los diferentes servicios. Que

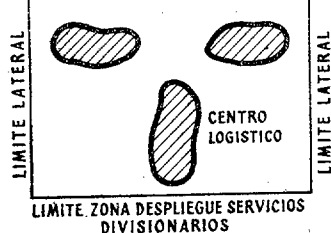


Fig. 1



Fig. 2

tácticamente dependen de ella y cuya totalidad está distribuida en partes desiguales entre los Centros Logísticos. A ese respecto es preciso hacer constar que en algunas orientaciones se consideran por sus especiales características, independientemente los órganos sanitarios; en nuestras plantillas están incluidos en la Agrupación Logística.

5. Medios de Transmisión.—Se necesitan para los diferentes enlaces internos y entre los Centros. Han de estar dotados de ellos las Unidades de protección, caso de organizarse permanentemente, o han de tenerse previstas las necesidades por ese concepto.

6. Medios de Transporte.—No sólo para los servicios, que, en general, no cuentan con suficiente número de ellos, sino también para el de las tropas de protección que no los tengan orgánicos, especialmente en períodos de movimiento.

7. Policía Militar.—Para hacer frente a las necesidades de la circulación y para la vigilancia de puntos importantes de las comunicaciones en la zona de despliegue de los servicios.

8. Mano de obra.—Eventualmente si se dispone de ella, para los trabajos de remoción, carga y descarga. Puede asignarse a cada servicio o a cada Centro Logístico: en este último caso el Jefe del mismo se encargaría de distribuirlo entre sus servicios, de acuerdo con sus respectivas necesidades.

9. Servicio contra incendios.—Es conveniente exista, al menos, en la proximidad de los Centros Logísticos, a efectos de controlar daños y sabotajes.

d) Zona y alcance de su responsabilidad.—Las «Notas sobre organización y empleo táctico de la División de Infantería Experimental» asignan al Mando de la Agrupación Logística el táctico en las zonas de despliegue de los Servicios, así como la seguridad de sus agrupaciones de marcha al cambiar aquéllas. Ahora bien: la zona apta para el despliegue de dichos servicios, está definida lateralmente por la acción de la División y en el sentido del frente por dos líneas: a vanguardiar, la que coincide con el borde posterior de sus Unidades en contacto, y a retaguardia, por el límite de la zona de los Servicios divisionarios, límite que viene impuesto por la Gran Unidad Superior. Su conjunto presenta la forma de un cuadrilátero. Al Mando Logístico pues, se le asigna una zona de responsabilidad, pero existe la duda de si esa Zona y, por consiguiente esa responsabilidad, comprenderá la totalidad de la superficie, si comprenderá sólo la ocupada estrictamente por cada uno de los Cen-

tros Logísticos (fig. 1.^a), o bien una más amplia que la anterior que abarca el conjunto de los diferentes Centros (fig. 2.^a). También interesa saber si el Mando Logístico debe limitarse a actuar únicamente al ser atacados sus Centros, en cuyo caso hay que conocer quién tiene a su cargo la vigilancia y responsabilidad en el resto de la zona, o bien si ha de intervenir ante cualquier eventualidad que se produzca en la totalidad de la zona de los Servicios.

La tendencia rusa, que trata de descargar al Mando de toda preocupación sobre el particular, le asigna en este aspecto el máximo de funciones y responsabilidad; tanto es así, que el Jefe delegado para la retaguardia, como hemos dicho, tiene una graduación sólo superada por el Comandante de la G. U. y el Jefe de E. M. Interviene en lo tocante a seguridad, circulación, control de daños, control de personal civil, dirige todas las actividades en la retaguardia y tiene a su cargo el planeamiento logístico y la ejecución, disponiendo para ello de un Estado Mayor. Es el caso primero de los que hemos citado.

La idea norteamericana implica una gran centralización: pero sin llegar a la anterior, toda vez que se insiste mucho en que es un Jefe táctico, responsable de las actividades tácticas, incluso de la instrucción táctica del personal de los trenes logísticos de la División; ello parece limitar sus funciones a ese aspecto de la cuestión. En cuanto a su zona de responsabilidad, se considera que el jefe local tiene a su cargo la dirección y control de las acciones locales para defender las instalaciones de su unidad. Los ataques o amenazas de ataque más allá de su capacidad de control se comunicarán al Jefe de la Agrupación Logística, el cual coordinará y dirigirá la acción de todas las Unidades del tren para hacer frente a la situación. En aquellas circunstancias que se salgan de su capacidad combativa solicitará el apoyo y protección de las tropas más próximas; por otra parte, la 3.^a Sección de E. M., en casos especiales, ha de tener previsto que algunas Unidades combatientes actúen en apoyo de las Logísticas.

Todo ello parece indicar que se sitúa en el segundo y el tercero de nuestros casos, los de las figuras 1 y 2.

La solución española es parecida a la americana y le podemos adaptar la mayor parte de cuanto hemos apuntado, siquiera haya ciertas modificaciones como el de la instrucción táctica de los servicios, que en mi opinión es responsabilidad de su respectivo Jefe. El de la Agrupación Logística tiene mando a efectos de protección, seguridad, disciplina y coordinación de actividades internas en la zona de despliegue de los Servicios, que en ningún modo abarca el total de la zona asignada a ellos, sino que abarca unos enclaves dentro de ella.

Podrá argumentarse que resta una gran extensión de terreno en la retaguardia sin contro-

lar, del cual debe responder alguien. Tengamos en cuenta que:

- Dadas las grandes superficies de los despliegues atómicos, hay muchas zonas que pudiéramos llamar pasivas en el aspecto logístico y que, por tanto, no interesa su defensa.
- No es posible, por ello, pretender la protección de la totalidad de la zona.
- El Jefe de la Agrupación Logística no tiene medios para atender al conjunto de aquélla.
- Los puntos clave o importantes, nudos de comunicaciones, estaciones, etc., se habrá procurado, por el interés que tienen, incluirlos en la zona de despliegue logístico.
- Caso que quedara fuera de la citada zona algún punto importante, corresponde al Mando de la División, mediante acuerdo entre los Jefes de la 3.^a y 4.^a Sección, determinar quién debe atender a su vigilancia. Si se trata de una vía de comunicación u obra de fábrica en ella, y teniendo en cuenta que en la 4.^a Sección hay un Capitán de E. M., encargado de los transportes y circulación, parece lógico quede a cargo de ésta no sólo la redacción del plan de circulación en esa zona, sino también su vigilancia con elementos de policía militar puestos a su disposición.
- Todos los Servicios y el Puesto de Mando, retrasado, quedarán dentro de la zona de despliegue de aquéllos.
- En la División, las tropas o servicios que se desplacen deben atender a su propia seguridad, si bien a la de éstos debe contribuir el Jefe de la Agrupación Logística con los medios disponibles.

e) *Centralización de los medios de Transporte.*—Es una de las funciones eventualmente asignadas al Mando de la Agrupación Logística, y que, en cierto modo parece atribuírsele una de las que son típicas de la 4.^a Sección de E. M.

Sabemos que la mayor parte de servicios no pueden atender por sus propios medios a sus necesidades de transportes, por eso necesitan se les asignen vehículos para ello. Esa asignación se hace por la 4.^a Sección de E. M. directamente a cada servicio, o bien en circunstancias especiales y al objeto de conseguir un mayor rendimiento se pueden atribuir al Jefe de la Agrupación Logística, para que los distribuya según las necesidades entre los diferentes Centros Logísticos para el uso de los servicios ubicados en ellos. De esa forma viene a centralizar parte de los vehículos de la División, tanto en período de estabilización como de movimiento.

f) *Funcionamiento, Dependencia, Coordinación.*—Cada Servicio de Campaña dispone de órganos de Dirección (el Jefe del mismo) y de eje-

cución (las Unidades de Servicios), así como cada Gran Unidad tiene uno de coordinación de aquéllos entre sí y con las tropas (4.^a Sección E. M.). Al surgir la Agrupación Logística, íntimamente ligada con todos ellos, se hace necesario definir la naturaleza e interdependencia de sus relaciones mutuas.

Sabemos que los Jefes de Servicios tienen el mando técnico; la 4.^a Sección, su coordinación, y la Agrupación Logística, el mando táctico. Ahora bien, el Jefe de cada Servicio lleva la dirección del suyo y el mando de sus órganos de ejecución; pero ese Mando debe traducirse en órdenes y en el mantenimiento de la disciplina, disciplina y órdenes que también competen al Jefe de la Agrupación Logística, ya que de él dependen tácticamente. Podrá alegarse que uno da órdenes técnicas y el otro tácticas; pero existe cierto confusionismo, toda vez que las órdenes de ejecución, en muchos casos, no específicamente técnicos, afectan por igual a ambos Mandos. Por ejemplo, la de emprender un movimiento. ¿Quién debe darla, el Jefe de los Servicios, que lo es de los órganos de ejecución, o el Jefe táctico, ya que los desplazamientos tienen un interés táctico evidente?

Los americanos soslayan el problema, haciendo responsable de la instrucción táctica de los Servicios al Jefe de la Agrupación Logística, con lo que aquellos Mandos pierden parte de sus facultades para dedicarse única y exclusivamente a una misión técnica; nosotros no tenemos definida la cuestión por el momento, creyendo que el problema sólo puede resolverse con una perfecta y estrecha cooperación entre todos esos elementos y la 4.^a Sección de E. M.

El Mando debe ejercer su autoridad sobre los Servicios, sin desentenderse de ellos, a través de su 4.^a Sección de E. M., para lo que dicta el correspondiente Plan de Empleo de los Servicios. A base de éste, dichos Servicios redactan su propuesta respectiva, que la citada Sección coordina entre sí, ajustando los planes particulares para adaptarlos al general, y que se traduce en la 2.^a Parte de la orden de operaciones. Pues bien, en este proceso, ¿cómo se intercala la acción del Jefe de la Agrupación Logística?

Depende de la forma de trabajar, que en ningún organismo es la misma; pero en cualquier caso debe actuar de perfecto acuerdo con la 4.^a Sección de E. M. Una solución pudiera ser que al mismo tiempo que a los Servicios se dan las Bases para redactar su propuesta de empleo, se le diesen también al de la Agrupación Logística, el cual, a su vez, haría su propia propuesta de tipo táctico. Entonces la 4.^a Sección coordinará no sólo las necesidades logísticas entre sí, sino también con las tácticas, debiendo en ocasiones tomar, de acuerdo con la 3.^a Sección de E. M. Todo ello quedaría plasmado en la indicada 2.^a Parte de la orden de operaciones.

De ésta se deducen una serie de órdenes a los órganos de ejecución de los Servicios, órdenes



que deberán constar de dos partes bien definidas o serán dos órdenes distintas: una, del Jefe del Servicio, que designará qué Unidades subordinadas deben actuar, ampliará las instrucciones técnicas, etc., etc., y otra, del Jefe de la Agrupación Logística, que contendrá todas las normas tácticas, de seguridad, despliegue, protección, movimiento, etc. Como puede deducirse de ello, se precisa una gran armonía y compenetración entre todos y cada uno de los elementos que intervienen.

Teniendo en cuenta esas consideraciones y los problemas de toda índole planteados, dicha idea va evolucionando para dar lugar a diversas tendencias que podemos resumir en los siguientes puntos:

— Dar cada vez más autoridad y grado al Mando Logístico, a efectos de descargar más al de la Gran Unidad de esa preocupación.

— Simplificar y reducir el número de personas directamente dependientes del Jefe de dicha Gran Unidad, organizando una Dirección de operaciones y una dirección de apoyo logístico. De la primera dependen la 2.^a y 3.^a Sección de E. M. y las unidades tácticas; de la segunda, la 1.^a y 4.^a Sección de E. M. y las unidades logísticas.

— Crear unidades de servicios mixtas, llamadas de apoyo logístico en las que están representados casi todos los servicios. Su creación obe-

dece a las mismas razones por las que las tropas tienden a organizar complejos interarmas.

El Mando de aquéllas sería cubierto por Oficiales de E. M. especialistas en servicios técnicos, así como por Oficiales expertos en logística, sin importar la rama de procedencia.

VI. CONCLUSIÓN

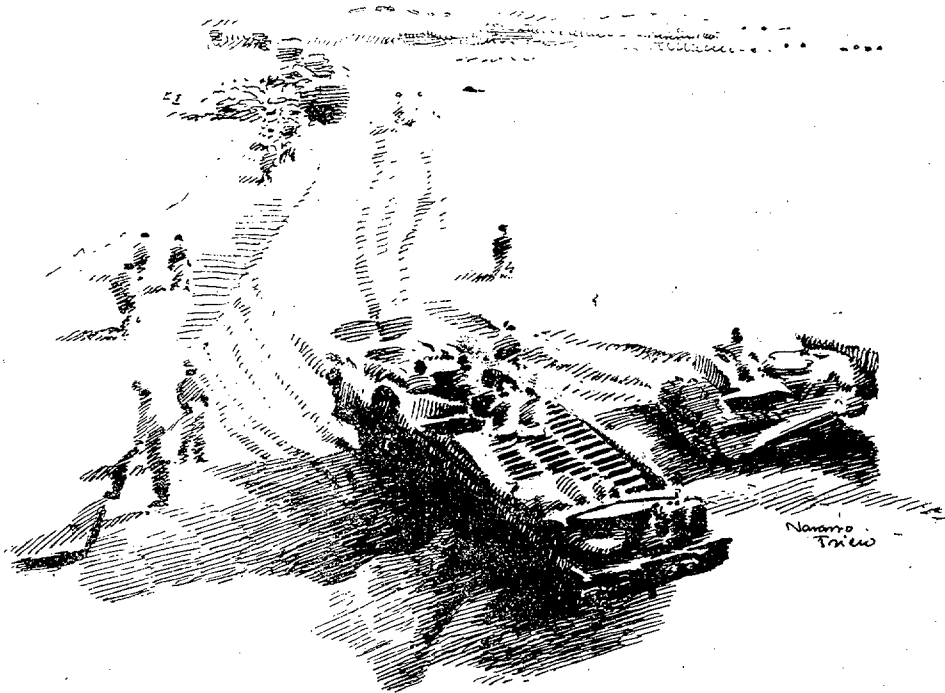
En resumen la Agrupación Logística es una Unidad creada en la División de Infantería Experimental para, en primer lugar, resolver la creciente complejidad de los problemas logísticos, resultado de las nuevas exigencias que la guerra moderna impone y para descargar al Mando de la preocupación por la retaguardia.

De momento podemos decir que la idea que ha presidido su organización en España es la de buscar protección y seguridad táctica al despliegue logístico de los servicios. Esta tendencia posiblemente ha de evolucionar en un futuro más o me-

mos lejano, para adquirir más importancia, más funciones y, por consiguiente, más responsabilidad; es, pues, sólo el primer paso para hacer frente a los problemas planteados a los Servicios por la guerra atómica, y que, en todo caso, está en consonancia con la calificación de Experimentales con el que se denominan nuestras modernas Divisiones.

Bibliografía consultada:

- «Notas sobre organización y empleo táctico de la División de Infantería Experimental».
- «Ciclo de información para mandos subordinados de la División Infantería Experimental de la Escuela de E. M.».
- «Plantillas de la División Infantería Experimental del E. M. C.».
- «Cuadernos información técnica de la Escuela de Estado Mayor».





Aprisa, duro y lejos

Capitán de Infantería, del Servicio de E. M., Pedro CALVO PICÓ.

Vivimos en la actualidad en una transición entre dos épocas del Arte Militar. En esta transición se señalan fechas de gran significación.

La primera es el 15 de septiembre de 1916, cuando en los campos de Flandes apareció el primer ingenio blindado. Esta nueva arma fué consecuencia inmediata del gran poder que las armas automáticas habían dado a la defensiva. En el Frente Occidental, durante la primera gran conflagración mundial, ambos contendientes eran incapaces de poder realizar las rupturas, pero no era por carecer de potencia para neutralizar o destruir la de la defensa, sino por falta de velocidad en el traslado de esa potencia de fuego en apoyo de su Infantería.

Allí se nos muestran esas batallas de desgaste, en que después de unas preparaciones artilleras de un poder y duración exorbitantes, con las que el ataque perdía la sorpresa, la Infantería alcanzaba lo que entonces se llamaba «línea principal de resistencia», pero al ir a atacar los segundos objetivos no podía hacerlo por falta de apoyo artillero, ya que este Arma transportada por medios hipo, se había quedado retrasada y cuando tarde ya podía reanudar los fuegos de apoyo, las reservas enemigas se encontraban establecidas defensivamente, porque la preparación las había alertado, e incluso orientado sobre el lugar del ataque. En estas condiciones se producía un colapso en la ofensiva, había que volver a montarla, con la subsiguiente preparación, que requería acumulación de municiones para ella, así se volvía a perder la sorpresa una vez más, las Unidades se desgastaban sin poder romper, y en definitiva, el acto final y fundamental de la batalla, que es la persecución, no existía nunca.

De aquí que surgiera aquel tipo de batalla, denominado de objetivo limitado, que no era resolutive, en la que las Unidades se desgastaban inutilmente en constantes choques, y en la que la maniobra no existía, reduciéndose el ataque a «la embestida de una vaca en un cercado», como en frase que aún perdura se definía la acción ofensiva de la División.

Vemos pues, que el medio blindado surge por la necesidad de llevar un apoyo constante a la Infantería, rellenando lagunas producidas en el apoyo artillero, y no con criterio de protección al asaltante tras una coraza, que asegure su invulnerabilidad hasta el momento del asalto. Con el carro se trata de aproximar los medios de ataque al enemigo, asegurando al asaltante un apoyo que la Artillería hipo era incapaz de darle.

Esto es necesario subrayarlo, para razonar si existe error en la creación de esos mastodontes, tipo Carro José Stalin III, prácticamente disminuido en las cualidades del carro, movilidad y velocidad ante todo, con el fin de poder realizar aquella fase del combate, para la que es particularmente apto, la explotación, y en la que ha logrado sus más resonantes éxitos. La coraza parece que sólo debe asegurarle una cierta invulnerabilidad, que le permita aproximarse al enemigo, y el adecuado empleo de sus armas; la movilidad es su verdadera protección, merced a la cual, utiliza el terreno, adaptándose a él para maniobrar.

Esto no es nuevo, los infantes siempre hemos sido refractarios a llevar encima nada que embarrace nuestros movimientos. El legionario romano era superior al hoplita griego por su agilidad y ligereza, lo mismo podemos decir de nuestros infantes de los Tercios y de los soldados napoleónicos, en relación con sus adversarios. Por lo que respecta a Caballería, la Historia nos demuestra claramente el fracaso del jinete acorazado medieval, y las más bellas páginas del Arma no las escribieron éstos, sino los ágiles húsares y cazadores, que cargando al galope, sin ninguna protección, eran temibles por su audacia.

Modernamente, recordemos la Campaña del Sinaí, donde los carros ligeros A.M.X.13, de procedencia francesa, del Ejército Israelita, derrotaron brillantemente a los T-34 egipcios, gracias a su movilidad, audacia e instrucción superior, que les permitió aprovechar las magníficas cualidades de su cañón, contra un enemigo de más blindaje.

En 1936 una parte del Ejército Español pasa el Estrecho de Gibraltar por medios aéreos, en el

caso el avión aparece dando a las Unidades gran movilidad estratégica. Casi al mismo tiempo, en un desfile de 1 de Mayo en Moscú, y posteriormente en unas grandes maniobras en Ucrania, el Ejército Rojo presenta sus nuevas Unidades Paracaidistas, así el avión es utilizado como medio de transporte táctico, lográndose una movilidad como jamás se soñara.

En el intervalo entre las dos grandes guerras mundiales, Fuller, Lidell Hart y Guderian, entre otros tratadistas militares, propugnan la total mecanización de los Ejércitos, en forma tal, que sean capaces de moverse íntegramente fuera de camino. Esto parece una utopía, y a regañadientes, y tras múltiples polémicas, son creadas algunas Gs. Us. Acorazadas, que como en medios mecanizados no cuentan más que con los carros de combate, distan mucho de ser lo que solicitaban los «profetas», como irónicamente se les llamaba.

Cuando la guerra estalla, la profecía se cumple, y Alemania, que es la que más adelantada tenía la mecanización, y más moderna y acertada doctrina militar, monta sus campañas sobre la maniobra de las Panzerdivisionen, empleando las otras Gs. Us. en apoyo de la acción de éstas. A pesar de todo, las Panzerdivisionen que no cuentan en medios mecanizados más que con los carros, algunos vehículos media cadena, alguna pieza de asalto y el resto son vehículos normales, pronto patentizan su eficacia, y aprovechando la débil defensa C. C. enemiga, y la acción en masa, contra unos Ejércitos que tienen sus carros distribuidos por todo el frente, en apoyo de las Unidades de Infantería, logran los éxitos relámpago de Polonia y Francia.

Los Principios de Empleo de las Unidades Acorazadas fueron en la ocasión: Cooperación con las Fuerzas Aéreas; Sorpresa; Audacia y Velocidad; Empleo en masa para conseguir gran potencia.

Como consecuencias de estas dos Campañas, el binomio Carro-Avión es considerado el Rey del Campo de Batalla, y como siempre a combatirlo se apresta la técnica del armamento.

Al iniciar los alemanes la Campaña de Rusia, el carro parece languidecer, ya no realiza las brillantes cabalgadas de antes, aunque todavía hace algunas, pero es más prudente cuando penetra en las retaguardias enemigas, y creo se debe a que las armas c. c. son más eficaces y más activas, constituyendo el esqueleto de la defensa, en unión de la ametralladora. Entonces se comete el error de atenerse a la eterna lucha entre el cañón y la coraza, aumentando el blindaje, y aparecen el Tigre alemán, y la serie de los K. W. rusos, cuyo último ejemplar es el Stalin III, que con su peso restan movilidad.

El carro que antes mirara por encima del hombre a las Armas clásicas, ahora les pide ayuda, y

ellas, que por su madurez son comprensivas, forman en su unión combinados, de que resulta la idea de mecanizarse, surgiendo los fusileros y los zapadores acorazados, y la Artillería autopropulsada. Si durante la II G. M. estos combinados no dan mejores resultados puede pensarse que fué debido a que los medios para mecanizar estas Armas, son de circunstancias, pagando con su falta de brillantez un grave error, que como siempre ocurre con los de tipo orgánico, una vez desencadenados los acontecimientos, por la misma rapidez de los mismos, no pueden subsanarse, y las improvisaciones sólo son paliativos.

Así durante toda la II G. M. las Gs. Us. Acorazadas permanecen atadas a las carreteras, por no haber escuchado a los «profetas» de anteguerra, ya que los trenes, esas enormes colas que padecen estas Unidades, llevan ruedas y no pueden ir a campo a través. Cuánto debieron acordarse de esto los alemanes en Normandía en 1944, cuando los Caza-bombarderos aliados interceptaban todo el tráfico por carretera. ¿Hubiera sido su acción tan fácil contra Unidades que tuvieran capacidad de marcha campo a través? Yo creo que no. Vemos, pues, durante la última parte de la guerra, frenada la acometividad de las Unidades Acorazadas, porque como ya dijimos, la defensa c. c. ha endurecido los frentes defensivos, y así en Caen las Divisiones Acorazadas aliadas, se ven obligadas a cooperar con Gs. Us. normales, en una batalla que recuerda a las de la I G. M. Por esto, cuando el frente se rompe y Patton se lanza en persecución de los alemanes, éstos ya han retirado sus gruesos al Rhin, y si logran los anglosajones ocupar Francia, en cambio, no consiguen destruir al Ejército germano, que era el único medio de acabar la guerra.

De aquí se deduce la necesidad de encontrar un medio susceptible de realizar rápidamente las rupturas, con el fin de que las Unidades Acorazadas puedan lanzarse como un rayo sobre las retaguardias enemigas, y mientras esto no ocurra, y el enemigo pueda hurtar los gruesos, los resultados serán mediocres y no resolutivos.

Durante toda la II G. M., dada la velocidad y profundidad de actuación de las Unidades Acorazadas, que las aleja de sus Trenes, encontrándose en plena retaguardia enemiga, es frecuente que se las apoye logísticamente por medios aéreos. Pero donde el avión ofrece mayores posibilidades para el tipo de guerra rápida es en el envolvimiento vertical.

Las Unidades Paracaidistas, que empiezan a emplearse tímidamente por los alemanes, en Holanda y Bélgica, reciben su espaldarazo definitivo en Creta, donde realizan la explotación del Éxito logrado por el Eje en los Balkanes.

A lo largo de toda la guerra siguen empleando-

se estas tropas, en variadas misiones, con magnífico resultado.

Al tratar los Aliados de abrirse camino hacia Amberes, puerto que necesitan para su maniobra logística, lanzan en las proximidades de Arnhen, Nimega y los puentes de Veghel y Eidhover, 4 divisiones de Aerodesembarco (2 inglesas, 2 americanas y 1 Brigada polaca). La idea del Mando Aliado era que sus Unidades Acorazadas se lanzaran a través de un pasillo formado por estas cabezas de desembarco aéreo, y ocuparan el puerto.

Por un defecto de información, los anglosajones ignoran que cerca de Arnhen se encuentran des-cansando dos Divisiones Acorazadas alemanas; esto, unido a dificultades meteorológicas imprevisitas, que dificultan, e incluso impiden en algún momento, el empleo normal de las Fueras Aéreas, tanto en apoyo ofensivo, como logístico, y a la tenaz resistencia ofrecida por los alemanes, que impiden el avance al ritmo previsto de las Divisiones Acorazadas, es la causa del aniquilamiento de una División inglesa de Aerodesembarco, que débil en medios c. c., como todas las Unidades de este tipo, es incapaz de resistir la acometida de los carros alemanes.

De esta forma fracasa el proyecto aliado de explotar el éxito con Unidades Acorazadas, apoyando su acción en un envolvimiento vertical; sin embargo, esta operación demostró:

- Las Unidades de Aerodesembarco tienen un adecuado empleo en beneficio de las Unidades Acorazadas, ocupando aquellos puntos clave para la maniobra de éstas.
- Las Unidades de Aerodesembarco tienen su mayor enemigo en el carro, pues por falta de medios pesados, que no pueden llevarse en avión, no cuentan con armas c. c. adecuadas. Esto limita sus posibilidades de defender la cabeza de desembarco, exigiendo que sea enlazada rápidamente por tierra, con las fuerzas que las han lanzado, limitando también la profundidad de lanzamiento en la retaguardia enemiga.

— Por lo antes expuesto, se necesita romper rápidamente el frente enemigo, y lanzar con toda velocidad las Unidades que deben enlazar con las cabezas de desembarco aéreo. Esto no lo puede hacer nadie mejor que las Unidades Acorazadas, por lo que volvemos a ver que las Unidades Acorazadas-Unidades de Aerodesembarco, actuarán siempre conjuntamente.

El lema de las Unidades Acorazadas, «APRI-SA, DURO y LEJOS», se ha transformado en el lema de la guerra moderna. En estos momentos se ha conseguido con el carro dar a la guerra una velocidad como nunca tuvo, lo que permite penetrar profundamente en las retaguardias enemigas, y cuando la urgencia de ocupación de un objetivo requiere más, el paracaidista puede dárnosla perfectamente. Pero a estos dos Señores del campo de batalla, Carrista-Paracaidista, les falta un medio para golpear al enemigo con dureza proporcional a su velocidad de actuación. Al acabar la II G. M. las Unidades Acorazadas siguen teniendo los mismos principios de empleo que en las Campañas de Polonia y Francia, pero el carro ya no puede actuar solo, lo que obliga a acorazar las Armas Clásicas. Esto unido al descrédito de los medios de transporte hipo, salvo en montaña, hace que se piense en mecanizar los Ejércitos, como se propugnara antes de la contienda.

Pese a todo, debido a estar en un momento de transición, y a ser quizá la nuestra una de las colectividades más aferradas a sus tradiciones, todos los Ejércitos se resisten a la mecanización, e incluso el más poderosamente dotado de medios económicos, el americano, en las directivas para su reorganización en 1946, exige únicamente que todas sus Unidades sean motorizables. Con arreglo



a esto, la fabulosa industria automovilística yankee, diseña una familia de vehículos t. t., que va desde el jeep al camión de 5 Tm., pero con ruedas, y similares a los usados en la II G. M., no presentando más ventaja que facilitar con la standardización de motores y accesorios los servicios de entretenimiento.

El Ejército Rojo, por su parte, al desmovilizar, deja en sus Divisiones de paz un 50 por 100 de Grandes Unidades Mecanizadas y de Carros.

Los técnicos de todos los países, empiezan asimismo a estudiar una gama de vehículos a propósito para dotar a las Armas del futuro Ejército Mecanizado, apareciendo los C. O. B., los carros lanza-explosivos, puente, levanta campos de minas, grúa, y todo un sistema de materiales artilleros autopropulsados, que va desde la Am. A. A. múltiple de 12,7 mm., a la pieza de 203 mm.

El 6 de agosto de 1954, un B-29 de las Fuerzas Aéreas americanas, lanzó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima la primera bomba atómica, siendo ésta otra fecha crucial del actual período del Arte Militar.

Si bien, inicialmente, las armas atómicas no se emplearon tácticamente por dificultades de reducción de las masas suberíticas que constituyen la carga de los proyectiles de este tipo, pronto se vió el gigantesco paso que se había dado, y cuando en 1952 los americanos hicieron en Texas las primeras maniobras en que intervino el Cañón atómico de 280 mm., nadie se sorprendió, pues todo el mundo estaba convencido de que era decisiva la aparición de los explosivos termo-nucleares en el campo táctico.

Paralelamente a este desarrollo empezó a estudiarse el empleo de los proyectiles cohete cargados con explosivos atómicos enormemente eficaces y rentables, cosa que no ocurría cuando llevaban los explosivos convencionales de las V. alemanas.

Los proyectiles cohete se desenvuelven en dos direcciones. Una aumentando alcance y transformándose en armas estratégicas. La otra dirección, que es la que nos interesa a nosotros, como arma de Artillería, dando a ésta unos alcances y una potencia que nunca tuvo.

Estos adelantos imponen a las Unidades el deber de tener que soportar explosiones atómicas y de tener que sobrevivir la mayor parte de ellas, dejándolas en condiciones de combatir después de la agresión.

Para poder soportar con el mínimo de bajas las acciones de fuego atómico es necesario:

— Enterrarse y acorazarse.

— Dispersarse para no ofrecer blanco, pero como el Principio de Concentración sigue vigente, es necesario ser móvil, pero móvil todo terreno, pues las carreteras ya no podrán utilizarse; y de este modo reunirse

para asestar el golpe decisivo al enemigo en un punto vital del mismo, y acto seguido, y con toda rapidez, volver a dispersarse.

— Pegarse al enemigo para evitar que emplee sus armas atómicas, y poder romper el contacto rápidamente y por sorpresa cuando queramos emplear las nuestras.

Para poder replicar al adversario enérgicamente es necesario gran rapidez, potencia, movilidad y sobre todo flexibilidad, pues las situaciones cambiarán con gran rapidez en esta guerra atómica.

Aparece así la guerra en grandes espacios, con efectivos reducidos, pero dotados de una gran potencia de fuego y capaces de conducir un combate aislado.

El combate se ha simplificado, ya no perdemos el tiempo con ataques meticulosamente preparados, sino que gracias al gran poder destructor de las armas atómicas las Unidades pasarán directamente de la toma de contacto a la explotación del éxito, con objeto de llevar la guerra a las retaguardias enemigas, privando así a los Ejércitos de sus apoyos morales y económicos.

Como para hacer esto tendrán que atravesarse zonas contaminadas, por las explosiones atómicas que hayan realizado la ruptura del frente enemigo, nuestras tropas deberán ir protegidas por blindaje; como por otro lado, según ya dijimos, la guerra no se llevará por las carreteras, pues hacer tal, será presentar un blanco a las armas nucleares enemigas, las Unidades deberán ser acorazadas y sobre cadenas, o paracaidistas.

Nos encontramos en una época en que la maniobra ha obtenido una importancia excepcional, si al principio se pudo, pensar en volver a aquella absurda idea, de que la Artillería conquista y la Infantería ocupa. la actual situación nos demuestra que el fuego es un elemento auxiliar de la maniobra, importantísimo, es cierto, e incluso fundamental, pero sin aquélla no se vence.

Visto esto, creo poder afirmar que en el futuro no subsistirán otras Unidades que no sean las Acorazadas o de Paracaidistas, pues ninguna otra se adapta a esta modalidad de guerra, que los explosivos atómicos imponen. Por ello, a mi juicio, las Unidades Pentómicas y Experimentales, no son más que Unidades de transición hacia el Ejército Mecanizado que propugnaron Fuller, Lidell, Hart y Guderian.

Estos Ejércitos serán extraordinariamente selectos formados por especialistas, volviendo a ser el militar profesional, la pieza fundamental, pues para poder actuar con la velocidad, audacia e iniciativa que la guerra moderna impone, habrá que seleccionar e instruir al máximo los componentes de estos Ejércitos, quedando el personal que no sirva para ello, en retaguardia, laborando para mantener tan costosísimas tropas.

EL PLAN NACIONAL DE ESTABILIZACION

(Análisis de una etapa)

Teniente Coronel de Intendencia, José REY DE PABLO-BLANCO, profesor de la Escuela Superior del Ejército.

España está viviendo un período trascendental de su historia, fuertemente marcado por el signo de lo económico y caracterizado en la actualidad por la puesta en práctica de las medidas incluídas en el Plan Nacional de Estabilización, hecho público a mediados de julio del pasado año.

Esta etapa estabilizadora está a punto de terminar, según lo previsto en el plan, y parece llegado el momento de presentar a los lectores de EJÉRCITO un análisis de su desarrollo y resultados. Es suficientemente notoria la importancia que la Economía tiene en la base de la Defensa Nacional para que haya necesidad de justificar la presencia aquí de este tema. La extensión limitada a que ha de ajustarse este trabajo y el carácter divulgador que pretendemos darle, nos obliga a omisiones y generalizaciones que forzosamente restan algo el rigor científico.

Para llevar a cabo tal análisis, tomamos por base las informaciones publicadas en la prensa diaria y especializada, las cuales examinaremos a la luz de los principios de la Teoría Económica (1). Pueden, resultar erróneos nuestros juicios, por razones inherentes a la falta de competencia de quien esto escribe, por insuficiencia de información y porque en toda actividad económica privan consideraciones sociales y políticas, muy otras que las puramente técnicas.

ANTECEDENTES

Parece necesario empezar examinando si adoptar una política estabilizadora era conveniente para la economía española. Esta cuestión está siendo discutida con calor, y no siempre por motivos desinteresados, desde que se conocieron los propósitos de implantar tal política. Sus partidarios puede decirse que están capitaneados por las personas más competentes en la materia; sus adversarios, están encabezados, principalmente, por los que se beneficiaban con la inflación y por los que lógica-

mente, han sido perjudicados por medidas antiinflacionistas.

El panorama económico español de estos últimos años, se significa por una constante elevación de los precios, que casi se triplicaron desde el año 1948 y un descenso, no menos constante, de nuestras reservas en oro y divisas convertibles, que llegaron a ser, en julio de 1959, de 57 millones de dólares, de los cuales 54 eran las reservas oro del Banco de España (que sólo pueden movilizarse mediante una ley especial), y de los que teníamos que pagar, a muy corto plazo, 8 millones de dólares.

Estos dos hechos que destacamos por ser los más divulgados, venían inspirando una honda preocupación a nuestro Gobierno. En efecto, la extrapolación estadística nos permite conocer lo que hubiera ocurrido de no ponerse en marcha las medidas monetarias previstas en el plan. Los precios al por mayor hubieran experimentado un alza del 9,2 por 100 durante todo el año 1959 y conocido es cómo se reflejan en los precios al por menor las alzas de las cotizaciones al por mayor. Simultáneamente, al no poder satisfacer nuestras obligaciones de pagos en el extranjero, las importaciones habrían tenido que reducirse drásticamente, con lo cual no sólo se hubiera paralizado nuestro desarrollo económico, que de ellas en tan alto grado depende, sino también recortado nuestro abastecimiento en bienes de consumo esenciales procedentes del extranjero, artículos alimenticios, carburantes, primeras materias y productos manufacturados, que son imprescindibles para el sostenimiento del pueblo español.

Dejar incumplidos nuestros compromisos con el exterior, nos hubiera privado de crédito e incapacitado para concertar préstamos en condiciones normales.

España, llevaba varios años remediando con sus propios recursos los destrozos de la guerra, reconstituyéndose y dando nacimiento material y psicológicamente a una nueva vida nacional, mas a mediados de 1959, se encontraba enfrentada con el dilema de estabilizar o continuar con la inflación que había caracterizado su trayectoria económica desde 1955. Por ello, puede afirmarse que

(1) Recomendamos a los lectores tengan presente lo publicado en el número de EJÉRCITO de septiembre de 1959 sobre la estabilización económica.

Déficit del Sector público y su financiación (miles de millones de pesetas)				
	1957	1958	1959	1960
	Liquidado	Liquidado	Liquidado	Presupuestado
Total gastos	66'2	74'0	78'3	83'0
Id ingresos	44'6	56'6	67'0	77'5
	21'6	17'4	11'3	5'5
Financiación del Déficit mediante apelación al ahorro institucional(1)	11'5	8'1	7'9	5'5
Por créditos del Banco de España (2)	10'1	9'3	3'4	-

Fuente: Información Comercial Española - Abril, 1960

(1) -No inflacionista
(2) -Inflacionista

la estabilización no sólo era conveniente sino ineludible. Como luego se verá, además resultó oportuna.

Por otra parte, decretada en 27 de diciembre de 1958 la convertibilidad monetaria de los países miembros de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), a la que después se adherieron otros, se encontró nuestro país con el problema de adaptarse a la nueva situación internacional o dejar de comerciar con esos países para los que exportar a España perdía interés desde el momento en que no podían transformar las pesetas que con sus exportaciones ganaban en divisas convertibles.

A la vista de la situación, el Gobierno sometió en enero de 1959 un cuestionario a los organismos nacionales de más acusado carácter económico, consultándolos sobre las ventajas e inconvenientes de implantar la estabilidad monetaria en nuestro país. Los organismos consultados fueron: la Organización Sindical, El Consejo Superior de Cámaras de Comercio, el Banco de España, la Confederación Española de Cajas de Ahorro, el Consejo Superior Bancario, el Instituto de Estudios Agrosociales, el Instituto Nacional de Industria, el Instituto de Estudios Políticos, la Facultad de Ciencias Económicas y el Consejo de Economía Nacional.

Las respuestas registraron una rara unanimidad. Todas reconocían la necesidad fundamental de estabilizar los precios en el interior y la cotización exterior de la peseta. Sólo diferían las contestaciones en detalles sobre las formas y procedimientos a seguir para conseguir esos propósitos. El programa que al final estableció el Gobierno, estuvo mucho más orientado hacia la cautela que

todas las contestaciones recibidas. En el terreno político, esa unanimidad proporcionó al Gobierno un fuerte respaldo ante la opinión pública.

LOS FINES

Dentro del Plan Nacional de Estabilización pueden distinguirse dos fines distintos. El primero de ellos estaba destinado a eliminar la tendencia alcista de los precios para evitar las consecuencias que siempre se recogen cuando los precios, como venía ocurriendo en España, aceleran excesivamente su alza: inarmonía de la producción, consumo irregular, necesidad de establecer el racionamiento y ruptura de la solidaridad, entre las distintas capas sociales, provocada por la desigual distribución de la renta nacional entre ellas. Consecuencias, todas bien conocidas, por haber sido experimentadas en los países que habían padecido procesos inflacionistas que no habían acudido a tiempo a remediarlos. Nótese que ese fin negativo estaba destinado a debener la inflación, a eliminar la tendencia alcista de los precios y no a provocar sus bajas con medidas deflacionarias que conscientemente se han intentado evitar, para no causar una aguda crisis de paro.

El otro de los fines del Plan Nacional de Estabilización consiste en basar nuestra economía en el mercado perfecto (2)

(2) Los economistas llaman mercado perfecto al espacio geográfico dentro del cual compradores y vendedores pueden ponerse fácilmente en contacto y realizar libremente sus transacciones y en el que los precios de los mismos bienes o servicios tienden a igualarse.

En un sistema económico fundado en el mecanismo

Los fines inmediatos, pues, tenían por objeto sanear las bases de la economía española para sobre ellas continuar nuestro desarrollo al ritmo que reclaman las necesidades psíquicas y materiales de los españoles. La estabilización, no es un fin en sí mismo, sino un medio, del todo imprescindible, para que los españoles puedan alcanzar el nivel de vida y el bienestar a que tienen indiscutible derecho. Un ejemplo aleccionador de la necesidad de acudir a la corrección de nuestro sistema económico nos lo ofrece el inarmónico desarrollo de los sectores agrícola e industrial en España desde el año 1939. Hasta el quinquenio 1951-55 no supera la producción del sector agrario el promedio alcanzado en el período 1931-35. Y lo que es todavía más significativo, en ese mismo período 51-55, la producción por individuo activo en la agricultura fué el 83 por 100 de la conseguida en el quinquenio 31-35, lo cual supone que la producción agraria no ha sido capaz de compensar el crecimiento demográfico. Es posible que a estas horas se haya logrado tal compensación, pero de momento carecemos de datos para afirmarlo.

En contraste con el sector agrícola, en el industrial casi se ha triplicado la producción desde el período inmediatamente anterior a nuestra Guerra y sus incrementos no sólo han compensado los descensos del agrario sino que han influido, en forma decisiva, para sostener en alza la renta nacional *per capita*. Creemos que este desequilibrio entre ambos sectores ha influido en el déficit de nuestra balanza comercial.

Decir que la debilidad de la economía española reside en su estructura, es repetir una verdad harto conocida. Corregir esos defectos de estructura requiere orden y programa. A establecer ese orden tiende el plan de estabilización.

Las medidas estabilizadoras.

Cuatro órdenes de medidas se programan en el plan:

del mercado, cuando en él concurren libremente la oferta y la demanda, los precios son capaces de orientar por sí solos la producción, encargándose la competencia de eliminar a los menos eficaces y a los especuladores. Claro es que la función reguladora del mercado sólo es posible cuando su abastecimiento es suficiente y no es trastornado por cortapisas administrativas ni intromisiones estatales que impidan, directa o indirectamente, la libertad de concurrencia y formación de los precios. Se considera por los economistas partidarios de ese sistema que la única actividad estatal admisible en el mercado es la destinada a garantizar la libre y leal competencia.

El sistema de mercado es incompatible con los monopolios y oligopolios (concentración de la oferta en una o pocas manos).

- A) El equilibrio del sector público (3).
- B) La política monetaria.
- C) La supresión del déficit de la balanza de pagos.
- D) El equilibrio del sector interior (4).

A) *El sector público.*

El sector público ha ido adquiriendo en todo el mundo, con el transcurso del tiempo, una dimensión absoluta y relativa de indudable peso en la economía. Hoy día, en España, el sector público maneja la cuarta parte de la Renta Nacional. Desde hace más de un siglo, el sector público español ha venido acusando un déficit económico que ha sido cubierto, tradicionalmente, mediante la creación de moneda. Directamente, cargando las emisiones de Deuda al Banco de España o, indirectamente, colocándola en la Banca privada, que las monetizaba, es decir, las convertía en dinero, pignorándolas en nuestro primer establecimiento de crédito. En cualquier caso, sólo una parte de esa demanda era cubierta por el verdadero ahorro y siempre se manejaron los intereses de la deuda y de las pignoraciones para que resultasen rentables a sus poseedores. En consecuencia, el sector público español venía siendo un fuerte factor de inflación. Por eso, en el plan de estabilización se establece como política del Gobierno, mantener el equilibrio entre los gastos totales y las fuentes de financiación.

La principal fuente de financiación, no inflacionista, está en el presupuesto de ingresos, donde se refleja la política fiscal y hay que decir, en honor de nuestras autoridades hacendísticas, que desde 1957 ya venían actuando en este sentido, en primer lugar, mediante una poda prudente de ciertos gastos y después por una reforma tributaria cuya eficacia fué basada más que en la elevación de los tipos impositivos, en la variación de los procedimientos de recaudación.

(3) Bajo la denominación de sector público se comprende la actividad financiera del Estado, de los organismos autónomos, de las empresas públicas, de las Corporaciones locales y provinciales y de las entidades oficiales de crédito (Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, Banco de Crédito Industrial, Banco de Crédito Local, Banco Hipotecario, Crédito Agrícola y Crédito Marítimo). El equilibrio se obtiene cuando los gastos se ajustan a los ingresos.

(4) Todas esas medidas son del más puro carácter ortodoxo y tienden especialmente a contener la creación inmoderada de los recursos monetarios por aumento en la circulación fiduciaria y por la concesión de créditos en mayor cuantía de lo que consiente el ahorro real. Es fácil comprender, dada la mecánica del mercado, que todo aumento de los recursos dinerarios en poder de los compradores, ha de estimular la demanda, la cual estimula, a su vez, el alza de los precios, salvo que, paralelamente, se estimula la oferta en igual medida por el correspondiente incremento de la producción.

En el adjunto cuadro número 1 pueden verse los resultados de la política iniciada en 1957, la que adquiere su plena vigencia dos años más tarde. Obsérvese como, desde 1957, la cuantía del déficit va declinando hasta reducirse en un 75 por 100 en contraste con su anterior crecimiento ininterrumpido y cómo la parte de él que se cubre por la creación de dinero, también se reduce hasta anularse en las previsiones para 1960. Ya los 3.4 miles de millones de pesetas a que asciende el endeudamiento monetizado en 1959 se consideró no tendría marcada influencia sobre los precios (la experiencia así lo ha confirmado). A través de este examen, se llega a la conclusión general de que la política seguida ha contribuido fundamentalmente a la estabilización monetaria. Pero en economía, la moneda no es todo, aunque sí mucho en el sistema capitalista. Por esto nos parece puede ser interesante considerar algunos extremos de la política fiscal en su aspecto tributario.

Ya hemos dicho que la reforma fiscal de 1957 fué especialmente orientada a forzar los rendimientos recaudatorios. Aunque a mediados a 1959 se recargaron algunos impuestos y tasas, la naturaleza y volumen de esos recargos, en el cuadro general del sector público, carecen de peso específico. Pero si lo tiene y merece atención, la política tributaria española iniciada en 1940 con el establecimiento del impuesto sobre el gasto y su acusado desarrollo a partir de 1957. La recaudación de ese impuesto, que ha de incluirse entre los indirectos, ha alterado sustancialmente la proporción en que los impuestos directos e indirectos entran en los ingresos del Estado. En 1959, los impuestos directos fueron el 34,5 por 100 del total recaudado (menor en un 3 por 100 que lo ingresado por igual concepto en 1958) y los indirectos el 53 por 100 (aproximadamente igual que el año anterior). Si se considera que la imposición directa se ha considerado siempre más justa que la indirecta (5) se puede afirmar que esa política fiscal no está precisamente informada por la teoría hacendística. Esto son cosas tan conocidas que ni por un momento pensamos hayan podido escapar a nuestras autoridades económicas. Creemos que la discrepancia obedece a preocupaciones de tipo recaudatorio (6).

(5) Sabido es que los impuestos directos gravan el capital y sus rentas y que los indirectos gravan el consumo, sin tomar en consideración las posibilidades económicas del consumidor. Los primeros merman a los económicamente más fuertes, medios que pueden ser empleados en gastos superfluos, mientras que los segundos, por encarecer el consumo, lo restringen. Por estas causas, los economistas estiman que los impuestos directos no perjudican tanto la expansión productiva como lo hacen los impuestos indirectos.

(6) Los impuestos indirectos son más fáciles de recaudar que los directos.

Tampoco parece muy ortodoxa la política implantada en 1957 para fijar las bases impositivas en la que se da preferencia a los conciertos con las ramas gremiales sobre su estimación normal y totalmente heterodoxas las disposiciones aprobadas para adscribir lo recaudado por ciertos impuestos al cumplimiento exclusivo de algunos fines estatales. Es posible que la intención de estas últimas medidas sea poner a salvo de la impopularidad algunos impuestos, como el de la renta.

Hay que reconocer el esfuerzo notable que en el sector público se ha llevado a cabo y la energía con que se han aplicado las medidas fiscales. Merece también destacarse el papel que ha representado en la estabilización. Pero creemos que para que nuestra Hacienda no entorpezca la reactivación, necesita ciertos reajustes y modificaciones en la política que está siguiendo en estos momentos. La experiencia que se recoja en el ejercicio económico de 1960 será muy provechosa a dichos fines.

B) *La Política monetaria.*

El segundo grupo de medidas programadas para lograr la estabilización fueron las de política monetaria y estuvieron orientadas por el propósito de limitar el crecimiento de la masa de dinero a disposición de los compradores, a las cantidades necesarias para hacer frente al desarrollo económico. Puesto que la política era de estabilización y no de contracción o deflacionista, mantener en todo momento ese nivel en su justa medida es un problema delicado que está requiriendo gran atención (7).

De primer término, se advirtió a la Banca que suprimiese la concesión de créditos con propósitos especulativos; es decir, aquellos que no tuviesen como fin inmediato la creación de riqueza. Esta advertencia fué respetada por la decisión de establecer un tope a las posibilidades que tenían

(7) Los medios de pago u oferta monetaria es la cantidad de dinero disponible para efectuar transacciones en el mercado. Es equivalente a la suma de las monedas y billetes en circulación más los saldos de las cuentas corrientes a la vista en los Bancos. Como esos saldos dependen no sólo del dinero depositado por los clientes, sino en mucha mayor cuantía de los créditos que por los Bancos se conceden, resulta que la oferta monetaria está estrechamente ligada al volumen de los créditos concedidos. Consecuencia de lo anteriormente dicho es la posibilidad que tiene la Banca de crear dinero, sin más limitación que la de mantener unas reservas en billetes y monedas con que hacer frente, de un modo inmediato, a los reintegros que los clientes soliciten. Para el mantenimiento de esas reservas tiene el recurso de monetizar en la cuantía necesaria su cartera de valores, con preferencia pignorándola en el Banco de España, y de acudir al redescuento.

los Bancos de monetizar sus carteras de valores, obteniendo anticipos del Banco de España con la garantía de sus fondos públicos (pignoración). Para ello se fijó el volumen de anticipos que podían obtener por este procedimiento y del cual no podían pasar (8).

En segundo lugar, se fijó el volumen total de crédito que podían conceder los Bancos y que no podría exceder, para todos ellos de ningún modo, durante todo el año 1959, de 14.500 millones de pesetas más que el existente en 1958. Esa cifra de 14.500 millones de pesetas se determinó en función del probable crecimiento de la renta nacional durante 1959 y se distribuyeron así: 3.500 para financiar el déficit del sector público y 11.000 para créditos al sector privado de la economía. Para que se aprecie el resultado de estas medidas en el cuadro número 2 se expone la expansión de los medios de pago originados por ambos sectores durante los cuatro años precedentes.

Cuadro n.º 2.

Diferencia en miles de millones de pesetas, en relación con el año inmediatamente precedente y tanto por ciento con que el sector público contribuyó a la expansión (9).

Años	Cuantía del incremento	% originado por el sector público
1955	16.859,4	63,5 %
1956	29.236,9	47,5 %
1957	22.270,5	33,9 %
1958	28.238,6	33,4 %

El examen de estas cifras nos prueba la gran parte que el sector público ha tomado en el proceso inflacionista, así como que las medidas que en 1957 se toman reducen esa participación y, por último, cómo las advertencias y recomendaciones hechas a la Banca privada en 1957 no se tradujeron en resultados prácticos, puesto que la expansión continuó por encima de la cantidad aceptable, hasta el primer cuatrimestre de 1959 inclusive.

En tercer lugar, se estableció un depósito previo del 25 por 100 del valor de las importaciones de mercancías liberadas, cuyo importe debía realizarse en el Banco de España. Esta medida dictada para prevenir un crecimiento exagerado de las importaciones libres, resultó un elemento contractivo del volumen monetario a disposición del

sector privado, ya que esos depósitos habían alcanzado a final de 1959 la importante cifra de 2.285 millones de pesetas y de 3.100 millones a fines de enero de 1960.

Como medida complementaria de las anteriores, se elevaron los tipos de interés. Acerca de la eficacia de las medidas que operan sobre los tipos de interés bancario y que tan gran poder antiinflacionista han tenido en otros países, se opina que en España carecen de esa virtud, puesto que el alza de los costos de producción que por tal motivo se ocasionan, es fácilmente absorbida.

Otros propósitos del Gobierno expuestos en el Plan Nacional de Estabilización, han sido la decisión de no emitir fondos públicos con derecho automático a la pignoración y la de establecer un interés penalizador para la Banca en los créditos recibidos del Banco de España con la pignoración de los títulos.

Todas estas medidas dieron el resultado apetecido, y aún lo sobrepasaron, como lo prueba que el volumen de medios de pago que a final de 1958 era de 203.088,5 millones, alcanzó a final de 1959 la cifra de 202.878,8 millones, con una contracción de 209,7 millones. Por su parte, los créditos concedidos a final de 1959 sumaban 157.800 millones de pesetas contra 152.400 en igual momento de 1958, habiendo quedado sin utilizar, del aumento previsto de 11.000 millones, 5.600. La misma tendencia ha continuado durante el primer semestre de 1960 en este renglón de la oferta monetaria.

Una vez más en el caso español las medidas monetarias clásicas han demostrado su eficacia en el proceso estabilizador.

C) La balanza de pagos.

Los resultados más espectaculares del programa de estabilización se han logrado con el grupo de medidas destinadas a suprimir el déficit de la balanza de pagos (10), cuya crítica situación quedó expuesta al principio y a la que se había llegado a través de un largo período histórico que se inició en el pasado siglo y que termina en 1959, sin más paréntesis probablemente que los períodos de las dos grandes guerras mundiales.

(10). Se llama balanza de Pagos al conjunto de operaciones económicas realizadas por los residentes de un país con los otros países. Se componen de la Balanza Comercial, o Balanza de Mercancías, cuando se refiere a las exportaciones e importaciones de bienes materiales; la Balanza de Servicios, cuando se trata de entradas o salidas por servicios (turismo, fletes, seguros, etcétera) y la Balanza de Capital, en la que se registra las entradas y salidas por inversiones, préstamos, remesas de emigrantes, etc.

(8) Estas medidas se iniciaron en 1957 y fueron ratificadas al publicarse el Plan Nacional de Estabilización.

(9) FUENTE: *Revista Financiera*, Abril de 1960.

Tales medidas han actuado, principalmente, sobre tres aspectos de nuestro intercambio con el extranjero: Estabilidad en la cotización de la peseta. Política comercial e importación de capitales.

Uno de los medios esenciales para conseguir la estabilidad de la peseta consistió en la determinación de un nuevo tipo de cambio para nuestro seguro monetario en el exterior. El nuevo tipo se fijó en 0,0148112 gramos de oro fino por peseta, lo que representa ligar la peseta a un peso de oro, sistema que se había abandonado en España en 1883. La paridad oro determinó la equivalencia con otras divisas como la de 60 pesetas fijada para el dólar. Esa medida concluyó con la práctica viciosa que había caracterizado la política de cambios seguida en los últimos años y que variaba según la índole de la operación y la naturaleza de la mercancía que originaba el movimiento de las divisas. Fácilmente se comprende el benéfico influjo que sobre la confianza en la peseta tuvo esta medida en el exterior, en unión de las destinadas a frenar el descenso de su poder adquisitivo en el interior.

Ignoramos en qué forma se llegó a fijar la paridad de la peseta con el oro aunque, parece que fué en función de ciertas reglas por las que se rige el Fondo Monetario Internacional. También parece que dentro de ellas el Gobierno Español tuvo libertad para determinarla; así se puede deducir de las declaraciones del Ministro de Comercio español, hechas en su discurso de julio de 1959, cuando dice que con el nuevo tipo de cambio se podría equilibrar la balanza de pagos en un plazo de año y medio a dos años, pero que podría haberse establecido igualmente otro tipo de cambio con el cual conseguir el mismo efecto en un plazo mucho más rápido.

Pero la eliminación del déficit tradicional de nuestra balanza de pagos se logró, no en el año y medio o dos años previstos, sino en mes y medio escaso. Desde septiembre de 1959 el saldo negativo se convierte en positivo y así continúa hasta agosto de 1960, última cifra que conocemos.

Al examinar este resultado, y observar que la cotización de la peseta en el mercado internacional, oscila entre 59 y 59,50 por dólar, nos asalta la duda de si la *desvalorización* de nuestro signo monetario habrá sido excesiva. En los meses precedentes a la estabilización, el cambio medio calculado sobre los múltiples tipos entonces vigentes, y ponderados según su utilización, fué de 47,72 por dólar para las importaciones y de 47,39 para las exportaciones, lo cual supone para el cambio de 60 pesetas por dólar una devaluación superior al 20 por 100. Claro que estos cambios fueron consecuencia de un comercio fuertemente intervenido, por lo cual no puede fundarse sobre ellos un juicio exacto. Algo más

ayuda a formar criterio el cambio de 56 pesetas por dólar que con anterioridad se había utilizado en ciertas operaciones financieras con un grupo de Bancos norteamericanos. Hemos de confesar que no estamos en condiciones de aclarar la duda, aunque nos inclinamos a estimar la paridad fijada para la peseta como acertada. Para sostenerla, se contó con una fuerte ayuda exterior, evaluada en 541,3 millones de dólares.

La política comercial con el exterior ha sufrido un profundo cambio a partir de julio de 1959, cambio observado en las disposiciones dictadas para fomentar las exportaciones y reglamentar las importaciones.

El principal estímulo a la exportación lo ha proporcionado el nuevo tipo de cambio, mediante el cual el vendedor español recibe más pesetas por cada divisa que sus ventas le producen. Debe considerarse, también, como causa expansiva de las exportaciones el ingreso de España en la O. E. C. E., ya que sus miembros tienen derecho a una rebaja del 10 por 100 de los aranceles aduaneros de los seis países del Mercado Común y a un aumento del 20 por 100 en los contingentes de importación, fijados por esos mismos países. Asimismo han cesado algunas trabas de orden administrativo que sobre las exportaciones pesaban y se está procediendo a la desgravación de algunos productos de exportación, devolviéndose los impuestos indirectos que gravan su fabricación.

Otro estímulo lo constituyen el crédito y el seguro a la exportación. El seguro se encuentra ahora en estudio y con él se cubrirá el riesgo de que no puedan cobrarse las mercancías exportadas, así como las pérdidas de tipo catastrófico. Simultáneamente, el Ministerio de Comercio está perfeccionando sus servicios de ayuda al exportador, con el propósito de buscar nuevos mercados a sus productos. Todo ello, cuya entrada en acción ha de ser paulatina, ya que requiere unos medios que no se pueden improvisar, han de colocar a los exportadores españoles en mejores condiciones de competir.

En el renglón de las exportaciones hay que incluir el establecimiento de un arancel descendente durante tres años, que grava la exportación de ciertos productos en su mayor parte de origen rural. Es indudable que la implantación de ese arancel, incluido en el plan de estabilización, ejerce una influencia negativa en las exportaciones y tiene por finalidad, seguramente, la de que el costo de la vida no resultase afectado por una exportación excesiva de esas mercancías. En este caso, las consideraciones de orden social han prevalecido sobre las económicas. Sería de desear,

desde el punto de vista del desarrollo económico, que se abreviase el plazo calculado de su vigencia, aunque los españoles tuviéramos que restringir el consumo de algunos productos hortícolas y frutícolas, de lo que serían altamente compensados con el incremento de las exportaciones que se podrían traducir en un alza de las importaciones de bienes de capital con los que mejorar nuestra productividad.

En el sector de las importaciones, el nuevo tipo de cambio ha actuado de poderoso freno por razones análogas y de signo contrario, al estímulo con que ha servido a las exportaciones. Al propio tiempo, para coadyuvar a su limitación, se estableció el depósito previo en el Banco de España del 25 por 100 del valor de las mercancías importadas, del que ya nos hemos ocupado al tratar de la política monetaria, y que ha sido suprimido a principios de este año. Todo ello permitió suponer que en un futuro próximo se estaría en condiciones de suprimir la limitación cuantitativa de las importaciones, lo que haría mucho más estrecho el contacto de la economía española con el exterior. Además, la admisión de España en la O. E. C. E. le obligaba a liberalizar (11) sus importaciones, inicialmente en un 50 por 100. De entrada, las importaciones liberalizadas alcanzaron al 54,7 por 100 del comercio privado. En abril último, fué ampliada la lista de mercancías liberadas al 61,1 por 100, habiéndose adelantado España, sustancialmente, en el cumplimiento de las obligaciones que contrajo y al mismo tiempo ampliando los beneficios de la liberalización a otros países no pertenecientes a la O. E. C. E.

También se comprometió con la O. E. C. E., y lo ha cumplido, a globalizar (12) las importaciones procedentes de los países agrupados en la organización.

El comercio de importación ha resultado especialmente afectado por el nuevo arancel de aduanas, de acusado carácter proteccionista. La media aritmética de todos los nuevos derechos es del 24 por 100 del valor de la mercancía, pero existen grandes diferencias entre los distintos productos; la media aritmética para los productos agrícolas es el 11 por 100; para los bienes de equipo, los textiles y los vehículos, el 32 por 100, y para las máquinas y vehículos, de los cuales existe producción nacional, los derechos son muy superiores; por ejemplo, el arancel para los tipos

de camiones producidos en España llega al 80 por 100. A los derechos de aduana, hay que añadir el impuesto fiscal a la importación, creado para compensar los impuestos indirectos pagados por los fabricantes españoles y que oscila entre el 3 por 100 y el 15 por 100 para la mayoría de las mercancías. En conjunto, los nuevos derechos son cerca de tres veces más altos que los antiguos. Las recientes tarifas arancelarias, publicadas en el mes de junio pasado, no se sabe aún qué influencia podrán tener sobre los precios interiores, siendo más que probable que restringirán la demanda de los productos de importación.

Ya queda dicho que el objetivo de todas las medidas tomadas en el llamado «sector exterior» de la economía era suprimir el déficit de la balanza de pagos y dicho queda también la forma espectacular en que se ha conseguido. He aquí algunas cifras hechas públicas por el Ministro de Comercio y que se refieren a los doce primeros meses de vida del plan. Las reservas de oro y divisas cuya situación precaria en julio del año pasado ya ha sido antes registrada, se habían elevado a 483 millones de dólares a final de julio de este año, suficientes ellas solas para mantener las importaciones españolas durante siete meses. Pocos países hay en el mundo, incluida la Europa Occidental, que nos superen en la relación entre reservas y valor mensual de las importaciones. El mes de agosto ha vuelto a arrojar un superávit de 39,9 millones de dólares, y así se espera que continúe hasta llegar dentro de este año a los 500 ó 550 millones de dólares de reservas brutas, en valor prácticamente igual al del oro que se llevaron los rojos.

Es de observar que estas cifras son, proporcionalmente, análogas a las contenidas en el informe confeccionado por los técnicos de la O. E. C. E. y que se refieren al período de agosto de 1959 a marzo de 1960.

Podría creerse que ese superávit era producto de una reducción de las importaciones de mercancías. Sin embargo, no ha sido así; en los últimos doce meses se han pagado mercancías por un valor de 624 millones de dólares, frente a 570 millones, pagados en igual período anterior. En el mismo plazo, el Ministerio de Comercio ha expedido licencias de importación por valor de 800 millones de dólares, que si no han sido utilizadas en su totalidad, es porque no lo han querido sus tenedores.

El informe de los expertos de la O. E. C. E. añade nuevos datos que se refieren a la forma en que España ha cumplido sus compromisos de pagos. En este aspecto, hace resaltar que se han pagado los 12 millones de dólares de deuda contraídos con los Bancos norteamericanos en 1958

(11) Liberalizar es suprimir todo género de intromisiones estatales discriminatorias (contingentes, órganos de control, etc.) en el comercio de importación.

(12) La globalización consiste en limitar la importación por su valor, quedando en libertad el importador de elegir el vendedor, el país de origen y de decidir sobre el precio.

para financiar la contribución de España al Fondo Monetario Internacional. Asimismo, la deuda bilateral con los países firmantes del A. M. E. (Acuerdo Monetario Europeo) por un importe de 36 millones de dólares en septiembre de 1958, y cuyo pago se había estipulado en cuatro años, había descendido (gracias a pagos anticipados) a 13,7 millones en marzo de 1960. En igual forma se ha procedido con los países no miembros de la A. M. E. La posición de España en las cuentas bilaterales con ellos, era en julio del 59 deudora por 10,6 millones de dólares y acreedora en marzo del 60 por 21 millones.

A esta situación se ha llegado en virtud de las medidas adoptadas, que no son todas las programadas. Todavía se mantienen algunos organismos de control, está sin liberalizar una parte importante del comercio y no se ha declarado la convertibilidad de la peseta, que ya se anuncia próxima.

Es de rigor analizar a qué se debe un éxito de tal magnitud en esta faceta de la Estabilización, que ha sorprendido a propios y extraños, incluso a los autores y rectores del plan. Indudablemente, y en su mayor parte, a la lógica ortodoxia de las medidas programadas. Pero con ellas han colaborado otras circunstancias que han ejercido una saludable influencia. Entre ellas cabe destacar la gran cosecha obtenida en 1959 y la mejora de la coyuntura económica mundial. Una y otra han sido causa de que nuestras exportaciones tradicionales (agrios, aceite de oliva, etc.) hayan visto elevarse sus cifras y en algunos casos los precios. También, por las mismas causas, en colaboración con el descenso del consumo interior, han mejorado los restantes renglones de la exportación y, además, han aparecido otros nuevos, que antes figuraban entre los de normal importación, como la fundición de hierro y el aluminio.

Otras circunstancias han intervenido en la evolución favorable del saldo de la Balanza de Pago: La amnistía sobre repatriación de capitales y la ley sobre inversiones extranjeras. Al amparo de la primera, se han repatriado capitales hasta entonces ausentes y han llegado otros para invertirse en España; por estos conceptos el superávit en los pasados doce meses ha sido de 57 millones de dólares, mientras que en los doce precedentes, ambos habían arrojado un déficit de 9 millones. Al mismo tiempo, la ocultación de divisas ha dejado de interesar a los españoles y, en consecuencia, todas o casi todas las que se producen se ponen a disposición del I. E. M. E.

La nueva ley sobre inversiones extranjeras, promulgada en julio de 1959, ha suavizado en forma notable las normas restrictivas que con anterioridad estaban en vigor. Sin embargo, no ha dado hasta ahora los resultados requeridos por nuestro desarrollo económico, ni es probable que los dé

en tanto se mantengan las limitaciones sobre transferencia de los beneficios y retiradas del capital invertido, así como las normas puestas que coartan la libertad del mercado interior, en especial en materia laboral y precios.

Hay quien culpa a los autores del plan y a los directores de su desarrollo, por haber sido sorprendidos con el brusco cambio de signo de nuestra Balanza de Pagos. Afirman que la acumulación de unas reservas de oro y divisas, desproporcionadas con las necesidades de nuestro comercio exterior, mantienen improductiva una masa de dinero que podía rendir cuantiosos frutos a nuestra economía. Igual piensan de los créditos que tenemos concedidos y que no han sido utilizados. Lógicamente, tienen razón; humanamente, no sabemos hasta qué punto podía haberse previsto un resultado en el que han tenido una indudable influencia circunstancias eventuales (gran cosecha y mejora de la coyuntura mundial) y de orden psíquico.

D) *El Sector interior.*

Queda por examinar el último grupo de medidas destinadas a conseguir el equilibrio en el sector interior de la economía española (13). Un desequilibrio cada vez más acusado se venía manifestando en este sector: el consumo prevalecía sobre el ahorro, la producción no tomaba en consideración los costos, y la especulación se mostraba cada vez más activa en toda la vida económica nacional. Para combatir tal tendencia, el Gobierno se propuso dotar al mercado español de la libertad y flexibilidad que necesitaba para que desempeñase el papel regulador que la teoría económica le asigna. Largos años de intervención habían dado por fruto una abundante legislación que coartaba la libertad empresarial para instalar nuevas industrias o ampliar las existentes, distribuir primeras materias, fijar precios y reducir la mano de obra empleada. En parte, esa legislación ha sido derogada, pero aún subsiste otra parte de ella que impide a la oferta y demanda actuar plenamente.

LA SITUACIÓN ECONÓMICA ACTUAL

Quedaría incompleto este trabajo si no examinásemos antes de terminar en qué forma ha incidido la política estabilizadora en la economía española. Los datos completos que hasta ahora se

(13) El que, para el análisis objeto de este trabajo, hayamos agrupado las medidas estabilizadoras en cuatro órdenes, no quiere decir que entre todas esas medidas no exista una recíproca y total interdependencia, siendo cualquiera de ellas necesaria e indispensable, para lograr los fines pretendidos por las otras.

poseen se refieren a 1959, y sobre ellos, a nuestros efectos, no se pueden fundar juicios definitivos, puesto que siete meses de él son anteriores al plan. Los que tenemos de 1960 sólo nos marcan orientaciones en su primer semestre. Examinados los de ambos años nos permiten sentar una primera afirmación: la economía española se ha contraído a partir de julio de 1959. Su desarrollo se ha hecho más lento. Las noticias de origen oficial informan últimamente la existencia de señales inequívocas de recuperación. Esto sólo se podrá saber de una manera cierta cuando a principios del próximo año se publiquen las cifras de la renta nacional estimada para 1960. Pero con esta contracción ya se contaba cuando se implantó el plan. Era la consecuencia inevitable del reajuste económico que se pretendía y por la que había que pasar si se quería asentar sobre bases financieras más firmes el desarrollo económico.

En el análisis de esa situación, vamos a prescindir del sector agrícola, cuya producción en 1959 ha sido superior en un 10 por 100 al de 1958. Tampoco puede tomarse en consideración a estos efectos el descenso que se prevé en la cosecha de este año.

El aumento de la producción industrial en el año pasado ha sido del 7 por 100 mientras que en 1957 y 1958 fué del 10 por 100 en cada año. La evolución de cada rama industrial fué contradictoria. La de hierro y acero aumentó sensiblemente durante el primer semestre de 1959, por la entrada en servicio de nuevas instalaciones, para estabilizarse después por disminución de la demanda interior, disminución que no ha sido compensada por las exportaciones, lo que ha originado una acumulación de «stocks» en la fase productiva. La evolución de la producción de cemento ha sido satisfactoria, con un crecimiento del 8 por 100. La industria química ha progresado en conjunto, en particular la de abonos; sin embargo, también en ésta crecen los «stocks» en origen. La rama textil ha descendido en un 8 por 100, así como la de máquinas herramientas. La producción de bicicletas y motocicletas ha bajado mucho, mientras que la de coches de turismo aumentó en un 25 por 100. La de camiones ha pasado de 8.000 unidades en 1958 a 14.000 en 1959, pero el aumento no ha sido debido a un paralelo incremento de la demanda, que ha disminuído, sino en la política que impide los despidos de obreros. La pérdida en la producción minera ha sido de un 3 por 100 durante 1959 en relación con 1958. También la de energía eléctrica acusa un más lento ritmo de crecimiento. Estas tendencias han seguido predominando durante los primeros meses de 1960. La industria de bienes de consumo ha

manifestado diversas orientaciones en sus distintas ramas, aunque, en general, la demanda ha sido más reducida.

El nivel de empleo se redujo a partir del otoño de 1959. En el primer trimestre de 1960 los obreros en paro forzoso han llegado a la cifra de 113.000; pero en donde más se nota la falta de trabajo es en la desaparición de las horas extraordinarias y en la reducción de los días trabajados por semana. El subsidio a los parados, establecido en noviembre de 1959, atendía en mayo último a unos 10.000 obreros (14) de los 104.000 que figuraban en dicho mes en las estadísticas oficiales de los sin trabajo. Existe el propósito de ampliar la aplicación del subsidio de paro.

Peese a la desvalorización de la peseta, a la liberalización de la mayoría de las importaciones y a la supresión de una parte de los organismos de intervención y control, el movimiento de los precios se ha mantenido dentro de límites muy aceptables. Al cabo de doce meses de estabilización, el aumento del coste de la vida ha sido de un 0,80 por 100 (15). La libertad de competencia otorgada, aunque haya sido relativa, ha sido por sí sola capaz de frenar la tendencia alcista de los precios.

Parece seguro que los efectos contractivos del plan de estabilización donde más se han reflejado ha sido en la inversión privada (16), menor en una tercera parte de la alcanzada en el año anterior. Es indudable que una parte de esta disminución corresponde a la liquidación de los «stocks» acumulados con fines especulativos, pero que ha debido ser compensada por la acumulación involuntaria de otros «stocks», originados por el exceso de la producción sobre el consumo. La contracción de la inversión se ha reflejado en una expansión del dinero ahorrado, que se ha acumulado principalmente en los depósitos a plazo (cuentas de ahorro) y en las cuentas corrientes bancarias. En estos momentos, la situación económica se caracteriza por la existencia de una gran masa de dinero remansada y a la expectativa del curso de los acontecimientos. Su existencia no deja de preocupar, pues si se movilizase demasiado rápidamente, podría romper el equilibrio logrado con tantos esfuerzos. De cualquier modo, en esa masa de dinero ahorrada se depositan las mejores esperanzas de una pronta reactivación.

(14) Sólo tienen derecho al subsidio los despedidos con posterioridad a su implantación.

(15) Durante la inflación, ese crecimiento estuvo comprendido entre el 8 y 10 por 100 anual.

(16) Juzgada a través de los nuevos créditos bancarios y de la emisión de acciones y obligaciones, ha sido, desde julio de 1959 a marzo de 1960 de 10.000 millones de pesetas, frente a 32.600 millones en los mismos meses de 1958-59.

• INFORMACION •

É ideas y Reflexiones

Las probabilidades de paz.

Por Stewar Alsop. — De la publicación norteamericana «The Saturday Evening Post». (Traducción del Comandante ALONSO INARRA.)

¿Hasta qué punto es probable una tercera guerra mundial, que signifique la destrucción de la mayor parte del mundo civilizado? O de otro modo, ¿cuáles son las probabilidades de un periodo de paz, a lo menos de un periodo sin guerras nucleares, que dure hasta la mayoría de edad de nuestros hijos o de los hijos de nuestros hijos. El autor ha dedicado varias semanas a plantear tales preguntas a los hombres más sabios y experimentados del mundo occidental. Su viaje comenzó en París, tras el fantástico episodio de la conferencia en la cumbre, continuó en Berlín, el más probable detonador en la iniciación de una tercera guerra, se detuvo después en Londres y acabó en Washington, centro aún de la potencia de la alianza occidental. Y en todas partes, la asombrosa respuesta fué siempre la misma: "No habrá guerra nuclear en el futuro previsible, y el extraño momento actual de "ni paz ni guerra" puede subsistir durante generaciones". Claro que estos hombres sabios y experimentados pueden hallarse en un error. Todos los hombres con quienes hablé de un asunto que implica tantos riesgos, pueden no ser más que unos adivinos de alta categoría, pero adivinos al fin. Además, casi todos tuvieron la precaución de añadir: "Sólo Dios sabe lo que puede hacer China." Pero pese a esta reserva, todos ellos, absolutamente todos, desde Washington hasta Berlín, opinan que, al menos por lo que a los próximos años se refiere, no parece existir el peligro de una guerra nuclear total. Esta unanimidad resulta sorprendente. y por serlo, necesita de una explicación.

Es sorprendente por esta única razón, que en cualquier época anterior, las actuales circunstancias constituirían la más clara evidencia de que la guerra no sólo no era evitable, sino inminente. Basta con considerar la asombrosa actitud de Nikita Jruschef en la llamada conferencia de prensa que tuvo lugar en el palacio Chaillot de París el 18 de mayo último.

Por supuesto, tal actitud fué descrita con claridad y ásperamente comentada, sus cóleras, sus amenazas, sus insultos al presidente americano, sus paréntesis de razonamientos persuasivos, su ataque al pueblo americano calificándole de cobarde, su brutal ejemplo al comparar al Gobierno americano con un gato rabioso al cual no hay más modo de hacer entrar en razones que aplastando su cabeza contra un muro. Pero de todo ello, lo que más grabado ha quedado en mí, de la diatriba de Jruschef, ha sido sin duda su visible impacto sobre los reporteros presentes.

Aunque ningún sensible periodista lo admita, en mi opinión, las conferencias en el extranjero, como las conversaciones políticas en América, son una gran diversión para la gente de la prensa. Encuentran magnífico el reunirse a beber, con todos los gastos pagados, y más en este caso, en un París, el lugar más adecuado para la jarana, en el que vivieron maravillosas horas antes de que Jruschef estropease su reunión. Pero tras dos horas y media de escuchar a Jruschef sin adulteraciones, el espíritu de reunión amistosa y divertida brilló por su ausencia.

Después de que Jruschef abandonó el palacio de Chaillot balanceándose tras su gruesa panza, como un galeón con todas sus velas desplegadas, y en su encendido rostro una sonrisa de hombre seguro de sí, no hubo nada del estruendoso bullicio que siempre sigue a tales conferencias. Los periodistas salieron silenciosos. Hubo pocos comentarios. Un periodista francés dijo: "Este hombre es capaz de todo", mientras que un americano afirmaba: "Este va a enterrarnos": "¿Nos preparamos ya a morir como un hombre?"—preguntó otro—. Pero nadie rió la broma. Resultaba muy fácil leer en sus caras sus tétricos pensamientos. ¿Sería posible que este extraño gordinflón amenazador fuese el nuevo Hitler? ¿Era esto el preludio de una nueva guerra mundial?

Estas preguntas eran naturales después de los martillazos del premier ruso. Pero el impacto no sólo se debía al modo de expresarse de Jruschef, sino a la materia tratada en sí misma. Por ejemplo, se preguntó a Jruschef cuándo y cómo pensaba firmar el tratado de paz con la Alemania oriental. Su respuesta fué: "Si, queremos firmar un tratado de paz con la República Democrática Alemana. Entonces, las potencias occidentales se verán privadas de su derecho a mantener tropas en Berlín. ¿Cuándo? Eso es cosa nuestra."

En su discurso de Bakú, poco antes de la reunión de París, Jruschef expresó bien claramente lo que para él significaba el que las potencias occidentales se viesen privadas de sus derechos de ocupación. Significaba el que cualquier intento de abastecer a las fuerzas occidentales de Berlín, sin el permiso comunista, sería considerado como un "acto de fuerza". Y que en el caso de que, como en 1948-49, se intentase la ruptura del bloqueo por el aire, los aviones serían derribados.

El presidente Eisenhower ha dicho repetidamente que no cederá ni una pulgada de Berlín. Y tanto él como sus posibles sucesores en la presidencia, como los prin-

cipales gobernantes aliados, están dispuestos a defender los intereses aliados en Berlín a toda costa. Tanto moral como legalmente, las potencias occidentales están más comprometidas en la defensa del Berlín occidental, que en la época de Munich, ingleses y franceses en defender Checoslovaquia.

El bloque soviético y la NATO están en una situación antagónica irreductibles. Observando el acaloramiento de Jruschef el pasado mayo, sus venas a punto de reventar, mientras vomitaba una colección de palabrotas e insultos que no pueden ser reproducidos, era natural pensar que nos encontráramos ante el hombre capaz de provocar el estallido. Desde entonces Jruschef no ha cesado de insultar al presidente americano. Tanto él como sus subordinados, han amenazado constantemente con devastadores ataques a cualquier provocación de Occidente.

¿Cómo es posible, pues, que los hombres más sensibles y expertos del mundo occidental afirmen que no creen verdaderamente en el peligro de una tercera guerra?

Si hacéis esta pregunta a uno de las dos o tres decenas de hombres que verdaderamente llevan la política de Occidente, su contestación os sorprenderá: "Yo creo que es una cuestión de instinto más que de otra cosa."

Hace diez años charlé durante cuatro o cinco inolvidables horas con Sir Winston Churchill en su residencia de campo de Chartwell. La tiranía de Stalin atravesaba en aquellos momentos su período más virulento y aún más que ahora parecía que la tercera guerra mundial era inevitable. Mr. Churchill, mientras saboreaba un buen coñac y mejores cigarros, comparaba la situación con los años anteriores a la segunda guerra mundial, cuando Hitler amenazaba con azotar al mundo entero.

"Entonces—me dijo Churchill pensativamente—presénti que íbamos a una guerra. Sin embargo, hoy, mi fuero interno me dice que no va a haberla."

Pese a haber transcurrido una década, los presentimientos se han mostrado tan certeros o más que en épocas anteriores. Posiblemente los presentimientos de muchos políticos actuales no tengan el valor de los de Churchill, pero existen también sólidas razones para creer que la tercera y acaso la última guerra mundial no tendrá lugar en un futuro próximo.

Al analizar las razones para ello, hay que comenzar por pensar en lo que la cabeza de Jruschef alberga. Porque, al fin y al cabo, Jruschef es un hombre más. Dado su inmenso poder personal, sus características humanas, sus ambiciones y temores, su historia, e incluso el estado de su hígado e intestinos, pueden afectar notablemente a las probabilidades de la guerra o de la paz.

Su esposa Nina hizo poco tiempo ha la siguiente confidencia a la esposa del embajador americano en Moscú: "Mi marido es un hombre difícil, tiene tantos altibajos que nunca se sabe a qué carta quedarse con él."

Los "altibajos" con que se muestra en público, salvajes amenazas junto a la dulzona amabilidad, derivan de algo que es consustancial con la naturaleza del hombre, de algo real. Fué algo verdaderamente real, la furia con que Jruschef insultó a Eisenhower en París. Sus insultos no eran calculados, bastaba con mirarle para darse cuenta de que, en una parte al menos, su cólera era verdadera.

Un "kremlinista", uno de esos pocos hombres que dedican su vida a escudriñar en los misterios del Kremlin, ha aplicado, medio en serio medio en broma, la "teoría" de la duquesa" para explicar el rencor de Jruschef contra Eisenhower. Supongamos—dice—que una señorita de la clase media, inglesa, hace amistad con una duquesa durante un crucero mundial. De regreso en Londres, en donde una duquesa es aún cosa seria, ella invita a la duquesa blasonando de su amistad y vislumbrando futuros favores. Entonces, ¡oh escarnio!, viene el desaire

de la duquesa, ante lo que su indignación no tiene límite.

De conformidad con tal teoría, Jruschef fué realmente víctima del famoso encanto de Eisenhower, y hubo de desengañarse del uso que de él podía hacer, como la señorita inglesa hubo de desengañarse del papel que había previsto para la duquesa. El reconocimiento público, por parte de Eisenhower, de su responsabilidad personal en los vuelos del V-2, es el equivalente al desaire de la duquesa, y tampoco aquí la cólera de Jruschef conoció límites.

Probablemente haya algo de cierto en el simil Jruschef tiene la mosca detrás de la oreja, frecuentemente se muestra suspicaz, como con un cierto complejo de inferioridad social. La sensibilidad del nuevo rico temeroso de ser menospreciado por la aristocracia es el tema favorito de grandes novelistas rusos, como Turgenev, una sensibilidad análoga a la que con tanta frecuencia muestra el dictador ruso en sus discursos.

Pero, aunque el aspecto humano de Jruschef es importante, no lo es de un modo decisivo. Un técnico en asuntos rusos mantiene que existe una gran semejanza entre el dirigente soviético y un actor que desempeña el papel principal. Es obvio que la interpretación del actor principal es de vital importancia, pero es el autor quien le inspira y el director quien controla sus más importantes acciones. En esta analogía, el autor es la ideología comunista y el director la situación interior y exterior.

Siguiendo con la analogía, permitásenos considerar al autor, la doctrina marxista, que modela sus conclusiones básicas y las de su sucesor, creando así una continuidad en el sistema soviético.

En París, el presidente Eisenhower, tras escuchar la diatriba del ruso contra el vuelo del V-2, manifestó simplemente que, al fin y al cabo, también los soviets disponían de buen número de espías. "Dios es testigo—gritó Jruschef—de la pureza de mis intenciones y de la limpieza de mis manos."

Estas líneas fueron, en efecto, escritas para él por la doctrina marxista-leninista. Porque esta doctrina enseña que todo aquello que coadyuve al triunfo total del comunismo, es bueno, limpio y puro. Por ello, desde su punto de vista, sus manos estaban limpias, pese a que el espionaje soviético es el más masivo que la historia recuerda. Sus intenciones son puras, pese a las decenas de miles de ucranianos y húngaros asesinados. A los ojos de Jruschef todo lo que se hace en favor de la noble causa comunista es noble en sí.

Occidente debe escarmentar de una vez para siempre con su error en el caso de Hitler. Como aquél con el nazismo, el dictador ruso cree que el comunismo, aun causante de la mayor miseria humana, es noble causa predestinada al triunfo sobre toda la tierra.

Para nuestro modo de ser, esto es una estupidez, pues está carente de realidad. Jruschef es un enfermo ideológico, al igual que lo fué Hitler, pero entre las enfermedades de ambos existe una gran diferencia. Jruschef no es un caso clínico de locura como lo fué Hitler.

Existe el peligro de que él, o uno de sus sucesores, llegue a serlo, como ocurrió con el Stalin de la última época, al menos según testimonio del propio Jruschef. Cualquiera que se halle en o próximo a la cima del Kremlin, actuando bajo brutales presiones, aun el más fuerte puede llegar a enloquecer, pero por ahora, pese a sus violentas y vulgares incoherencias, Jruschef no es aún un demente.

Hay otra fundamental diferencia entre Jruschef y Hitler. Mientras el triunfo del Reich debía ser logrado en vida de Hitler, para el triunfo del comunismo no se ha fijado fecha. Al revés de Hitler, Jruschef no tiene prisa. Estas dos diferencias son dos buenas razones para que

los gobernantes occidentales no "presientan" guerra. El propio Jruschef ponía de manifiesto estas diferencias a las pocas horas de su explosión en el palacio Chaillot.

"Me voy a Berlín—dijo—. Voy a hablar con los camaradas Ulbricht y Grotewolh y con nuestros amigos de la República Democrática Alemana." Estas palabras impresionaron a los occidentales. ¿Suponía esto la inmediata firma de un tratado de paz y el preludio de un segundo bloque de Berlín y acaso de una tercera guerra?

Había buenas razones para creerlo así. La mejor de ellas, Berlín mismo, al que el jefe soviético calificó como "cáncer de su garganta". Cualquiera que desee comprender por qué el Berlín occidental es un "cáncer de Jruschef" no tiene más que visitar el campo de refugiados de Marienfelder, en las afueras de la ciudad. Es una excursión muy interesante, sobre todo para los americanos que dudan de que la libertad pueda subsistir.

Marienfelder puede albergar simultáneamente 3.000 refugiados. En su mayor parte está ocupado por los más recientes huidos de la zona oriental, de la que desde el final de la guerra han pasado más de 3.500.000 personas.

Los refugiados llegan bien vestidos y alimentados, lo que prueba que la vida es posible en la Alemania comunista, pero a la vez, todos ellos muestran como un mortífero símbolo el fallo del comunismo en el aspecto humano. Esta gente no ha huído porque pasase hambre, sino por ser incapaz de resistir la inhumana atmósfera del comunismo, la esclavitud, la presión constante para una obediencia ciega, el interminable miedo.

Además, la existencia de un Berlín occidental libre hace imposible para los amigos de Jruschef, Ulbrich y Grotewolh, la consolidación de su régimen comunista. A su vez, Europa oriental no se consolidará en el imperio soviético, mientras no lo esté la Alemania oriental. Esto basta para dar idea de lo que para Jruschef significa el Berlín occidental. Es más, las presiones internas para que se apodere de él han sido y siguen siendo muy fuertes.

Mucho se ha escrito sobre las presiones internas a que Jruschef se ve sometido, muchas veces sin base sólida para ello. Indudablemente, hay tres hechos fundamentales. El número 1, es la crítica de los comunistas chinos a la política de Jruschef y a la doctrina en que se basa, ya que considera que la guerra entre comunistas y capitalistas no es inevitable. El número 2, es la fuerza que ejercen Ulbrich y Grotewolh sobre Jruschef para que éste lleve a cabo una política agresiva contra Berlín oeste. Finalmente, el hecho número 3, es el descontento entre la oficialidad soviética como consecuencia de la amenaza de Jruschef de disminuir el Ejército y licenciar a más de 200.000 Oficiales, la brutal separación del servicio del popular Zhukov y el restablecimiento del control del Partido en todos los escalones de las fuerzas armadas.

Sin duda, estos hechos son categóricos. Pero la niebla que siempre envuelve la política interior de los soviets se hace cada vez más densa. El "kremlinista" ve, o cree ver, ciertos bultos que se mueven entre la niebla. Pero todo lo que ve son sólo atisbos de evidencia.

Estos atisbos de realidad, deducciones lógicas de acuerdo con las circunstancias, son los que sirven de base a la conclusión de que Jruschef tenía una fuerte oposición personal y en su política, en las altas esferas. Por ejemplo, se consideró sintomático el que sólo se tiraran 30.000 copias del más importante discurso de Jruschef después de la conferencia de París, mientras que de discursos anteriores fueron impresas ediciones de 100.000 o más ejemplares. Esto puede parecer pueril a los no iniciados, pero son estos pequeños detalles, la ausencia en una función, un lugar menos destacado en una fotografía oficial, los que en el pasado han servido de señal anunciadora de acontecimientos.

Todo es posible en la Unión Soviética, incluso la des-

aparición de Jruschef antes de que este artículo apareciera, pero los técnicos en la materia no creen probable su caída sencillamente, porque para él no hay alternativas. En cualquier caso, las presiones que sobre él se ejercen desde Pekín a Berlín, le impulsarán a una política más agresiva, más peligrosa.

Pero el Jruschef de Berlín fué otro muy distinto al de París, solemne, serio, de hablar suave, un estadista que recomendaba paciencia. "La situación de Berlín—dijo a una defraudada reunión de comunistas alemanes—debe dejarse madurar seis u ocho meses por lo menos." ¿Por qué este nuevo y suave Jruschef?

En mis dos más interesantes entrevistas de Berlín obtuve dos interesantes respuestas. Los interrogados fueron, un comunista inglés del sector soviético y el propio alcalde de Berlín occidental Willy Brandt.

El comunista era un muchacho que pasó al sector oriental hace diez años, y muy charlatán y sincero para ser comunista. Riendo, me dijo que él sabía que no había crisis berlinesa desde que vió que los letreros callejeros que decían: "Por un inmediato tratado de paz con la República Democrática Alemana y desmilitarización del Berlín occidental", fueron substituidos por otros que decían: "Por el total desarme mundial." Este fué el sintoma de un cambio—me dijo.

Le pregunté, qué era lo que había cambiado.

"Es muy fácil—me dijo—. Mr. K. comprendió que no había forma de arreglo con Berlín. El había prometido firmar una paz separada con Alemania oriental si la conferencia en la cumbre fallaba, pero luego no quiso correr el riesgo, y el incidente del U-2 le dió un buen pretexto para que la conferencia no se celebrase. De este modo, puso en conserva el asunto de Berlín.

Pero—cuánto tiempo continuará Berlín en conserva?—le pregunté—. Sin duda, algún día se firmará el tratado, pero como usted sabe—me dijo—, existe una cláusula que reserva el poder de esta decisión a los soviets. Jruschef no va a poner en manos alemanas, por comunistas que sean, la posibilidad de iniciar la guerra.

Esto significa que Jruschef puede mantener a Berlín en conserva indefinidamente. Por supuesto, nada de cuanto los comunistas digan puede aceptarse sin reservas. Tras la crisis de París y la orden de alerta a las fuerzas americanas, los comunistas cambiaron de actitud. Por ejemplo, un Oficial ruso de alta graduación dijo a un Oficial americano, a raíz del desastre de París: "Descansa, amigo. No temas." Pero aunque esto reflejase la tónica comunista del momento, posiblemente el comunista inglés estaba en lo cierto.

Brandt es uno de los que opinan que la situación de Berlín puede prolongarse "sine die". "Ustedes los americanos—me dijo—debieran decir todas las mañanas al levantarse: "no queremos firmar un tratado de paz por separado, Mr. K", pues lo que éste anhela realmente es un tratado de paz con ambas Alemanias, firmado por todas las grandes potencias. De este modo podría decir a checos y polacos: "Ahora tenéis que admitir para siempre que pertenecéis a Moscú." En opinión de Brandt, Jruschef utiliza la amenaza de una paz por separado con Alemania oriental, a modo de palanca. Pero supongamos que la palanca no funcione y firme el tratado, confiriéndoles derechos que los aliados ganaron mediante la conquista. ¿Qué sucedería entonces? Nuevos incidentes, peligro, acaso otra explosión."

Berlín es un hueso duro de roer para Mr. K., según Brandt. Las potencias occidentales pueden abastecer fácilmente por el aire a Berlín y no parece probable que Jruschef se decida a disparar contra los aviones ni permita hacerlo a los alemanes. En teoría, opina Brandt, los comunistas alemanes pueden estrangular el pasillo e impedir el acceso a Berlín, pero dada la enorme cantidad de alimentos y gasolina almacenados, el ahorro por

el racionamiento y la ayuda aérea serían precisos años para que el estrangulamiento fuese efectivo. Y Brandt se pregunta si realmente desearía Jruschef aparecer a los ojos del mundo como capaz de usar el lento aniquilamiento de una gran ciudad como arma política.

Las opiniones de Brandt implican otra interrogante. ¿No sería occidente quien disparase en primer lugar, antes de consentir el estrangulamiento hasta la muerte de Berlín? ¿Se halla Jruschef dispuesto a correr el riesgo de una guerra?

La respuesta es otra de las razones que hacen que los gobernantes occidentales "no presentan" la guerra. Porque tal respuesta es que Jruschef no desea por ahora, no proyecta en absoluto, correr el riesgo de una guerra nuclear.

Para entender por qué, analicemos el famoso episodio de los vuelos del U-2. Ni el más fanático republicano osaría decir que el asunto fué llevado por la administración de un modo brillante. Pero la operación en sí misma fué brillante, acaso la más brillante en la larga y fea historia del espionaje, ya que nos proporcionó un fiel reflejo de los preparativos militares e industriales de los soviets, lo que ningún método de espionaje anterior había logrado. Es más, dió un mentis a los científicos rusos que durante una reunión en Ginebra explicaban a un colega americano por qué los soviets ganarian la próxima guerra, diciendo: "Nosotros conocemos sus bases y ustedes ignoran las nuestras." Se arrebataba, pues, a los soviets una posición de ventaja que pudiera haber sido decisiva.

A la vista de la información lograda en los vuelos actualmente suspendidos de los U-2, no resulta ninguna insensatez opinar que análoga información lograrán los rusos por medio de alguno de sus satélites. El problema más difícil que se le presenta al nuevo presidente es la reanudación de estos vuelos, acaso ahora desde portaaviones y utilizando aviones, ya en un período de realización, de techo superior al del U-2. Pero esto es para el futuro. Por el momento, y durante cierto tiempo, conocemos dónde se hallan situadas las bases soviéticas y muchos otros aspectos de su potencia bélica. Y, sobre todo, sabemos que las defensas antiaéreas soviéticas no son invulnerables y que nuestro mando estratégico puede actuar sobre los objetivos descubiertos por las cámaras de los U-2.

Piénsese que el equivalente soviético a nuestro mando aéreo estratégico puede también alcanzar sus objetivos en América. En los primeros ensayos del U-2, éste fué sometido a prueba por nuestra propia defensa. Se le hizo volar sobre el cuartel general del mando aéreo estratégico, objetivo fundamental de nuestro país. Escasamente pudo ser detectado por nuestro radar. Además, existe una gran diferencia entre el techo de un U-2 (más de 70.000 pies) y el techo de los B-52 (56.000 pies), al que sin duda alcanza la defensa A. A. soviética.

Subsiste, pues, el hecho de que los objetivos soviéticos son aseQUIbles a nuestros ataques. Parte de nuestros aviones serían abatidos, pero otros pasarían con su carga de bombas H, y esto lo sabe Jruschef. Esta es la principal razón por la que éste no desea arriesgarse a una guerra total. Y sin duda, idéntico razonamiento fué el que hizo que Churchill no "presintiese" la guerra hace diez años. Por eso sus palabras a la Cámara de los Comunes fueron entonces:

"El deseo de la gloria, de botín, de territorio, de engrandecimiento nacional, basado en una rápida y espléndida victoria, con todos sus atractivos..., está ahora bajo el peso de una agonía sin límite, a la que nadie puede escapar. Los moralistas podrán demostrar que la paz no puede tener unos innobles fundamentos de terror mutuo, pero, por mi parte, me daría por satisfecho con tal de que esos fundamentos fueran sólidos."

Esta paz de mutuo terror que Churchill profetizó, hace una década, es la paz de hoy. Es extraordinariamente improbable una paz genuina, una paz basada en un convencimiento mundial, como en otras épocas, especialmente en el siglo XIX hubo. Excepto en el caso de un cambio total del sistema comunista, ni nosotros, ni nuestros hijos, ni los hijos de nuestros hijos conoceremos una paz así.

No cabe un acuerdo total con quienes tienen como objetivo la destrucción de todo aquello en lo que nosotros creemos.

Pero la paz del terror mutuo es una paz terriblemente frágil, que puede ser rota por cualquier error o estupidez. Puede llegar el momento de que un error o la demencia de un Mayor John Smith o un capitán Ivan Ivanovich, al hacerles apretar un disparador nuclear, den origen al cataclismo.

Y, por supuesto, quedan indelebles las palabras de aviso: "Solo Dios sabe lo que la China comunista puede hacer." Los sangrientos motines que dieron lugar a la supresión de la prevista visita de Eisenhower a Japon constituyeron un triunfo para el comunismo asiático y la tentación de correr mayores riesgos, por reafirmar dicho triunfo, es muy grande.

Aun bajo el temor de las armas nucleares, persiste el hecho de que esta frágil paz ha permanecido sin romperse durante un largo período. Durante el primer bloqueo de Berlín en 1948-49, me trasladé a Berlín para entrevistar al bravo antecesor de Brandt, Ernst Reuter. Era consolador oírle decir que los berlineses preferían ser aniquilados a entregar su ciudad. Pero al final de nuestra conversación me llevó hacia un gran mapa que colgaba de la pared, y mostrándome la Alemania dividida, el partido Berlín, aquel caos que parecía dibujado por un loco, me dijo: "¿Cuánto puede un hombre sensato, un hombre que conozca la historia, suponer que dure esta situación? ¿Dos años? ¿Cuatro acaso? ¿Incluso cinco? No creo que sea tanto."

Desde entonces han transcurrido doce años y el mapa sigue inmutable. Estos doce años han estado plagados de rumores y de guerras, Corea, Indochina, Suez, Hungría. Pero el choque final no ha ocurrido. Acaso los tiempos hayan cambiado los senderos de la historia y nuestra frágil y amenazada paz, que pese a su debilidad es mucho mejor que el no tenerla, pueda durar mucho.

Acaso. Pero el que esta esperanza no termine en el horror de una guerra nuclear total depende de que nuestro mando estratégico esté siempre, como hoy, en disposición de alcanzar sus objetivos. Como nuestro anterior Secretario de Estado, Dean Acheson, decía: "El que la guerra nuclear sea improbable no quiere decir que podamos dejar de pensar en ella." Si cesamos de pensar en una guerra nuclear y de prepararnos para ella, el terror dejará de ser mutuo y la paz en él basada habrá desaparecido.

Pero no es sólo esto. Jruschef está ahora completamente convencido de que si fuera preciso utilizaríamos nuestra potencia nuclear. En opinión de uno de los mejores informados hombres de Europa, unos meses antes de la conferencia en la cumbre, estuvimos más cerca que nunca de la guerra. Jruschef había llegado a la conclusión de que los occidentales entregaríamos Berlín antes de correr el riesgo de una guerra total, y entonces se propuso forzar la colisión. Sólo se convenció de que Berlín sería defendido tras su conversación con el General De Gaulle la pasada primavera. Esto nos da una idea de lo que implica un error de apreciación de los soviets. El menor incidente puede inducirles a error. Hace unos meses, uno de los principales editores soviéticos afirmó durante una visita a Inglaterra que este país no iría a una guerra por Berlín. ¿Por qué lo sabía? Porque, según parecer de los rusos, su Gobierno tenía procedimien-

tos para saber la opinión de los dirigentes británicos. La realidad es que su información no es tan cierta, pero, no obstante, ocurre que cualquier presunción equivocada de los rusos puede llevarlos a la conclusión de que occidente no utilizará sus armas nucleares ni aun en defensa de sus más vitales intereses, y esto es muy peligroso.

Acaso podamos, incluso durante generaciones, evitar una guerra que pudiese destruir la civilización. Pero el mundo ha estado, está y estará, en la época de nuestros nietos, en permanente lucha de unos y otros. La lección es clara, necesitamos disponer de los medios necesarios para combatir en guerras no totales, con armas no totales.

con armas que no permitan hacer volar por los aires a las Islas Británicas o Manhattan. Pero también, y acaso sea lo más importante, evitar que los países pobres, la gente pobre, caigan inevitablemente en el comunismo.

Esto no es, desde luego, un imposible para la alianza occidental, que es indudablemente el más poderoso concierto de naciones en la historia del mundo. Si esto se lograra, no sería un excesivo optimismo creer que ni en nuestro tiempo, ni acaso en mucho más, la guerra nuclear se produciría. Y acaso jamás llegase a producirse.

La iniciativa en el combate defensivo.-Importancia y posibilidades.

Capitán M. H. MONFORT, De la publicación «Revue Militaire Suisse».—(Traducción del Tte. Coronel ARIZA GARCIA.)

Después de la batalla naval de Jutlandia, el primer lord del Almirantazgo, Mr. Fisher, al recibir el parte del Almirante Jellicoe, exclamó: "Tiene todas las buenas cualidades de un Nelson... excepto una: ¡no sabe desobedecer!"

Palabras de un jefe que siente la falta de iniciativa de un subordinado y que podía haber dado lugar a destruir la Flota alemana.

Lo que no está claro es la iniciativa. Mucho se ha escrito sobre este tema, pero sin que se pueda dar exacta definición del concepto ni sobre los tipos lícitos o condenables de iniciativas. Recordemos, antes de iniciar nuestro estudio, la respuesta que, al regreso de una campaña victoriosa, dió Montecuccoli a su soberano, al preguntarle si había recibido sus órdenes: "Sí, señor. Las he besado respetuosamente y las guardé en este cofre, que os devuelvo."

LA INICIATIVA Y SUS GRADOS

Federico el Grande decía un día ante sus Generales: "A ver si alguna vez conseguís tener alguna cosa sobre los cuernos." Con ello quería promover la iniciativa al nivel de las cualidades de un mando moderno. En épocas anteriores había que remontarse a los chinos—Sun Tsé, concretamente seis siglos antes de J. C.—para ver a la iniciativa jugar el importante papel que el rey de Prusia trataba de asignarla. Scharnhorst, Clausewitz, Moltke, Schlieffen, sus discípulos, desarrollaron las teorías que habían forjado su grandeza y su fuerza. La iniciativa—definida cualidad del que se inclina a obrar espontáneamente—iba a encontrar en el Ejército alemán no sólo el derecho de ciudadanía, sino la fuerza de la Ley. Es cierto que los acontecimientos sancionaron algunas veces esta iniciativa, erigida en sistema, como sucedió en el Marne con las repetidas iniciativas de Von Kluck; pero también el éxito coronó esta doctrina, como en la guerra de 1870, y cuando la carrera al mar de las Panzerdivisionen, en mayo de 1940. Alternativa de reverses y éxitos, y es que la iniciativa no es única o, por mejor decir, que hay grados distintos.

Iniciativa de primer grado.—La iniciativa normal del jefe que, EN EL CUADRO DE SUS MEDIOS, DE SU MISION, DE LAS INTENCIONES de su inmediato superior, hace lo mejor para forzar el éxito. Una tal ini-

ciativa, lícita, define lo que es un jefe; no podrá poseerla quien no sea capaz de encajar valientemente la responsabilidad de sus actos, quien se deje llevar de una inercia de una inacción que Foch ya condenó como "la falta más infamante". Esta iniciativa responde a la orden ideal, tal como la definió Moltke: "Una orden debe contener todo lo que el inferior no puede decidir por sí mismo para alcanzar un determinado objetivo, pero nada más que esto."

Iniciativa de segundo grado.—Es la del jefe que, FUERA DEL CUADRO DE SU MISION, obra, sin embargo, CON ARREGLO A LAS INTENCIONES DEL SUPERIOR en beneficio de la acción de conjunto. Es el modo de obrar que la mayor parte de los antiguos tratados de táctica reconocen lícito, necesario. Citemos este viejo precepto, de hace veinticinco siglos: "Cuando hace falta obrar con rapidez no es necesario aguardar las órdenes del príncipe. Y si es preciso actuar en contra de las órdenes recibidas, hazlo sin temor, sin recelo. Habéis sido puesto al frente de las tropas para vencer al enemigo, y la conducta a seguir debe ser la que os hubiera sido prescrita por el príncipe, si hubiese previsto las circunstancias en que os ibais a encontrar."

Iniciativa de tercer grado.—LA QUE SE SALE DE LA MISION Y DE LAS INTENCIONES DEL SUPERIOR. Esta es, naturalmente, la tendencia más delicada, más peligrosa. La historia nos muestra numerosos ejemplos en que los fracasos y los éxitos están equiparados. Frente al fracaso de Von Kluck en el Marne podemos señalar el éxito de Latre en marzo de 1945, al desobedecer las órdenes y las intenciones del jefe de su grupo de ejércitos y del generalísimo y lanzar su ejército en varias direcciones diferentes en vez de limitarse a la misión de guarda-flanco sobre el Rin. (Es difícil evocar estos dos ejemplos sin pensar en la frase del general De Gaulle: "El carácter en un jefe no es jamás un peligro en sí mismo; no es inconveniente más que en la medida en que el superior está privado de él".) Se trata, en fin, de un tipo de iniciativa que se justifica siempre "a posteriori" si el éxito la acompaña y que será severamente condenada si el fracaso la sanciona...

Tales son los distintos grados que podemos considerar en la iniciativa: el primero y el segundo son actos de mando normales, justificables y necesarios; el tercero es, en principio, generador de una anarquía nociva a la conducción de las operaciones por el mando superior, y debe evitarse.

LUGAR DE LA INICIATIVA EN EL COMBATE DEFENSIVO

Conocemos ya algo de lo que es la iniciativa y los grados de la misma. Estudiemos ahora las formas que podrá revestir en el combate defensivo.

La *primera de las formas* que revestirá la iniciativa en el combate defensivo será **EL CONTRAATAQUE DE UN DEFENSOR QUE TIENE MISION DE RESISTIR** y al que se le ofrece una ocasión inesperada. Ejemplo clásico de ello es el contraataque de Gallieni en el Marne. Anticipándose a las órdenes de Joffre (orden que fué dada a las 21,30 del día 4 de septiembre), lanzó el ejército 6.º de Maunoury al ataque (orden dada a las 09,00 del mismo día) tomando la iniciativa personal del contraataque que el gran cuartel general transformará en seguida en contraofensiva general, salvando París y originando la retirada alemana más allá del Marne. Es interesante señalar cómo en este caso se opusieron dos tipos de iniciativa. La de Gallieni—defensiva—, obrando de acuerdo con las intenciones de su superior inmediato, y la de Von Kluck—en ofensiva—, actuando en contra de la idea de su jefe. Gallieni acierta porque su acción encaja en el cuadro general de la maniobra estratégica que va a permitir la plena explotación de su propia maniobra. Von Kluck es batido porque su acción permanece aislada y se juzga comprometida por el gran cuartel general alemán.

La *segunda de las formas* la adopta aquel jefe que, ante el interés de la finalidad del cumplimiento de su misión, **MODIFICA LOS PROCEDIMIENTOS DE COMBATE** que hasta entonces eran legales. Ejemplo: el tercer ejército francés, en junio de 1918, con la misión de mantener "sin idea de repliegue" una determinada línea, la evacua con el fin de escapar a la gigantesca preparación alemana del ataque, y la recupera al final de la misma. Con su iniciativa renunció a una defensa pura, en provecho de un combate de encuentro que sostuvo al volver a las posiciones y gracias al cual pudo cumplir su misión.

La *tercera forma* de iniciativa en la defensa es el abandono, en beneficio del conjunto, de una posición **QUE LAS ORDENES IMPONEN MANTENER** y a la que se renuncia sin que, por el momento, la presión enemiga justifique tal decisión. Interesante es el ejemplo que nos da Rommel en enero de 1943 en la posición de Tarhouna.

El 8.º ejército de Montgomery había rechazado, a través de Libia, al Afrika-Korps y a las divisiones italianas hasta la región de Bouerat, ante la cual se había detenido el 29 de diciembre de 1942. La superioridad inglesa era evidente: se manifestaba concretamente en una total superioridad aérea y por una masa de 450 carros frente a menos de un centenar de Rommel; los medios restantes—artillería, anticarros, etc.—estaban en análoga proporción.

En tales condiciones era evidente que si Montgomery atacaba para buscar una decisión, tenía que lograrla. La intención de Rommel era, por tanto, no aceptar la batalla, pues de hacerlo se exponía a ver destruidas sus últimas tropas, sus últimas armas, sus últimos recursos. Ante la orden que el Duce dió de "La línea de Bouerat debe defenderse hasta el último hombre", bajo la presión terrible del 8.º ejército, Rommel rompe el contacto para recobrar su libertad de acción y el día 17 de enero se retira combatiendo y hostigando con reacciones locales a su adversario a la línea Homs-Tarhouna.

El Mando Supremo le envió nuevas y estrictas directivas, señalando que la nueva línea debería mantenerse, al menos, "durante tres semanas". Apenas instalado sobre la nueva posición, Rommel expuso:

1.º Que, por desgracia, no era Roma quien podía señalar la duración de la resistencia, sino Montgomery.

2.º Que la posición sólo tendría valor mientras no fuese desbordada, puesto que carecía de fuerzas móviles suficientes para oponerse a movimientos envolventes o desbordantes del contrario.

En efecto, Montgomery, tras fijar la posición en el flanco costero, simultáneamente inicia por el sur un amplio movimiento con el propósito de alcanzar el mar al oeste de Tripoli. Era una operación de gran envergadura y cuyo éxito hubiera significado el final de la campaña de Africa.

En la tarde del 19 de enero el Mariscal vió claro el juego de su adversario: la maniobra desbordante de los ingleses se realizaba al SO. de Tarhouna, en la región de Garian, donde los primeros carros habían ocupado ya la carretera de Tarhouna.

Entonces tomó una decisión, en contra de las órdenes recibidas: evacuar la línea de Tarhouna y Homs, con el fin de agrupar sus fuerzas demasiado estiradas, constituir una reserva móvil para oponerse a la acción inglesa desbordante y escapar al cerco y posterior destrucción de sus fuerzas.

Se resigna así a abandonar Tripoli, que no tiene medios de defender, y se retira sobre la región de Azizia, donde libra una batalla que le permitirá retirar sus fuerzas a Túnez, dispuestas a afrontar de nuevo al 8.º ejército inglés, en posiciones defensivas sucesivas.

Por su iniciativa, Rommel ha concluido magistralmente una retirada de cerca de 3.000 kilómetros, salvando una vez más el ejército blindado de su destrucción. Montgomery ha sido burlado y deberá, otra vez, en las semanas que siguen afrontar al viejo adversario, que se le ha escapado.

LA INICIATIVA DEL JEFE en situaciones defensivas consiste en mantener su libertad de maniobra y arrebatar al agresor **LA INICIATIVA DE SUS OPERACIONES**. Iniciativa personal del jefe e iniciativa operativa coinciden en un punto: la repulsa a dejarse imponer las reglas del adversario, manteniendo en la mano los triunfos para obligar al contrario a montar la maniobra que se desea ejecute. No podemos definir mejor los fines de esta iniciativa que exponiendo lo que ya el General Grandmaison decía no debía hacerse: "Para mucha gente, preparar una defensa consiste, actualmente, en montar una serie de fracasos sucesivos. Cuantos más fracasos se preparen en forma de líneas a evacuar sucesivamente, tanto mejor parece ser la defensa."

La iniciativa en el jefe es una prueba de carácter. Los que andan escasos de carácter jamás tendrán iniciativa. Todos los hombres que en situaciones comprometidas han sabido asumir responsabilidades y riesgos han sabido también obrar con iniciativa, según dijo Montluc, que comentó el sitio de Siena con las siguientes palabras: "Hay que intentarlo todo; que yo he visto a veces perder lo que jamás se hubiese pensado y, por otra parte, salvar lo que se tenía por perdido."

LA INICIATIVA EN LA DEFENSA FUTURA

Los relatos históricos expuestos nos han mostrado el indudable valor de la iniciativa. ¿Será así para el defensor del mañana en la era atómica?

El defensor que por principio renuncie a la sorpresa sufrirá desde los primeros momentos del asalto la destrucción, brechas, desorganización de los enlaces, el pánico... La influencia del mando superior en tales condiciones se anula—o, al menos, se verá muy disminuida—falta de medios de transmisión. Aunque no sea este el caso, siempre la parada en los momentos críticos la

harán jefes subalternos que actúen con plena independencia, incluso sin tener en cuenta su misión. Federico II admitía que el jefe que mandaba una fuerza en reserva podía empeñarla bajo su iniciativa; esto que apenas se empleó después de aquella época, parece renovarse hoy día ante la evolución de la técnica, del armamento y por efecto de la lógica y de la reflexión.

La imposición de la misión se hará más elástica, pero por encima de ella obligarán más LAS INTENCIONES del jefe, que deberán ser particularmente conocidas. Sobre todo será necesaria una confianza total de los colaboradores hacia el "patrón"; más que nunca "el equipo de mando", formado por el jefe y sus subordinados, será de un valor en extremo seguro.

Deberán ser adoptadas las consecuencias de una tal evolución: libertad de acción a los subordinados, desarrollo entre los cuadros del sentido de responsabilidades superiores, del gusto de obrar con libertad y con iniciativa. Cualidades todas ellas que son esencialmente inéditas y que exigen que el esfuerzo principal en la selección de los cuadros de mando se haga sobre la base de los valores del carácter.

CONCLUSION

El valor profundo de la iniciativa individual en el

combate defensivo reside, ante todo, en la repulsa a una pasividad que para muchos es sinónimo de defensiva. Busca el punto débil del atacante para golpearle, que éste es el fin del que, por encima de los límites de su misión, maniobra y ataca.

El jefe que aferrando a sus subordinados al cumplimiento de una misión defensiva estricta y les priva de toda posibilidad de un acto de iniciativa, sin desobedecerle gravemente, desaprovecha un importante factor del éxito. Esto es una enseñanza de la historia militar que la evolución de las formas del combate no sólo no la desmiente, sino, por el contrario, la afirma hasta hacer de ella una de las leyes de la conducción de las tropas.

No dejarse imponer la ley del más fuerte es una sana reacción contra la ley del número... la de los "pesados batallones"... Es la fuerza del carácter, del espíritu, de la imaginación sobre la inercia matemática. Debe ser una línea directiva en los métodos de selección de los cuadros y en el de los programas de instrucción. Está vencido el que se considera batido, el que acepta la derrota. "Si no queda ningún medio de acción, queda el milagro, la epidemia en el enemigo, el temblor de tierra, la Providencia. Josué detuvo el sol en un verdadero milagro." (André Maurois: "Dialogues sur le Commandement".)

Guerra nuclear.-Efectos a largo plazo: biológicos, somáticos y genésicos.

Coronel de la Scuola di Guerra de Civitavecchia, Salvatore VINCI. De la publicación italiana «Alere flammam».—(Traducción del Teniente Coronel de Infantería, del S. de E. M., José JUSTE FERNANDEZ.)

PREAMBULO

Desde el 1949 los científicos se preocupan en calcular las consecuencias biológicas que pueden derivarse de las experiencias nucleares y de una guerra nuclear. Han intentado establecer la "máxima concentración admisible" de sustancias radiactivas en el cuerpo humano, superada la cual se tendrían graves peligros de trastornos somáticos y genéticos.

Los resultados de los estudios hasta ahora han sido muy *desacordes*. Hay quien ha dibujado la situación con tétricos colores; alguno ha hecho previsiones más *rosadas*.

Por ejemplo:

— un científico americano ha calculado en el 1951 que la concentración mortal para el cuerpo humano es de 10 microcurios de estroncio 90 (dosis 10 veces mayor que la considerada como admisible para los trabajadores de la industria nuclear), y que para acumular tales dosis en los huesos humanos es necesario hacer explotar un número de ingenios de fisión que totalicen una potencia que oscile entre 40.000 y... 40.000.000 de MT.

— en el año 1953 la Comisión Americana para la Energía Atómica calculó que la explosión de 25.000 MT de ingenios de fisión produciría, aproximadamente, una concentración, en escala mundial, de 1 microcurio de estroncio 90 (Sr 90) en los huesos humanos, dosis que puede considerarse inofensiva.

— en el 1959 otros científicos han establecido que la población mundial, considerada en su conjunto, puede soportar sin graves consecuencias la lenta acumulación

en el esqueleto de unos 0,07 microcurios de estroncio 90, mientras que la cantidad admisible para los trabajadores de la industria debe ser de unos 2 microcurios.

De hecho, los datos de que hoy se dispone son tan *desacordes* que no pueden ser aceptados con confianza.

En el presente estudio se tendrán en cuenta los datos más recientes, esto es, los presentados como conclusión en un estudio realizado por el Comité de Energía Atómica del Congreso de los Estados Unidos en junio de 1959.

A) GENERALIDADES.

1. En una explosión nuclear la energía liberada se reparte como sigue:

— 50 por 100: onda de choque;

— 35 por 100: radiación térmica,

— 15 por 100: radiación nuclear.

La radiación nuclear, a su vez, se reparte así:

— radiación nuclear inmediata: 1/3 (5 por 100 de la energía total),

— radiación nuclear residual: 2/3 (10 por 100 de la energía total).

2. La radiación nuclear residual, aun representando sólo el 10 por 100 de la energía liberada por la reacción nuclear, causa daños a los seres vivos y origina problemas de difícil solución; entre ellos los más importantes y más complejos son los relativos a peligros biológicos a largo plazo.

En este estudio serán examinados solamente los

problemas relativos a los efectos a largo plazo de la radiación residual.

Radiación nuclear residual

3. Las radiaciones nucleares residuales se originan principalmente por los restos del ingenio; se trata concretamente de:

- productos originados por la fisión,
- explosivo nuclear que no ha reaccionado,
- isótopos formados como consecuencia de captura de neutrones por parte de los materiales que constituyen el ingenio.

Otra fuente de radiaciones residuales la constituye la radiactividad inducida por los neutrones liberados en la reacción nuclear, sobre los diversos elementos existentes en el aire, en el suelo o en el mar.

Los productos de fisión

4. Los productos de fisión están formados por una compleja mezcla de isótopos radiactivos que, decaendo en el tiempo, dan lugar a otros isótopos (productos de decaimiento).

Entre los productos de fisión han sido identificados más de 200 isótopos distintos de 35 elementos más ligeros que el uranio.

5. Por cada **KT** de energía producida en proceso de fisión se forman unos 50 gramos de productos de fisión; por cada **MT** se formarán, por consiguiente, unos 50 kilogramos de productos.

Como la radiactividad emitida por 50 g. de productos de fisión un minuto después de la explosión puede ser parangonada a la producida por 100.000 ton. de radio, las explosiones de ingenios del orden de **MT** producen una enorme intensidad radiactiva.

Tal intensidad decae con el tiempo, presentando valores muy grandes en los primeros días después de la explosión y decreciendo después según el período de "media vida" de los diversos isótopos que constituyen la mezcla (1).

Explosivo nuclear que no ha reaccionado

6. Las partes de uranio y plutonio que no sufren el proceso de fisión contribuyen a la radiactividad residual. Dado el muy grande valor de su período de "media vida" y dado que los dos elementos emiten principal-

(1) La mezcla de productos de fisión es, generalmente, siempre del mismo tipo; por consiguiente, el decaimiento es igual para cualquier tipo de ingenio. El período de «media vida» de los diversos isótopos varía desde pocas horas (2,26 h. para el I 132) a muchos años (unos 30 años para el Sr 90; aproximadamente, 5.600 años para el C 14).

El decaimiento medio total de la mezcla se produce según la siguiente regla aproximada (válida para períodos de hasta 200 días): por cada 7 veces de aumento en el tiempo, la radiactividad se reduce según el factor 10 (ej.: si una hora después de la explosión la intensidad es 1.000, 7 horas después será 100; 49 horas más tarde, 10; etcétera).

Las investigaciones más recientes indican un decaimiento diverso de la intensidad radiactiva de la mezcla. Concretamente se tienen las siguientes diferencias con respecto al cálculo con la regla del 7:

- en los primeros meses de la explosión la intensidad radiactiva es 2,7 — dos veces mayor;
- a los 12 meses de la explosión la intensidad es menos de la mitad;
- posteriormente la intensidad desciende a valores mucho más bajos (de 1/7 a 1/50).

Con arreglo a estos últimos datos, se tendría como consecuencia:

- un aumento de los peligros a breve plazo;
- una reducción de los peligros remotos.

mente partículas alfa (muy poco penetrantes), el peligro de los efectos a largo plazo sobre el cuerpo humano es apreciable solamente si aquéllos son inhalados o ingeridos, en cuanto la acción interna y prolongada de partículas alfa puede causar serios trastornos biológicos.

Actividad inducida por neutrones

7. Los neutrones emitidos durante la explosión y que no toman parte en la reacción son captados, o por el material que compone el ingenio, o por el nitrógeno y el oxígeno de la atmósfera, o en fin, por los elementos terrestres. Como consecuencia de tal captura muchos elementos se convierten en radiactivos. Los isótopos originados por esta causa tienen, en general, un período de media vida muy breve (de pocos minutos a varias horas); por tanto, la aportación de radiactividad inducida por neutrones es notable inmediatamente después de la explosión y decae después rápidamente, hasta no tener influjo apreciable sobre los efectos retardados.

Recientes estudios parece han localizado en el carbono 14 (originado por la captura de un neutrón por el nitrógeno atmosférico) un grave peligro por lo que respecta a los efectos retardados (2).

Ingenios a fisión o a fusión (3)

8. En los ingenios a fisión la radiactividad residual es debida a las varias causas indicadas en el precedente párrafo 3. En un hipotético ingenio de fusión, sólo la radiactividad residual estaría provocada solamente por el flujo neutrónico que se genera en el proceso de fusión, y por tanto, faltando los productos de fisión, tendría importancia despreciable a los fines de los efectos a largo plazo (pár. 7). Tal influjo es tanto más despreciable cuanto más en alto se haga sobrevenir la explosión con el fin de aprovechar más el efecto térmico (3).

Pero un tipo de ingenio exclusivamente a fusión:

- parece que en el estado actual es técnicamente irrealizable.
- no sería conveniente desde el punto de vista del empleo.

Posibilidad técnica de fabricación de ingenios a fusión solamente (ingenios "limpios")

9. La temperatura necesaria para realizar una reacción de fusión es del orden de un millón de grados; el único medio del cual hoy dispone el hombre para originar, con relativa facilidad, tal temperatura es la reacción de fisión por consiguiente el ingenio a fusión debe ser "cebado" por un ingenio a fisión capaz de producir la temperatura requerida; como consecuencia, el cebo origina productos de fisión.

10. Cualquiera que sea el sistema de fabricación del ingenio a fusión, se necesita un material que contenga las sustancias destinadas a efectuar el proceso de fusión. Si tal material es inerte, no contribuye a los efectos de la explosión.

Conveniencia de empleo de ingenios "limpios"

11. Dada la evidente necesidad de fabricar ingenios explosivos en los cuales la mayor parte del material contribuya a los efectos destructores (4), no resulta mili-

(2) El C 14 tiene una media vida de 5.600 años.

(3) Anexo 2.

(4) Esto es particularmente válido para los cohetes de largo alcance a causa de:

- su escasa precisión;
- las limitaciones de peso.

tarmente conveniente la construcción de un ingenio, en el que la mayor parte del material no contribuye a los efectos de la explosión.

12. Las consideraciones "humanitarias" (ingenios que destruyen a una nación, pero que ahorran las consecuencias radiactivas a largo plazo) podrían no tener un peso determinante en una guerra total, en la que está en juego la existencia de toda una nación, cuyos responsables no tienen la seguridad de que también el adversario empleará solamente bombas "limpias", pero sería extremadamente difícil que sacrificaran gran parte de la potencia explosiva, cuando bien podría ser el primer día del ataque, si no las primeras horas, a decidir la suerte de la Patria.

Probable tipo de ingenio a fisión-fusión.

13. Parece que un tipo de ingenio que dé el máximo rendimiento debe estar formado por:

— un núcleo interior de uranio 235 o de plutonio (cebo),

— una masa formada por un compuesto de hidruro de litio, destinado a originar el proceso de fusión, y del relativamente económico uranio 238 o torio,

— una envoltura externa de uranio 238 o bien de torio,

La fisión del uranio 235 (o plutonio) ceba la reacción de fusión; ésta, a su vez, produce un enjambre de neutrones muy veloces (5), los cuales provocan la fisión del uranio 238 o del torio (fisión que no sería posible provocar de otro modo, ya que no se llegan a obtener neutrones tan veloces como los generados por la reacción de fusión), con la correspondiente creación de una grandísima cantidad de productos de fisión.

El ingenio podría ser más o menos "limpio" en relación con el porcentaje de uranio 238 (o de torio) existente en la masa interior y en la envoltura; si en estas partes no hubiese uranio 238 (o torio) los productos de fisión estarían originados solamente por el "cebo" de uranio 235 o de plutonio, pero se habría renunciado a aprovechar una grandísima parte de la potencia originable por el ingenio.

La contaminación de la biosfera y los peligros para el hombre.

14. En el estado actual de conocimientos se considera que la fuente más probable y peligrosa de trastornos retardados para el hombre está representada por una lenta acumulación en el cuerpo de productos de fisión procedentes de la biosfera (plantas, aire, agua).

Entre todos los productos de fisión parece que el estroncio 90 sea, con gran diferencia, el más peligroso, porque:

— tiene un largo período de "media vida" (unos treinta años),

— tiene una "media vida biológica" (6) muy larga (unos cincuenta años),

— siendo muy soluble, viene absorbido fácilmente por las plantas y por los tejidos vivos y fácilmente disuelto por las aguas,

— se origina por el decaimiento de productos de fisión muy volátiles (kriptón 90, rubidio 90, estroncio 90) y, por consiguiente, se difunde en zonas muy extensas,

— es químicamente afín al calcio y, por tanto, fijado

(5) Energía superior a 1,5 MeV.

(6) *Media vida biológica*: período de tiempo necesario para que una cantidad de un determinado elemento radiactivo, introducido en un organismo, se reduzca a la mitad por efecto del proceso natural (biológico) de eliminación. La *media vida efectiva* indica el tiempo necesario para que la cantidad de material radiactivo contenido en un organismo se reduzca a la mitad por efecto del decaimiento radiactivo natural y, además, por la eliminación biológica.

fácilmente en los huesos, en los que permanece durante largo tiempo,

— es cancerígeno,

— puede aumentar los casos de leucemia como consecuencia de la prolongada irradiación de la médula ósea.

Otro producto peligroso es el cesio 137; pero su peligrosidad es menor que la del estroncio 90, porque:

— tiene una media vida biológica de sólo setenta días,

— no presenta afinidad con el calcio y no es fácilmente asimilable como el estroncio 90.

15. El Sr 90, al volver a caer sobre la biosfera, se deposita en las aguas y en la tierra. Para que represente un peligro para el hombre es necesario que entre en la cadena nutritiva (agua-alimento).

El Sr 90 que cae sobre las aguas se encuentra sometido a una gran dilución, que disminuye notablemente su peligrosidad; el que cae en la tierra pasa al cuerpo humano principalmente a través de la leche animal.

En el paso del suelo a los huesos humanos, la cantidad de Sr 90 disminuye por tres factores de reducción:

— del suelo a la planta: factor 1,4,

— de la planta al animal y a la leche: factor 7,

— de la leche a los huesos humanos: factor 1.

El factor total de reducción suelo-hombre es por tanto 1/20 aproximadamente. Por consiguiente, si en el suelo existen 100 unidades de Sr 90 y una igual cantidad de calcio, al cuerpo humano llegarán, por cada 100 unidades de calcio, sólo 5 unidades de Sr 90.

Conociendo la *dosis máxima admisible* de Sr 90 en el cuerpo humano, se podría llegar a conocer la contaminación máxima tolerable sobre la tierra.

La dificultad de establecer una dosis máxima admisible no ha consentido, hasta hoy, llegar a resultados ciertos.

B) LOS TRASTORNOS BIOLÓGICOS CAUSADOS POR LAS RADIACIONES.

La radiación natural de fondo.

16. Los seres vivos han estado siempre sometidos a las radiaciones existentes en la naturaleza.

La dosis de radiaciones naturales de fondo absorbida por un individuo varía con:

— la latitud y la altitud,

— la naturaleza del ambiente en que el individuo vive normalmente.

Suponiendo que las rocas del suelo sean graníticas, los valores medios anuales de radiaciones recibidas por un ser humano son:

ELEMENTO	Roentgen/año	
	Nivel del mar. 1.500 m.	Altitud
Potasio 40 existente en el cuerpo ...	0,020	0,020
Torio, uranio y radio, existentes en el granito	0,055	0,055
Potasio 40 existente en el granito ...	0,035	0,035
Rayos cósmicos (reacción secundaria)	0,035	0,050
<i>Total</i>	0,145	0,160

Como media se reciben, pues, 150 miliroentgen por año, equivalentes a una dosis total (distribuida por todo el cuerpo) de 10-12 roentgen en un período de tiempo correspondiente a la duración media de la vida.

Las radiaciones artificiales y los "límites admisibles".

17. A las fuentes naturales de radiaciones se han añadido las fuentes debidas a la civilización (terapia de

radio o cobalto, rayos X, permanencia en laboratorios nucleares, radiactividad causada por explosiones nucleares).

18. Hasta la aparición de las radiaciones causadas por el empleo bélico de la energía nuclear, los "límites admisibles" de exposición a las radiaciones interesaban sólo a pocos individuos.

Con la contaminación del ambiente natural debido a la caída de materiales radiactivos de explosiones nucleares, el problema del cálculo de los límites antes dichos se ha colocado en un plano distinto, ya que en lo sucesivo los individuos no pueden ser considerados aisladamente, sino formando parte de la población mundial en su conjunto.

Los trastornos biológicos.

19. Actualmente se tiene un conocimiento muy limitado de los efectos biológicos (somáticos y genéticos) producidos por radiaciones recibidas durante un tiempo muy largo y con dosis muy bajas; el problema de establecer los "límites admisibles" no ha sido, por consiguiente, resuelto en forma satisfactoria, a causa de la imprevisión de los datos que sirven de base al problema.

A pesar de esta incertidumbre, partiendo de los datos extraídos de las aplicaciones de los rayos X o de radio y de experiencias efectuadas con animales, algunos científicos norteamericanos han definido una dosis de "exposición máxima admisible" para el personal que, por razones de trabajo, está sujeto a una lenta exposición de pequeñas dosis de radiaciones.

Tal dosis, denominada "límite admisible de trabajo", ha sido fijada en 0,3 r por semana (15 r por año), sobre todo el cuerpo humano y sólo por períodos de algunos años.

El "límite admisible de trabajo" está referido a individuos seleccionados, en pleno vigor físico y sometidos a continuo control personal. Por tanto, el valor no puede ser aceptado sin más para el conjunto de la población, ya que no todos los individuos tienen la capacidad de resistencia y de recuperación de las personas empleadas en la industria nuclear (viejos, enfermos, mujeres encinta, etc.). El valor relativo a la población, en su conjunto, deberá estar comprendido entre los 150 miliroentgen por año (dosis natural de fondo) y 15 r por año (dosis admisible de trabajo).

20. Lo que antecede es aplicable para radiaciones recibidas sobre todo el cuerpo; hay un aspecto particular del problema que ha llamado la atención de los científicos: las alteraciones genéticas debidas a las radiaciones.

Mientras la exposición de todo el cuerpo a las radiaciones puede causar trastornos somáticos a la persona que las recibe, la exposición de las glándulas sexuales (gónadas) puede causar graves trastornos a los descendientes de esas personas.

Se ha calculado que la parte de la radiación natural de fondo que alcanzan las gónadas es de, aproximadamente, 3 r por cada generación de treinta años. Se ha comprobado, asimismo, que una cantidad cualquiera de radiaciones provoca mutaciones en los genes, mutaciones que son todas perjudiciales y que, una vez producidas, se transmiten durante muchísimas generaciones. El efecto de la mutación del gene puede ponerse de manifiesto en la primera generación, o bien evidenciarse después de muchas (7).

Además, mientras la radiación sobre todo el cuerpo provoca efectos diversos, según que la dosis recibida sea aguda o crónica (a causa del proceso de recuperación del cuerpo humano), las mutaciones no dependen del

tiempo en que se reciben las radiaciones, sino que dependen de la dosis acumulada recibida (esto porque las mutaciones, una vez sobrevenidas, no son recuperables) (8).

A falta de datos de experimentación directa, muchos estudiosos han tratado de calcular cuál pueda ser la dosis de radiaciones acumuladas que cause un número doble de mutaciones del de las naturales (espontáneas) de los genes.

Los trastornos somáticos.

21. En el estado actual de conocimientos se puede afirmar que la fuente más peligrosa de trastornos en el cuerpo, producida por una lenta acumulación de productos de fisión, está representada por un isótopo del estroncio (Sr 90), en cuanto a éste, como ya se ha indicado:

— viene fijado por los huesos en unión del calcio,

— permanece durante muchísimo tiempo en el tejido óseo (su período de "media vida" es de aproximadamente treinta años),

— puede causar graves enfermedades (leucemia, necrosis de los tejidos, cáncer óseo) y acortamiento de la duración media de la vida.

22. Los intentos de establecer la máxima concentración admisible en los huesos de Sr 90 para la población mundial, han llevado a resultados contradictorios.

Podrá ocurrir que una dosis de 0,1 de microcurio recibida en toda la vida por un individuo no cause ningún perjuicio; pero puede suceder que la misma dosis, referida a todos los individuos de la población mundial, provoque unos 15.000 muertos más por leucemia y 5.000 más por cáncer óseo, y es también posible (aunque poco probable) que la situación sea todavía más grave.

El informe más reciente (9) propone:

— 67 unidades estroncio (10) como máxima concentración admisible para la población en su conjunto,

— 2 microcurios como máxima concentración admisible de trabajo.

Los trastornos genéticos.

23. Puesto que cualquier dosis de radiaciones, aun pequeña, causa mutaciones, es extremadamente difícil definir un límite de tolerancia.

La "dosis de doblamiento" en las gónadas (pár. 20) ha sido establecida entre un mínimo de 5 r y un máximo de 150 r para cada generación, con probabilidad de que la dosis esté comprendida entre 30 r y 80 r. Con tales dosis se duplicaría, quizás, el número de nacidos con defectos genéticos evidentes (que, para mutaciones espontáneas, gira alrededor del 2 por 100 de nacidos vivos).

Si, por ejemplo, se consideran los próximos 100 millones de seres humanos nacidos vivos, dos millones de ellos estarán afectados de defectos genéticos debidos a mutaciones espontáneas. Si la población estuviese sometida a una "dosis de doblamiento" sobre los antedichos 100 millones de seres, el número de nacimientos con defectos genéticos sería de cuatro millones; pero serían precisas muchas generaciones para alcanzar esta nueva posición de equilibrio; quizás el 10 por 100 del aumento (200.000 casos) se verificarían en la primera generación.

Cálculos semejantes han conducido a estimar que una

(8) Recientes estudios han puesto en duda el hecho de que dosis agudas en las gónadas provoquen el mismo efecto de iguales dosis acumuladas en el tiempo.

(9) *Biological and Environmental effects of nuclear war*. Washington, agosto 1959.

(10) Unidad Estroncio, o unidad «sunshine» (u. s.) = 1 micro-curio de Sr 90 por gramo de calcio óseo.

dosis de 10 r en las gónadas, asumiendo un aumento indefinido en el tiempo de 10 r y población mundial estacionaria, podría causar un incremento de 50.000 casos en la primera generación, con un total de conjunto de unos 500.000 casos.

24. Aceptando este último dato como valor medio, algunos científicos han concluido que:

- la población, en su conjunto, no debe recibir en las gónadas una dosis acumulada superior a 10 r (además de la natural de fondo) hasta la edad de treinta años,
- individuos aisladamente considerados no deben recibir en las gónadas una dosis acumulada superior a 50 r hasta la edad de treinta años y no más de estos 50 r hasta la edad de cuarenta años (dosis sobre la natural de fondo).

Conclusión sobre los efectos biológicos.

25. A causa de la incertidumbre de los datos base, no se tiene ninguna seguridad acerca de los probables trastornos a largo plazo provocados por los experimentos nucleares y, menos aún, por una guerra nuclear.

26. A esto debe añadirse el peligro representado por el cesio 137, existente en los productos de fisión, y del carbono 14 que se produce por integración de neutrones en el nitrógeno atmosférico (pár. 7, pár. 14).

Algunos científicos han afirmado que tales elementos no representan un peligro apreciable:

- por los motivos indicados en el precedente párrafo 14 para el cesio 137,
- Porque el carbono 14, a causa del largo período de decaimiento (5.600 años), es poco activo y está muy diluido cuando desde la estratosfera vuelve a entrar en la biosfera.

En cambio, para otros científicos, tales elementos, y especialmente el carbono 14, representan un grave peligro. Según ellos, el trastorno genético producido por el carbono 14 puede considerarse, por lo menos, igual al causado por todos los productos de fisión constitutivos del fallout mundial.

27. El estudio llevado a efecto por miembros del Comité de la Energía Atómica del Congreso U. S. A. en junio de 1959 (v. preámbulo), aun reconociendo el peligro potencial, no ha tenido en cuenta los efectos del cesio 137 y del carbono 14.

Como el presente trabajo está basado en el estudio antedicho, los datos indicados más adelante *no tendrán en cuenta el influjo de estos dos elementos.*

C) LA LLUVIA RADIATIVA (FALLOUT)

Tipos de fallout.

28. Después de la explosión se forman dos tipos de fallout:

a) *local*: el que cae alrededor del punto de explosión y en una zona a sotavento que puede extenderse hasta por algún centenar de kilómetros,

b) *mundial*: que, a su vez, puede ser:

- *troposférico*: el formado por la caída de materiales que no se han elevado por encima de la tropopausa; el fallout troposférico se deposita entre las dos semanas y el mes después de la explosión, en una faja de la superficie terrestre situada a la latitud media en que se ha verificado la explosión,

- *estratosférico*: el formado por la caída de materiales elevados más allá de la tropopausa; el fallout estratosférico necesita muchos años para volver a caer sobre la tierra (quizás diez años) y tiende a acumularse en el hemisferio septentrional, pero, parece, no uniformemente.

29. La cantidad total de material y su repartición entre fallout local y fallout mundial depende esencialmente:

- de la potencia del ingenio,
- de la altura de explosión,
- de la naturaleza de la superficie terrestre en que se produce la explosión.

Para explosiones del orden de los KT, el fallout estratosférico no es sensible; para explosiones en superficie de tales ingenios, casi todo el fallout es local.

Para explosiones del orden de los MT, el fallout estratosférico es, en cambio, notable; en particular:

- para explosiones en superficie, el fallout se divide, por término medio, en la siguiente proporción: 80 por 100, local; 5 por 100, troposférico; 15 por 100, estratosférico,

- para explosiones aéreas muy altas no se tendrá fallout local,

- para explosiones de altura intermedia, la proporción entre los tipos de fallout varía en relación a la distancia del globo de fuego de la superficie terrestre.

30. Como regla totalmente aproximada, se puede establecer que ingenios de potencia inferior al MT no envían productos de fisión por encima de la tropopausa y no causan, por consiguiente, lluvia radiactiva estratosférica; ingenios de potencia superior al MT pueden enviar la casi totalidad de los productos de fisión por encima de la tropopausa (cantidad dependiente de la altura de explosión), causando, por consiguiente, una considerable contaminación mundial.

El fallout mundial.

31. El fallout mundial es el factor que determina los daños y los peligros a largo plazo.

A causa de los experimentos realizados hasta final de 1958 por ingleses, americanos y rusos, la contaminación de Sr 90 en los huesos humanos podría alcanzar, en el hemisferio Norte, una media de 5 micromicrocurios por gramo de calcio (correspondientes a 5 unidades estroncio) y podría recibirse en las gónadas una dosis de 0,35 r durante un período de treinta años.

Ya que esto es el resultado de explosiones en las cuales la reacción de fisión ha sido del orden de los 90 MT, se podrán calcular—en forma solamente aproximada—las consecuencias mundiales que podría tener una guerra nuclear.

32. Los datos experimentales hoy disponibles se refieren a explosiones efectuadas en condiciones fijas (encima de desiertos arenosos, encima de rocas coralinas, sobre torres de hierro, etc.). Una previsión exacta de la cantidad de fallout mundial, consecuencia de una eventual guerra nuclear, no es posible, ya que en guerra los ingenios nucleares se utilizarían en condiciones muy variables, sin parangón con las de los experimentos efectuados en tiempo de paz, origen de los datos hoy disponibles.

Con el fin de sacar conclusiones orientativas, será tomado en consideración, como dato básico, el estudio realizado por el Comité de Energía Atómica del Congreso U. S. A. (junio de 1959).

D) LAS CONSECUENCIAS DE UNA GUERRA NUCLEAR.

El estudio del Congreso U. S. A.

33. El Comité de la Energía Atómica del Congreso U. S. A. ha estudiado las consecuencias de un hipotético ataque contra los Estados Unidos. Tal ataque, considerado como *ataque limitado* contra las fuerzas industriales y estratégicas del territorio americano, lleva consigo el

empleo, en 24 horas, de unos 4.000 MT de ingenios nucleares, de potencia variable entre 1 MT y 10 MT, distribuidos así:

— 1.446 MT sobre el territorio norteamericano,

— 2.500 MT en el hemisferio Septentrional, empleados contra bases americanas o lanzados como represalia sobre el territorio del agresor.

Todos los ingenios han sido considerados (para tener una base de cálculo) como si tuvieran una energía total desarrollada en su 50 por 100 por un proceso de fisión y en su 50 por 100 por un proceso de fusión.

Como tipo de explosión ha sido escogido el de *superficie*, en consideración a que es el que causa la máxima contaminación local sobre el territorio atacado y provoca, por consiguiente, el mayor número de pérdidas inmediatas.

34. Las pérdidas a breve plazo y los daños han sido calculados (sólo para los Estados Unidos) como sigue:

— instalaciones: aproximadamente el 50 por 100 de las instalaciones gravemente dañadas o fuertemente contaminadas por el fallout,

— pérdidas: 22.800.000 muertos el primer día, 25.700.000 heridos mortalmente, 19.900.000 heridos no mortales (11).

35. Extrapolando del dato calculado a base de los efectos de la explosión de 90 MT de ingenios de fisión en los experimentos (pár. 31), se ha estimado que los efectos remotos del hipotético ataque habrían sido:

— acumulación de 100-200 micromicrocurios de Sr 90 por cada gramo de calcio óseo,

— dosis en las gónadas de 1 r por un período de treinta años.

En consecuencia:

— por la acumulación de estroncio 90 en los huesos: la cantidad de Sr 90 sería superior a la concentración admisible de 67 unidades estroncio para la población en su conjunto, pero sería notablemente inferior a la máxima concentración admisible de trabajo (pár. 22),

— por la dosis de radiaciones en las gónadas: la cantidad de radiaciones sería muy inferior a la dosis natural de fondo de 3 r por generación de treinta años (pár. 20).

Por tanto, el peligro derivado del fallout mundial no sería muy grave, si se refiere a *términos de saturación* (supervivencia de las poblaciones de fuera de las naciones atacadas y no situadas en las zonas afectadas por el fallout local).

Sin embargo, se tendría en escala mundial:

— un notable incremento de enfermedades somáticas (cáncer, leucemia),

— un sensible aumento de nacimientos con defectos genéticos.

Consideraciones finales.

36. Se ha podido deducir que:

— las explosiones del orden de los MT causan la mayor parte del fallout mundial,

— las explosiones en superficie producen un fallout que se subdivide aproximadamente así: 80 por 100, local; 20 por 100, mundial (5 por 100, troposférico; 15 por 100, estratosférico),

— las explosiones aéreas altas envían casi todos los productos de fisión a la estratosfera y, por consiguiente, originan un notable fallout mundial,

— con el empleo de 4.000 MT (de los cuales 2.000 MT con reacción de fusión) y con explosiones en superficie, las consecuencias a largo plazo, aun pudiendo ser graves, no comprometen la supervivencia de la humanidad,

— el empleo de 4.000 MT se considera como un caso de *empleo limitado* de armas atómicas.

(11) Datos referidos a la población de los Estados Unidos de 1959.

37. Se puede intentar efectuar una extrapolación (en forma totalmente aproximada) para calcular las consecuencias de una guerra nuclear efectuada en condiciones distintas a las previstas por el Comité para la Energía Atómica U. S. A.

Las condiciones podrían ser:

— ingenios con una potencia total de 8.000 MT, de los cuales el 50 por 100 a fisión y el 50 por 100 a fusión,

— explosiones: 50 por 100 en *superficie* y 50 por 100 *aéreas*.

38. A primera vista parecería suficiente doblar la cantidad total de productos de fisión y tener después en cuenta la repartición de las explosiones en:

— 50 por 100 en superficie (que originarían el 20 por 100 de fallout mundial),

— 50 por 100 aéreas (que enviarían casi todos los productos de fisión a la estratosfera).

Este cálculo no parece pueda ser aceptado, en consideración al mecanismo de formación del fallout.

39. En efecto, en las explosiones en superficie una gran cantidad de materiales de la misma, fundidos o vaporizados, viene elevada en el hongo y mezclada con los productos de fisión. A medida que el hongo se eleva, y por tanto disminuye la temperatura de la nube, los materiales se condensan, empezando por los de más elevado punto de fusión.

Como los productos de fisión que dan vida al Sr 90 (y el mismo Sr 90) tienen punto de fusión relativamente bajo, serán de los últimos en condensarse. Como consecuencia, la distribución del Sr 90 no será semejante a la del fallout total (80 por 100, local; 20 por 100, mundial). Es difícil decir cuál será su exacta distribución entre los dos tipos de fallout, pero se puede afirmar que en el fallout mundial (siempre para explosiones en superficie) la proporción de Sr 90 será *superior* al 20 por 100 del total producido.

Admitiendo, con el fin de tener un dato sobre el que basar los cálculos, que tal proporción sea del 30 por 100, se puede deducir que el valor del Sr 90, en el fallout mundial para una explosión aérea, no será cinco veces superior del hallado en la explosión en superficie (100 por 100, contra 20 por 100), sino poco más de tres veces mayor. Y puesto que, en fin, se formará siempre una cantidad aún pequeña de fallout local, se podría establecer que en el caso de explosión aérea basta multiplicar por tres, por término medio, el valor de Sr 90 del fallout mundial apreciado en una explosión en superficie de un ingenio de igual potencia.

40. En la hipótesis establecida en el precedente párrafo 37, los productos de fisión aumentan el 100 por 100 (a causa del aumento de la potencia total de ingenios de 4.000 MT a 8.000 MT) respecto a los considerados en el estudio del Comité para la Energía Atómica U. S. A.

Si todas las explosiones fuesen en superficie, las consecuencias serían:

— acumulación de 200-400 micromicrocurios de Sr 90 por gramo de calcio óseo,

— dosis en las gónadas de 2 r por un período de treinta años.

Pero habiendo supuesto que el 50 por 100 de las explosiones sobrevenga en el aire, se tendrá en definitiva:

a) para las explosiones en superficie (4.000 MT):

— acumulación de 100-200 micromicrocurios de Sr 90 por gramo de calcio óseo,

— dosis en las gónadas de 1 r en treinta años.

b) para las explosiones aéreas (4.000 MT):

— acumulación de 300-600 micromicrocurios de Sr 90 por gramo de calcio óseo,

— dosis en las gónadas de 3 r en treinta años.

En conjunto se tendría:

— acumulación de 400-800 micromicrocurios de Sr 90 por gramo de calcio óseo,

— dosis en las gónadas de 4 r en treinta años.
El cálculo es completamente empírico, pero se considera que, dada la incertidumbre de las bases, puede ser aceptado como genéricamente indicativo.

41. En conclusión, con un ataque llevado a cabo con 8.000 MT de ingenios (de los cuales el 50 por 100 a fisión y el 50 por 100 a fusión) que explodieren, la mitad en superficie y la mitad en el aire, se tendría (prescindiendo de los daños y de las pérdidas a breve plazo):

— una acumulación de Sr 90 en los huesos de 6 a 12 veces superior a la máxima concentración admisible para la población considerada en su conjunto, pero equivalente a valores de 1/5 a 1/3 de la máxima concentración admisible de trabajo (12),

— una dosis de radiaciones en las gónadas un poco superior a la natural de fondo, de 3 r por generación de treinta años.

Por tanto, en las indicadas condiciones, el peligro para la humanidad:

- sería muy grave para los trastornos somáticos,
- sería sensible, pero no extremadamente grave, para los trastornos genéticos.

E) CONCLUSION

42. Los actuales conocimientos no consienten decir exactamente la última palabra sobre las consecuencias biológicas de una guerra nuclear.

El orden de magnitud de los daños es incierto. Es esta incertidumbre la que ha conducido a conclusiones a veces extremadamente diferentes y que ha hecho afirmar:

“Las conclusiones son tan diversas, que se puede decir que los peligros futuros derivados de los experimentos nucleares serán *no inferiores a despreciables ni peores que horribles*” (13).

43. Puede ser que algunos exageren los peligros y que otros los minimicen.

El peligro existe, y es grave, tanto de poderse afirmar que *sobre el optimismo debe prevalecer la prudencia o el pesimismo*.

Anexo 1. BREVES NOTAS DE GENETICA

Cada célula de un individuo contiene un gran número de unidades hereditarias procedentes de sus antepasados: los genes que, aisladamente o en combinaciones varias, controlan y determinan las características del propio individuo.

Los genes se agrupan constituyendo finos hilos llamados cromosomas.

Los cromosomas se reúnen en parejas semejantes. Cada célula del cuerpo humano contiene normalmente 24 parejas de cromosomas; cada pareja está formada por un cromosoma paterno y otro materno.

Las células, duplicándose, dan vida a nuevos cromosomas generalmente iguales a los originarios; los genes son, pues, estables y no se alteran durante muchas generaciones. Puede, sin embargo, suceder que un gene se altere a causa de agentes externos (particularmente: calor, agentes químicos, radiaciones), se tiene en tal caso una mutación.

En las posteriores duplicaciones el gene alterado permanece estable; si forma parte de una célula ordinaria del cuerpo, las consecuencias de la mutación quedan li-

mitadas al individuo; si, en cambio, el gene alterado forma parte de los órganos de reproducción, las consecuencias de la mutación vienen transmitidas a las generaciones posteriores.

En cada par de cromosomas, los genes vienen dispuestos por parejas iguales; esto no sucede siempre, ya que uno de los cromosomas puede contener un gene alterado a causa de una mutación sobrevenida a uno de los padres o de sus ascendientes.

Los genes de cada pareja tienen la misma función y contribuyen a determinar una específica característica del individuo; sin embargo, uno de los dos genes puede tener un influjo superior (*gene dominante*) con respecto al otro (*gene recesivo*).

Los genes alterados son generalmente del tipo recesivo y, por consiguiente, producen efectos poco apreciables, en cuanto son superados por los genes dominantes.

Cuando los dos genes de una pareja son semejantes (ambos recesivos o ambos dominantes), la pareja se llama *homocigótica*; cuando los dos genes de una misma pareja son diferentes (uno dominante y otro recesivo) la pareja se llama *heterocigótica*. Por tanto, una característica recesiva puede manifestarse completamente cuando los dos respectivos genes recesivos forman una pareja homocigótica; si la pareja es heterocigótica la característica se manifiesta en forma más o menos reducida.

Es importante hacer notar que, en la gran mayoría de los casos, la mutación de los genes conduce a consecuencias perjudiciales. El trastorno genético es proporcional al total de mutaciones.

El cambio de las caracteres debido a la mutación raramente se manifiesta plenamente en la primera generación sucesiva, ya que, como se ha dicho, los genes alterados son generalmente recesivos y forman normalmente parte de una pareja heterocigótica.

Esto, no obstante, se puede presentar un cierto daño genético que puede llevar a consecuencias aún graves (deformidad más o menos manifiesta, acortamiento de la vida, reducción de la fertilidad, etc.). Este riesgo se transmite a todos los descendientes, que reciben el gene alterado.

Los individuos que reciben genes alterados fuertemente peligrosos tienden a tener pocos hijos y a morir pronto; por tanto, tales genes tienden a ser eliminados con mayor o menor rapidez en relación con el mayor o menor grado de peligrosidad.

Anexo 2. EXPLOSION DE INGENIOS NUCLEARES A GRAN ALTURA

La explosión de ingenios nucleares a gran altura trae a consecuencia un aumento notable del radio de acción de los efectos térmicos, puesto que en las altas cetas se reduciría, a causa del enrarecimiento de la atmósfera, la energía gastada en producir la onda de choque, con ventaja de la energía térmica (14). La energía térmica, también por la menor absorción de las partes más altas de la atmósfera, tendría un alcance muy grande.

Tal ventaja parece sea sólo relativa en cuanto no siendo muy grande la probabilidad de provocar incendios directos (se incendia sólo *materias ligeras*, como papel, trapos, hojas secas, madera carcomida y seca), la busca del aumento del alcance de los efectos térmicos podría, en definitiva, llevar a una *reducción del rendimiento total del ingenio*, a causa de la ausencia absoluta de daños derivados del efecto mecánico, que es el que causa la mayor parte de las destrucciones (como ha sido comprobado en Hiroshima y Nagasaki, donde gran parte de

(12) Dato indicado por el Comité de la Energía Atómica del Congreso U. S. A. (par. 22).

(13) W. F. Neuman, profesor de Bioquímica de la Universidad de Rochester y jefe de la Sección bioquímica de la Comisión para la Energía Atómica.

(14) C. ROUGERON, «Revue de Défense Nationale», marzo 1958.

los incendios fué producida por la rotura de tuberías de gas o de cables eléctricos).

Existe aún otra segunda consideración que parece confirmar cuanto se ha dicho anteriormente.

Está demostrado que el tiempo t , a partir de la explosión, en el cual se verifica la mayor emisión de energía radiante, aumenta con el aumento de la potencia de la bomba (0,1 segundos para una explosión de 10 KT y unos tres segundos para una de 10 MT); resulta, pues, evidente que un individuo al descubierto tiene una mayor probabilidad de protegerse de los efectos térmicos de una explosión, si ésta es de alta potencia; además, dado el aumento de t , aparece evidente que una determinada cantidad de energía térmica proveniente de una explosión de baja potencia actuará durante un tiempo más corto que la originada por una bomba de potencia mayor: por consiguiente, la cantidad de energía térmica necesaria para producir un determinado efecto será mayor al aumentar la potencia de la bomba (en efecto, por ejemplo, para incendiar madera carcomida seca son necesarias 4 cal/cm², con un ingenio de 20 KT, y 9 cal/cm², con un ingenio de 10 MT; y, asimismo, para producir quemaduras de 2.º grado en la piel expuesta se precisan 5,5 cal/cm², con un ingenio de 100 KT, y 7 cal/cm², con un ingenio de 10 MT).

BIBLIOGRAFIA

a) P. CHANSON, *Une inconnue: la radioactivité*, «Revue de Defense Nationale». Mayo, 1955.

- b) J. COCKROFF, *Dangers radioactifs*, «c. s.», Enero, 1956.
- c) NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES-U. S. A., *The biological effects of atomic radiations*. Washington, 1956.
- d) MEDICAL RESEARCH COUNCIL, *The hazard to man of nuclear and allied radiations*. Londres, 1956.
- e) T. COL. A SPENA, *Un nuovo tipo di bomba H?*, «Rivista Militare». Enero, 1957.
- f) C. ROUGERON, *L'explosion thermonucléaire haute et la destruction a distance*, «Revue Militaire Générale». Abril, 1958.
- g) R. HOYT, *What is radiation?*, «Bulletin of the atomic Scientists». Enero, 1958.
- h) A. M. BRUES, *Somatic effects of radiation*, ídem.
- i) W. F. NEUMAN, *Somatic effects of fission products*, ídem.
- l) I. F. CROW, *Genetic effects of radiation*, ídem.
- m) I. SHUBERT y R. E. LAPP, *Global radiations limits*, ídem.
- n) W. F. LIBBY, *Distribution and effects of fallout*, ídem.
- o) W. F. NEUMAN, *Uncertainties in evaluating effects of fallout from weapon tests*, ídem.
- p) I. ROTELAT, *Nuclear weapons in war*, ídem.
- q) K. SHAFER y W. KELLOG, *Fallout from a bombing campaign*, ídem.
- r) G. GUEBEN, *Quelques considérations relatives aux retombées radioactives*, «Scientia». Diciembre, 1958.
- s) R. E. LAPP, *Sunshine and darkness*, «Bulletin of the atomic Scientists». Enero, 1959.
- t) C. L. DUNHAM, *U. S. Atomic Energy Commission: Radioactive fallout, a two year summary report*. Mayo, 1959.
- u) JOINT COMMITTEE OF ATOMIC ENERGY (Congress of the U. S. A.) *Biological and environmental effects of nuclear war*. Agosto, 1959.
- v) BOLLETTINI DI INFORMAZIONE SCUOLA A. B. C., N. 9 y N. 11.
- y) K. Z. MORGAN, *Human exposure to radiation*, «Bulletin of the Atomic Scientists». Noviembre, 1959.
- z) S. GLASSTONE, *Effetti delle armi nucleari*. Edición italiana, 1959.

La amenaza contra Europa.-El estado actual de su defensa.

Extractos de unos artículos publicados por el diario francés «Le Figaro».—General VALLUY, del Ejército francés.—(Traducción del Coronel Joaquín DE SOTTO MONTES, del E. M. C. del Ejército.)

En el número 250 de «Ejército» hemos publicado la primera parte de este trabajo, cuya relectura recomendamos al lector. Estos artículos del General Valluy llevan por subtítulo «La lanza y el escudo». En la primera parte nos informa el autor del aparato militar de Rusia (la lanza).

En la parte que sigue a continuación estudia la organización militar de la OTAN (el escudo) en el sentido de su eficacia, proporcionándonos substanciosas observaciones sobre la misma.

UN ADVERSARIO EN ESTADO PERMANENTE DE MOVILIZACION

A través de su cambiante táctica, Rusia tan sólo persigue un fin: dislocar la OTAN. Para ello vive en estado permanente de movilización, y su potencial bélico, aunque difícil de detectar en determinados momentos, es muy importante y de disposición inmediata. Puede hacer mucho daño... y hacerlo de prisa.

Sus intenciones dependen del juicio político, pero sus posibilidades evidencian cálculos muy precisos de los responsables de la defensa; y tales posibilidades no han disminuído ni en el tiempo ni en el espacio, y siguen siendo consideradas y regidas por un poder monolítico, pudiendo ser aplicadas sobre cualquier sitio y... en cualquier momento.

En un antiguo texto real francés, el «Repertorio universal de jurisprudencia» de un cierto señor Guyot, editado algunos años antes de la Revolución de 1789, se dice lo siguiente: «Un pueblo que ocupe un vasto territorio abierto por varios sitios y que para enfrentarse ante ataques imprevistos tenga necesidad de mover rápidamente fuerzas considerables sobre grandes distancias; tal pueblo no podrá ser bien gobernado más que por uno sólo. Actividad, secreto y fuerza en la ejecución; he aquí la gran ventaja de las monarquías sobre las repúblicas.»

¿No constituye la OTAN tal y único pueblo amenazado por la pesada espada de Damocles suspendida sobre nuestras cabezas? ¿No exige tal circunstancia una permanente vigilancia y gran rapidez de reacción?

Esto ya fué estimado por los primeros legisladores de la «Asociación Atlántica» y bajo su fundamento, en los planes militares, los Comandantes Supremos han reunido a su alrededor Oficiales de Estado Mayor de diferentes nacionalidades. He aquí la original y fundamental integración realista.

LAS MISIONES DEL ESCUDO

Para que sea efectivo el principio de la responsabilidad de las naciones en cuestiones de su puesta en condición y de los aprovisionamientos de sus fuerzas, es indispensable:

— De una parte, conceder a los mandos integrados un crecido poder—a falta del de decisión—de recomendación y de coordinación. La coordinación, cuyo significado se viene entendiendo, como el de una palabra cómoda destinada a apaciguar, momentáneamente, a un Jefe que desea mandar y que no lo puede hacer.

— De otra parte, remediar ciertas insuficiencias de "postura" (1) de los sistemas nacionales y de su carácter un poco anárquico.

Mucho más si se piensa que la paridad termonuclear, suscitando una especie de esterilidad estratégica, ha valorizado a los "escudos".

Tales escudos no deberán tener tan sólo la misión de registrar la agresión y proteger durante un corto espacio de tiempo una fracción del territorio de la OTAN, ya que entonces, los defensores fatalmente se verían obligados a tratar tan sólo de resistir unos días y esperar estoicamente a que la aviación llamada "estratégica" viniera a aliviar su situación, después de haber abatido al adversario en su país. Para los Jefes, la cuestión posiblemente es distinta, ya que tan sólo deben tratar de operar con sus tropas en el campo de batalla en la forma mejor posible, sino que, además, deberán hacerlas durar; maniobrar e incluso utilizar algunas fracciones de ellas con ocasión de los "conflictos limitados" provocados por el adversario.

Aún más, la entrada en la OTAN de Alemania Federal ha modificado el aspecto "catastral" de nuestra táctica: No es posible pensar ya en la defensa de la "cabeza de puente" que se extiende desde el Báltico al Adriático sólo con acciones esencialmente aéreas o navales; la defensa terrestre, la que se pega al terreno sagrado, se ha hecho mayoritaria, y este concepto refleja una geografía política, social y casi municipal.

Desde hace once años, los operativos vienen luchando para asegurarse aquellas atribuciones que les permitan—cuando la situación lo exija—el poder utilizar lo mejor posible, con el mínimo de improvisación, los recursos disponibles, pero todavía falta que estas posibilidades en personal y material sean efectivas y estén instaladas en los lugares apropiados para la guerra moderna, moral y tácticamente.

SOBREVIVIR Y CONTRA OFENSIVA

Como resultaría muy extenso establecer una lista de los problemas que hay que afrontar, tan sólo se mencionarán los principales:

Las alertas.

No es fácil definir el estado de "crisis" que de buen o mal grado debe ser dejado a la interpretación de las naciones. Sin embargo, es necesario conciliar tal legítima exigencia con las disposiciones estrictamente militares—generales y a menudo urgentes—que los mandos operativos tienen el deber de ordenar, ya se trate de una tensión constante, aunque poco aguda (la vigilancia se impone), o de una tensión que se venga agravando normalmente (una cierta progresividad es entonces admisible) o, por el contrario, sea una agresión caracterizada y súbita, en cuyo caso el empleo instantáneo de las fuerzas internacionales se revela indispensable.

La protección civil.

En virtud de los principios enunciados en la Carta del Atlántico, nuestra actitud inicialmente es puramente de-

(1) N. A.—Postura: volumen, estructura, ubicación y plazo de empeño de las fuerzas.

fensiva. Ahora bien, los primeros días de un conflicto o de una crisis aguda se ofrecerán particularmente difíciles en las cargas guerreras a soportar y en las decisiones a tomar.

Privados inicialmente de la inmensa ventaja de la iniciativa, de la elección del sitio y del momento, no podremos después de haber soportado el primer choque—que el adversario posiblemente tratará que sea decisivo—más que cifrar todas nuestras esperanzas en la contraofensiva.

Tal contraofensiva exige el haber guardado los medios suficientes para desencadenarla, así como los estados mayores, tanto civiles como militares, para continuarla, siempre que hayan "sobrevivido".

Esta "supervivencia" es la esencia misma del "détterrent".

Por ello, los operativos deben constantemente incitar a las naciones a mejorar o crear las medidas de protección civil necesarias e incluso los continentales deberán unificar éstas. No se trata de obras considerables ni de la construcción obligatoria de abrigos profundos, se trata más bien de textos legislativos para armonizarlas y después hacer inventarios de las capacidades hospitalarias y luego organizar un sistema de alerta, para después prever el repliegue de los servicios gubernamentales, la paralización de las telecomunicaciones... y resolver el dramático problema de los refugiados que tiene características internacionales.

La defensa antiaérea.

La protección de nuestro "détterrent" principal con aviones de alto rendimiento es la primera misión de la defensa Aérea. Desde ahora debemos buscar como tal protección podrá continuar asegurada en medio de la era de los "misiles". No obstante, la defensa antiaérea convencional no debe ser condenada, ya que la amenaza a que viene respondiendo es real y continuará siéndolo durante años; el avión pilotado no ha fracasado ni fracasará, ya que es un medio adecuado para los conflictos limitados, cuya hipótesis no es posible descartar.

El cometido de la defensa antiaérea es detectar lo más pronto posible el avión hostil; alertar a nuestros aviones de asalto, prohibir cualquier violación local del cielo amigo, y en caso de un ataque masivo, si no abatir a todos los aviones—pretensión inadmisible—, si hacer pagar a los aviones agresores "un derecho de entrada" lo más elevado posible.

Un cierto número de problemas aún no han sido resueltos: el de la identificación, el—más político que técnico—de la organización, esto es, la integración de las defensas aéreas nacionales y de las defensas aéreas operativas OTAN. Ya que, entre el momento en que un avión enemigo es señalado y en el que podrá ser interceptado habrá recorrido una distancia (¡qué decir de la que en un futuro cubrirán los ingenios!) que no conviene a una decisión en el escalón nacional.

La defensa antiaérea exige un escalonamiento de medios en profundidad y anchura cada vez más grande que se salen de las dimensiones de Gran Bretaña o Francia. Europa, en su conjunto, debe ser considerada como un "geo-estratégico", y en consecuencia, tratar de introducirse en tal sistema sería lo mismo que intentar telefonar sin estar abonado.

La compatibilidad divisionaria.

Una de las debilidades de las Gs. Us. terrestres en Centro Europa ha sido su diversidad y el orden disperso en que las naciones han intentado adaptar la estructura de sus divisiones al hecho atómico. Ante tal hecho,

cada una pensó el problema bajo su óptica particular: los Estados Unidos y Gran Bretaña, bajo el ángulo de "cuerpo expedicionario"; Francia, hacia el "polivalente-metrópoli-ultramar", con posibilidad del aerotransporte, y Alemania, se orientó hacia la velocidad de empleo y la economía

Las naciones, que se vienen convenciendo paulatinamente de la necesidad de una revisión de las organizaciones divisionarias, han aceptado examinar con gran cuidado el tipo que se les ha propuesto por los operativos. La inmensa mayoría de dichas naciones, finalmente, han adoptado un tipo de "brigada". Tales brigadas nacionales no tendrán una similitud absoluta, pero sí, en cambio, serán compatibles unas con otras, pudiendo realizar misiones análogas, siendo, por tanto, susceptibles de relevo entre ellas. Respondiendo, por otra parte, a una enorme extensión de los campos de batalla, habrán de evolucionar dentro de una casi total autonomía: táctica y logística.

La logística.

Es dentro de este sector—que algunos incluyen en un solo término: la "Intendencia"—donde se vienen manteniendo los esfuerzos en común y bajo el signo de una colaboración constante entre civiles y militares desde hace más tiempo y también en forma más acusada.

Sería preciso, además:

- "Discriminar las prioridades relativas de los teatros de operaciones.
- "Convenir" entre naciones cuáles son las que habiendo realizado un gran esfuerzo particular tienen sus instalaciones civiles muy avanzadas y en condiciones de transformarse rápidamente en caso de guerra, y cuáles son aquellas otras que por ser menos privilegiadas esperan para comenzar a que la comunidad las ayude.
- Accionar sobre los recelos de las naciones en programas de equipos, en su natural repugnancia a transformar su suelo en un futuro campo de batalla, así como, también, sobre su deseo de hipotecar lo menos posible una parte de su soberanía.

Sería necesario, también:

- Preparar y almacenar por cada una de las naciones —una vez fijadas las tasas de mantenimiento—un cierto número de días de aprovisionamientos de guerra. Carga bastante pesada que ha hecho que las naciones deficitarias hayan vuelto sus miradas hacia las que disponían de excesos, aunque sin poner sus manos en los respectivos portamonedas—que estaban vacíos—para comprar; tan sólo han tendido las manos... para recibir.
- Esforzarse en internacionalizar—o ajustar—ciertas fabricaciones.
- Satisfacer la necesidad en caso de guerra de establecer desde la extrema retaguardia hasta la vanguardia más avanzada, una corriente "continua" de aprovisionamientos, valederos para todos y a base de utilizar las líneas de comunicación más directas posibles, a través de varios países.

FRENO A LAS IDEAS MOSCOVITAS

Han sido creadas grandes organizaciones internacionales, cuyas comisiones y subcomisiones se han debido familiarizar por medio de repetidos ejercicios con los métodos de explotación y empleo de los medios terrestres,

marítimos e incluso aéreos de las diferentes naciones. Con el mismo fin, se ha tratado de unificar—cuando los materiales y su articulación no eran demasiado diferentes— los transportes, el empleo de carburantes y la utilización de los servicios sanitarios. También se ha llegado a un acuerdo en lo relativo al principio de la utilización en común de ciertas unidades de apoyo.

Partiendo de la idea de que un resultado incompleto vale más que nada, se ha llegado a "compromisos" que compaginan a la vez consideraciones financieras—que son las que priman—y las necesidades estratégicas.

Aunque la OTAN ha desempeñado magníficamente su cometido y servido de freno a las aspiraciones moscovitas—no ha habido ninguna agresión militar desde 1950 a 1960—, los peligros, sin embargo, no se han esfumado, sobre todo después de las ofensivas de paz—la coexistencia pacífica—de Jruschef, por las que la alianza concebida dentro de un fin puramente defensivo puede haber cedido algo de su primitivo vigor. Aquellos compromisos han sido "arrancados" de una "compatibilidad" muy depurada de los medios de los diferentes países y dentro de cada nación, en el sentido de una relación más íntima entre las unidades combatientes y su apoyo material.

BENEFICIOS Y LIMITES DE LA INTEGRACION

Debe insistirse sobre el aspecto psicológico de la integración de las personas en los Estados mayores superiores y significar su buen resultado. Al principio se temió que el choque de concepciones estratégicas divergentes y el cotidiano contacto de Oficiales, entre los que había muchos que acababan de combatir asperamente y cuyas naciones eran más o menos enemigas hereditarias, no diera el resultado deseado; sin embargo, no se presentaron graves problemas y cada uno se ingenió para dispersar sus preveniones y resentimientos.

Los Grandes Jefes—particularmente los americanos que se han sucedido en la S. H. A. P. E.—han podido servir de modelo. Además, ha facilitado esto, el que los militares aun vistiendo uniformes distintos reciben educaciones similares y tienen la misma manera de sacrificarse y morir. Cuando más peligrosa es su existencia diaria (marinos, paracaídas, aviadores, tropas de primera línea, etc.) más instintiva se hace su fraternidad. Las dificultades mayores, aunque no insuperables, más bien procedieron del idioma en los comités—¡los innumerables comités!—de la *técnica de exposición* del asunto a estudiar, de lo que viene llamándose los temas de contacto. El americano tiene, sobre todo, el sentido de la "rentabilidad" y del catálogo a establecer para cada problema. El realismo alemán es mucho más matizado. El holandés tiene una lenta pero infalible seguridad. El belga es un brillante lotaringiano y crítico simpático, no puede ocultar que es más latino que germano. En cuanto al británico, notable cooperador—aunque se integra menos instintivamente que otros—, es admirable y algunas veces celoso y se suele presentar como un maravilloso egocéntrico.

Tales artesanos del Estado Mayor, algunos verdaderos artistas, otros benedictinos, y algunos seguramente puros burgueses indiferentes, trabajan sin tener en cuenta sus pequeños rencores nacionales del momento y sin susceptibilidades individuales. Son desconocidos del gran público y, generalmente, incluso de sus propios Gobiernos.

HACIA UNA SUPERNACIONALIDAD BIENHECHORA

Ha sido creada una sociedad "abierta" dotada de una gran libertad de aptitudes y de emulación. ¿Qué saldrá

de ella? ¿Una nueva doctrina de vida, un don nuevo, una especie de patria ecuménica, un nuevo universalismo...? Sería altamente deseable.

Hasta el presente, los militares habían sido más analistas que creadores; y como el peligro de muerte fué tan evidente y tan amenazador, en la urgencia han tratado de preparar la conducción de la guerra, de "su" guerra, más que en descubrir o encontrar las frías armas de la propaganda, las apasionadas ideologías y las palabras clave, que, antes de un conflicto abierto, matan el espíritu del adversario sin dejar huellas y fecundan las energías de adheridos.

Sería inconcebible—ya se ha dicho antes—que las brigadas alemanas que en paz están desplegadas desde el Báltico hasta Passau (frontera austriaca), o las del Benelux, que constituyen el núcleo de las primeras reservas, no fueran intercambiables, dado que será necesario maniobrar con unas y otras, ya que como nunca los occidentales seremos los agresores no podremos conocer de antemano y exactamente en qué sector el adversario aplicará su esfuerzo principal. Pero esto, aunque aparentemente lo parece, no constituye una total integración.

La integración interna adoptada sin discusión por los cuarteles generales elevados, prácticamente no ha llegado a los cuerpos de tropas como si esto no fuera necesario.

Los Cuerpos de Ejército actuales de dos o tres divisiones y en el porvenir de múltiples brigadas y las escuadras aéreas asentadas sobre bases orgánicas, siguen marcadas por el sello nacional. Estas, compuestas generalmente por unidades articuladas en otras subdivisiones armadas (en las aéreas: caza, reconocimiento y bombardeo; en las terrestres: unidades blindadas, infantería, armas de apoyo y servicios), se comportan como pequeños grupos estratégicos autosuficientes y con vida colectiva.

Tal ausencia de integración está bien lejos de aquellas otras disposiciones "esperantistas" elaboradas por la C. E. D. que recomendaba los regimientos mixtos formados por batallones de distintas nacionalidades y bajo el mismo uniforme.

LA STANDARIZACION

Otro de los aspectos importantes de la asociación entre naciones, al menos de tanto interés como el de la integración, es la standarización de los materiales de combate.

La standarización ha constituido terreno privilegiado para toda clase de declaraciones y votos piadosos y múltiples. Todo el mundo se considera "puro" con tal cuestión, si bien no haciendo más que lo que le interesa.

No hay que suponer que nada se ha intentado y obtenido, pero lo esencial no ha sido conseguido, esto es, unificar los instrumentos guerreros desde la pistola-ametralladora hasta la ojiva nuclear, pasando por el jeep y el mortero de acompañamiento.

Cierto que un comité, el F. I. N. A. B. L. E., con agencias puramente anglosajonas, viene abriendo las vías de acuerdo de tipo bi o multilateral cosa que ya constituye un buen principio de economía. Pero por muy satisfactorio que pueda ser para el mando del sector de Centro-Europa un arreglo anglocanadiense sobre el carro "Centurión", o del cañón sin retroceso, o una convención francobelga sobre cartuchería de armas portátiles, el problema para tal mando tiene otras proporciones y engloba la standarización progresiva y eficaz de los ingenios de combate—y sus municiones—y de las fuerzas terrestres. Es preciso, pues:

— Que "estratégicamente", la analogía de los medios amigos sea conseguida a fin de conferir a la defensa la prontitud y la flexibilidad necesarias.

— Que "políticamente", nuestras resoluciones comunes se traduzcan en "espontáneas" asociaciones y en reacciones similares.

En resumen, la integración y la standarización se nos viene presentando cada vez más acentuadamente y no tan solo como una fórmula de empleo menos costosa e inevitable, aunque molesta en ocasiones, sino, incluso, como un arma psicológica suplementaria.

LOS ANGUSTIOSOS AÑOS DE LA POSTGUERRA

Conviene meditar sobre las causas que aconsejaron la necesidad del Pacto Atlántico, y evocar también, aunque brevemente, los años bastardos y angustiosos de la inmediata postguerra.

Del reagrupamiento de debilidades y frente al peligro creciente que antes de hacerse ostensible había constituido una inmensa decepción, inicialmente casi con incredulidad y más tarde con un enloquecimiento casi general, salió la OTAN.

Durante los años de la II G. M., el ideal era bien simple: batir al enemigo común constituyó la fuente de inspiración de las naciones beligerantes. Terminada la guerra, las naciones aliadas desearon continuar unidas, para lo cual se adoptó una nueva organización mundial en San Francisco en septiembre de 1945, estableciendo como miembros permanentes a los "Cinco Grandes" (U. S. A., Gran Bretaña, U. R. S. S., China y Francia), es decir, una especie de resurrección de la sociedad de las naciones, si bien con la gran diferencia de encontrarse alistadas en la nueva organización los Estados Unidos, potencia primordial y nación piloto.

Pronto los rusos se separaron de la Comunidad, calando su actitud en la anteriormente seguida por los alemanes hitlerianos entre 1933 y 1939. Después, con habilidad consumada previamente disimulada políticamente, llevó a cabo sensacionales conquistas territoriales: Yugoslavia, Albania, Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumania y Alemania oriental, que, sin violencias aparentes, se transformaron en "Repúblicas Populares". Para Checoslovaquia, sin embargo, fué preciso montar una maquinación: el golpe de estado de Praga de febrero de 1948. Por fin, el bloqueo de Berlín algunos meses más tarde, abrió los ojos e indignó al Gobierno de Washington, incitándole a intervenir con vigor y rapidez.

En la reunión de Lisboa de febrero de 1952 entre otras resoluciones se tomó la de fijar el número de divisiones para contener la amenaza soviética. Sobre este punto, rápidamente se pudo comprobar que los efectivos que se pretendía equipar estaban muy por encima de las posibilidades financieras. Sin embargo, poco tiempo después, la aparición de la bomba atómica táctica restableció el equilibrio en nuestro provecho ante la amenaza antes indicada.

Se votó, pues, por unanimidad el empleo "incondicional" de la bomba táctica, y como entonces no existía más que un pequeño número de tales bombas que no compensaban suficientemente nuestra inferioridad numérica, hubo que admitir una verdadera estrategia de vanguardia—fuera de toda consideración política—, el rearme de Alemania.

UN RAZONAMIENTO EQUIVOCADO

Las potencias—obsesionadas sobre todo por la guerra llamada "militar"—se habían detenido en la concepción de que tan sólo había dos clases de guerra:

- La primera, llevada a cabo con medios convencionales aéreo-terrestres;
- La segunda, puramente aérea contra objetivos estratégicos, conducida con armas nucleares, dejando

la iniciativa y la responsabilidad al Gobierno de los Estados Unidos.

Las potencias de la OTAN durante mucho tiempo han vivido con la esperanza—e incluso en cierta medida la opinión pública aún continúa con dichas ilusiones—de que la primera forma de guerra, para la cual saben que no podrán disponer nunca de medios “iguales” a los del adversario, no se realizará, dado que la superioridad americana en el dominio de los armamentos nucleares confiere una garantía cierta ante cualquier intento agresivo de la U. R. S. S. contra los países miembros de la OTAN.

Tal razonamiento, equivocado y peligroso, se funda en la creencia de que no puede haber evolución continuada, tanto por parte de los Estados Unidos como de la U. R. S. S., en la concepción de armas nuevas. Ahora bien, desde 1956-57, Rusia, habiendo progresado rápidamente, ha establecido el equilibrio de la amenaza nuclear, y no parece adecuado pensar que la U. R. S. S. abandone sus esfuerzos para sobrepasar a los Estados Unidos en tal dominio.

Pero, además, los trabajos rusos, paralelamente, siguen otras direcciones. Cada vez más acentuadamente, se vienen observando los esfuerzos de la U. R. S. S. para perfeccionar—o crear—toda una gama de medios de acción muy diferentes a los precedentes. Por ejemplo, en estos dos últimos años se ha podido comprobar modificaciones significativas en la estructura y en el armamento del G. F. S. A soviético, lo que indica, sin género de duda, que Rusia trata de aguzar su “lanza”—instrumento de penetración aéreo-terrestre en Europa—al objeto de hacerla más apta para realizar profundas y rápidas maniobras e infiltraciones sobre toda clase de terrenos, a fin de, al amparo de la “cobertura” que constituye su superioridad ofensiva—temporal—en ingenios de guerra, profundizar en Alemania antes de que tengamos tiempo de reaccionar.

También podremos ver cómo utilizará su material militar de las zonas tradicionales de su influencia—a menudo en nuestras retaguardias inmediatas—y paralelamente mantendrá alertados en su interior núcleos de voluntarios entrenados destinados a ser rápidamente transportados hacia los puntos donde se prevea la utilización de tal material en un determinado momento.

LA INCLINACION Y EL SENTIDO DEL BLUFF NO SE ENCUENTRAN DE NUESTRA PARTE

Detrás de los despliegues, *puramente militares*, se perfilan otros que, aunque nos amenacen menos espectacularmente, no por eso son menos insistentes. Nos referimos a los dispositivos *económicos y comerciales* orientados hacia todas las regiones del mundo en las que sea posible hacer declinar la actividad y la influencia de Occidente. También deben señalarse, por su influencia, los dispositivos de la *acción psicológica*, sistemáticamente utilizada y presta a transformarse rápidamente en un despliegue de guerra subversiva o revolucionaria.

Ya va llegando el momento de que tales manifestaciones provoquen por nuestra parte las oportunas medidas de contención, dado que dichas actividades vienen poniendo de manifiesto que las ideas rusas sobre la conducción de un conflicto armado están evolucionando y que cada vez más la U. R. S. S. descarta la eventualidad de una guerra total atómica, ante cuyos riesgos están asegurados. Sus nuevos bloqueos se orientan, pues, hacia una estrategia muy diferente, rica en medios variados y que piensa poder emplear con éxito y en beneficio de la sorpresa sobre todos los teatros de operaciones.

Así, la cuestión, pues, es saber cómo debemos prepararnos ante tales nuevos métodos, dado que forzosamente habremos de reconocer que nuestro actual sistema—abstracción hecha de los discursos—se viene fundamentando en un deterrent termonuclear, a todas luces insuficiente, ya que técnicamente tal medio de acción no se adapta a los procedimientos elegidos por Rusia; e incluso pudiera resultar peligroso al poder atrofiar nuestro pensamiento militar, llegando a dismantelar la actual alianza, dado que pudiera ocurrir que los países continentales, al darse cuenta que tal sistema se encuentra muy lejos de poder resolver los distintos casos particulares de las agresiones aisladas, podrían desear contar por sí mismos, y en consecuencia, aislarse de una Comunidad cuyos modos de acción, hasta cierto punto, se muestran inoperantes o demasiado sistemáticos.

En resumen, el factor de intimidación de un valor relativamente considerable y el deterrent termonuclear no constituye una fórmula maestra y única.

EL DOCUMENTO “MC 70”

Sin pretender alcanzar a los rusos en lo que se refiere a efectivos, deberíamos hacer intervenir la noción del “nivel límite” o del “nivel de alerta” señalado en Lisboa, por lo que respecta a la cantidad y calidad de nuestros medios, por debajo de los cuales nunca deberemos estar. Tales “niveles” fueron a su debido tiempo calculados y figuran en el documento “MC 70” presentado en el palacio Chaillot en diciembre de 1957, que igualmente contiene la aportación de cada país hasta 1963.

¿Cómo es posible que los países de la OTAN, con un presupuesto militar al menos de igual importancia, si no superior al de la U. R. S. S., no puedan disponer de unas fuerzas del mismo orden que Rusia?

Sin duda es debido a que frente a la unidad continental soviética, los países occidentales tenemos que soportar el handicap de la diversidad, así como el geográfico del foso Atlántico que separa la principal fuente de energía de su punto de aplicación.

También es posible pensar que no pretendiendo ser agresores, mantenemos permanentemente un despliegue defensivo de vigilancia costoso y una cobertura casi continua y universal.

Tal vez, socialmente, no se desea comprometer la solidez político-económica.

Sin embargo, a mi juicio, la inferioridad proviene también en gran parte en el hecho de que el esfuerzo militar no ha sido llevado al rendimiento máximo y tampoco se ha utilizado en forma racional.

ESTRATEGIA Y ORGANIZACION

Dentro de la Comunidad Atlántica, las patrias que la componen no han conseguido evitar sus particularismos—ni sus desconfianzas—y adoptar en cada caso los modos de síntesis más económicos. Cada una teme ser engañada.

Tales modos de síntesis, por otra parte, no pueden ser definitivamente aplicados más que dentro del conjunto de una gran coalición. Lo que es cierto en estrategia igualmente es verdadero en materia de organización y de estructura en la puesta a punto de la potencia industrial y de los progresos técnicos.

“Ayúdate y la OTAN te ayudará”, es cuestión que siempre deberá tenerse presente. Esta OTAN que merece transformarse en un fin más que en un medio y, que en todo caso, exige mayor devoción ritual periódica.

Ideas sobre la movilización económica y el mando logístico.

Por Johannes GERBER. De la publicación alemana «Wehrwissenschaftliche Rundschau». — (Traducción del Comandante WILHELMI CASTILLO.)

El abastecimiento material de las fuerzas armadas, llamado hoy logística, aumenta en importancia cada vez más con el incremento de la técnica, la motorización y mecanización de los ejércitos. Constantemente nos estamos preguntando cómo conseguir los hombres, el material, el dinero y la munición para poder combatir; cómo conseguir todo esto en las cantidades que se necesitan, dónde y cuándo. La movilización económica, a través de la cual es necesario conducir y acoplar todas las fuentes de producción para el apoyo de las fuerzas armadas, se ha convertido en un factor esencial, si no decisivo, para la defensa nacional.

Una mirada retrospectiva a tiempos pasados hace ver que la movilización se limitaba entonces al sector militar. Se llamaba a los reservistas, se les equipaba y se constituían con ellos nuevas unidades. Los elementos necesarios en armas y equipo para la formación de estas nuevas unidades estaban normalmente almacenados con antelación. Pero ya en la G. M. I. se vió que este método no era suficiente. En el transcurso de la guerra fué necesario movilizar a la industria, de igual modo que se habían movilizado los contingentes humanos. La industria fué transformada para acoplarla a las exigencias de la guerra y quedó bajo control. Las materias primas y los productos semielaborados sólo se suministraban a las industrias con importancia bélica; se controlaron los precios y se racionaron aquellas mercancías deficitarias. La citada G. M. I. demostró que más necesario que ejércitos eran las flotas navales y aéreas para poder llevar a buen término una guerra moderna. Quedó claro que la planificación y la preparación de los fundamentos industriales para la producción no eran menos importantes que la planificación y preparación de las propias tropas combatientes.

La G. M. II puso todo esto de manifiesto de una manera mucho más clara aún. La movilización económica hubo de comprender ya todas las fuentes económicas de la nación proyectadas a través de la industria, es decir, que fué necesario movilizar todas las actividades económicas de la nación en forma y medida tales que se asegurara en todo momento el máximo de productividad.

MOVILIZACION Y REVOLUCION EN LA DIRECCION DE LA GUERRA

La potencia militar de los pueblos no puede continuar midiéndose en nuestros tiempos únicamente por el número de sus fuerzas armadas, el valor de sus soldados, la preparación y energía de sus mandos militares. La totalidad de las fuerzas de los pueblos es lo que se encuentra hoy en día frente a frente. Así, la guerra moderna se ha convertido en una lucha entre los sistemas orgánicos de los Estados, sus técnicas de economía y administración y todas aquellas fuerzas, en fin, que la movilización ponga en pie. En la guerra moderna, un sano principio económico, o una medida adecuada sobre organización, puede ser de tanta importancia para su dirección y desarrollo, si no más importante, que la introducción de una nueva arma o incluso el desarrollo de los combates.

En un examen superficial aparece la movilización económica como el resultado de la introducción de nuevas armas técnicas y de nuevas técnicas militares, en general, de tecnología y de ciencias naturales, en la conducción

de la guerra. Sin embargo, las raíces de ello calan bastante más hondo. En un sentido amplio dicha movilización descansa en el extraordinario aumento en posibilidades y capacidad de producción que se ha producido en los últimos setenta y cinco años.

Algunos signos de la revolución producida en la dirección de la guerra son fáciles de ver y de comprender. Cualquiera puede comprender, por ejemplo, la importancia de los cohetes, de las bombas atómicas o de la propulsión por ingenios a reacción. Por estas razones es también conocido en amplios círculos el significado e importancia de la ciencia y de la tecnología. También puede decirse lo mismo respecto al importante punto de la producción industrial, a través de la cual han tomado contacto directo con la guerra amplios sectores de la población.

En cambio, otros puntos de vista de esta revolución militar que comentamos son menos conocidos y menos comprendidos. Esto se refiere especialmente a los puntos de vista de organización, investigación y administración en una guerra moderna. Para la mayoría de la gente el sistema económico, incluso en condiciones normales, es un secreto inescrutable. El desarrollo de una economía de guerra, más complicada, constituye ya un misterio. De estos aspectos no militares y no científicos de una guerra moderna es de lo que vamos a ocuparnos.

Bajo el concepto de dirección o mando de una guerra se comprenden generalmente tres principios: la estrategia, la táctica y la logística. No vamos a dar aquí una definición de estrategia y de táctica, pues no deseamos entrar en discusión sobre estos conceptos de principio, ni quedar estancados aquí con tal discusión. Por otra parte, para nuestras consideraciones poco importan esas definiciones. Tampoco daremos ninguna definición del concepto de logística, pero concebimos un esquema en forma de pirámide que muestra las relaciones entre ambos conceptos, estrategia y logística.

En el vértice de la pirámide se encuentran las fuerzas armadas, que constituyen la punta de lanza de la máquina bélica. Debajo de esta punta se encuentra el poderío económico de su pueblo. El primer escalón, debajo de las fuerzas armadas, puede ser designado como: el apoyo industrial de los ejércitos combatientes. Comprende todas las industrias, en número y variedad, que fabrican productos militares acabados; miles de artículos, comenzando desde el equipo individual del soldado hasta el carro o el avión a reacción.

Es claro que la industria no está sola. A su vez depende de una infinidad de suministradores y organizaciones subsidiarias. Por debajo de este escalón de la industria de producción de artículos finales se encuentra otro que es aún mucho más amplio y profundo. Este tercer escalón está dividido, a su vez, en tres partes, que son: la industria básica, la industria auxiliar y las organizaciones subsidiarias.

La industria básica suministra las materias primas: minerales metálicos y no metálicos, combustibles como carbón, petróleo en bruto, gas, etc., productos agrícolas, alimenticios y forestales.

La industria auxiliar comprende el acero, cobre, aluminio, metales no férricos, aleaciones, productos químicos pesados, aceite, goma sintética y plásticos.

Las organizaciones subsidiarias comprenden los ferrocarriles, barcos, camiones y autobuses, flotas aéreas,

oleoductos, servicios postales, radio, prensa, compañías de electricidad, agua, carbón, bancos, cajas de seguros, a grandes y pequeños comercios, etc.

En la base de la pirámide hay dos anchos escalones, sobre los que descansa toda la pirámide. Estos escalones son la población y el propio territorio con todos sus recursos y fuentes superficiales y de subsuelo, su clima y hasta su configuración geográfica.

Esta representación simplifica la comprensión de la situación real y contribuye a ver lo hondo que calan en una nación las raíces de la fuerza militar para una moderna guerra. El fallo de una de las zonas representadas en la pirámide conducirá pronto o tarde al retardo o limitación de la corriente de abastecimiento que constituye en realidad el torrente sanguíneo de alimentación de las fuerzas armadas. Cualquier golpe recibido en estas raíces de la potencia económica repercutirá también directamente sobre la fuerza puramente militar de los combatientes.

Por esta razón el sistema económico de una nación se ha convertido en una base decisiva para la dirección de la guerra. Es posible que un ejército atacante pueda, en algunas circunstancias y en ciertos países, vivir sobre el terreno enemigo. Pero con esto lo que sucede en realidad es que se amplían las fuentes de abastecimiento del ejército atacante, pero no que se las sustituya. La verdadera necesidad material de los ejércitos ha de seguir siendo cubierta por el propio sistema económico y su productividad.

La capacidad del esfuerzo militar de un pueblo depende de la capacidad de su economía, para poder producir un exceso de bienes por encima de la demanda normal de su población civil, exceso que puede ser empleado en el apoyo y entretenimiento de sus fuerzas combatientes. Cuanto mayor sea la productividad del sistema económico, esto es, cuanto más elevado sea el nivel a que trabaja su economía y cuanto más avanzada esté la técnica de producción de medios de combate, tanto mayor podrán ser la envergadura, la intensidad y la duración de las acciones militares que un Estado pueda sostener. Por tanto, el carácter y la capacidad de un sistema económico determinan de una manera directa el desarrollo real de la movilización y, finalmente, la conducción de la propia guerra.

Este incremento en la importancia de la fuerza económica de un pueblo viene acompañado necesariamente de un cambio en los conceptos sobre estrategia. La "estrategia militar", en su sentido tradicional, descansa ampliamente sobre el volumen de personal y material de las fuerzas armadas. El concepto de estrategia militar viene a ser sustituido ahora por el de estrategia nacional. Este último concepto comprende no solamente la potencia y equipo de las fuerzas armadas, sino también las bases económicas y espirituales de un pueblo. Finalmente se ha desarrollado también otro tipo amplio de estrategia que se extiende sobre la potencia militar y la fuerza económica de un grupo de naciones; esta es la "estrategia combinada".

A la luz de los conflictos bélicos del siglo XX se ha puesto de manifiesto de una manera clara que los vencedores finales han sido siempre aquellas naciones que han podido mantener la ayuda económica a sus fuerzas armadas. Por esta razón es de una importancia vital para la estrategia nacional de un país el análisis comparativo de las capacidades económicas. Pero dado que actualmente las rivalidades importantes ya no están sostenidas entre pueblos aislados, sino entre grupos de pueblos, porque la potencia económica de un solo pueblo ya no es suficiente, tales consideraciones no deben aplicarse a una nación aislada. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que la fuerza de un grupo de naciones no es simplemente la suma de las fuerzas económicas de las naciones que lo componen.

Por lo general, los factores que determinan la potencia económica de un país son los siguientes:

1. Su población.
2. La riqueza de su suelo.
3. Su potencia industrial.
4. Los transportes y comunicaciones.
5. El comercio internacional.
6. La estructura de su economía.
7. El ritmo de su crecimiento económico.

La población habrá de enjuiciarse por su número, nivel cultural, distribución en las distintas profesiones y por su sentido de unidad nacional. Pero al considerar su número no pueden dejarse de tener en cuenta la calidad de sus ciudadanos. El nivel cultural hay que entenderlo en el sentido de civilización, que vendrá determinado por la educación y enseñanza, desarrollo de la industria, ciencias, comportamiento social y capacidad para colaborar en los distintos proyectos y planes.

Un importante punto es el estado sanitario de un pueblo. Frecuentemente se tiene la opinión de que una nación compuesta preponderantemente de jóvenes tiene más energía y más fuerza para acometer una empresa bélica y para perfeccionar su economía; pero esto no siempre es necesariamente así. La población de los países asiáticos tiene algo menos del 70 por 100 de habitantes por debajo de los treinta y cinco años, en tanto que los Estados Unidos sólo tienen un 60 por 100 por debajo de esta edad. La G. M. II demostró cuál de los dos grupos estuvo en mejores condiciones de conducir una guerra mecanizada y dar impulso a su evolución económica. La distribución de la población en las distintas profesiones permite sacar buenas conclusiones sobre su estructura económica. Y también permite conocer en qué medida pueden distribuirse las fuerzas de trabajo y producción para fines bélicos. Cuando una gran parte de la población está empleada, por ejemplo, en el campo y es necesaria su producción para asegurar la alimentación del resto, este hecho limitará, naturalmente, las disponibilidades industriales para las fuerzas armadas. Otro factor importante para enjuiciar la potencialidad de una nación es su fuerza psicológica, que surge como consecuencia de la unión de todos en una lengua, religión, costumbres, historia, etc., comunes. La ventaja de una población con tales enlaces estrechos, en comparación con otras en que las diferencias raciales y de todo orden sean muy acusadas, estriba en que en las primeras el ciudadano estará más dispuesto a sacrificarse en beneficio de los demás.

Respecto a la riqueza del suelo, ésta tiene actualmente una importancia relevante. Si hasta ahora la ventaja de las potencias marítimas estribaba en la posibilidad de ir a buscar los productos indispensables a fuentes lejanas de ultramar, actualmente el enorme adelanto en los transportes de todo orden hacen que también pueda disponerse de estos productos del interior en grandes masas. La producción de carbón, hierro y energía natural sigue siendo una medida de la potencia bélico-económica de un país. En un país en que todo el hierro y el carbón hayan de importarse, apenas podrá existir una industria metalúrgica.

Las condiciones climatológicas y la producción agrícola también influyen de manera notable en la capacidad de producción. Así como también tiene mucha importancia la situación relativa de las distintas fuentes de materias primas entre sí. Por ejemplo, la gran distancia existente en Rusia entre los grandes yacimientos de mineral de hierro y las minas de carbón ha dificultado durante mucho tiempo el desarrollo de su industria siderúrgica. Es un hecho que los aliados occidentales tuvieron la preponderancia en este aspecto durante la G. M. II.

El más importante de los siete puntos reseñados anteriormente es, indudablemente, la potencialidad industrial,

esto es, la capacidad de un pueblo para transformar las materias primas y fabricar aviones, vehículos y toda clase de ingenios necesarios para la conducción de una guerra mecanizada.

Para la determinación de la potencia industrial son clave las cifras de producción de acero y de energía, así como los del número de fuerzas productoras disponibles. La curva de crecimiento de la industria del acero es un síntoma para juzgar sobre la actividad industrial de un país. La producción de energía guarda una estrecha relación con la producción industrial total, así como de la modernidad del sistema. La cifra de producción nacional bruta, es decir la producción total de mercancías y valores expresada en dinero, permite sacar amplias consecuencias sobre su potencialidad económica.

Sin embargo hay dos obstáculos que dificultan la comparación, con esta cifra, entre dos países distintos. En primer lugar no estarán ambos estructurados sobre una misma base, y en segundo lugar aquellas cifras no estarán expresadas en la misma moneda. Tampoco expresa esa cifra en qué medida está dirigida la industria nacional hacia la producción de guerra, ni tampoco si es más o menos fácil su transformación. Una potente producción de paz que no esté en condiciones de transformarse en producción bélica es menos eficaz que otra industria más débil pero que esté en condiciones de producir, por ejemplo, municiones en un periodo muy corto. Por otra parte, puede inducir a error al enjuiciar el potencial bélico-económico de un país partiendo de su cifra bruta de producción, en razón de que pueden existir factorías dedicadas solamente a la producción de guerra que no estén comprendidas en ningún estudio estadístico, como puede asegurarse que ocurre, por ejemplo, en la Unión Soviética.

Los transportes y las comunicaciones, es decir, la facilidad de mover las materias primas, la industria y los mercados en un sistema rápido y económico facilita el funcionamiento sin roces de una economía moderna y toda la capacidad económica de un país depende ampliamente de aquellos medios.

El comercio internacional está basado en época de paz en el principio del intercambio de mercancías. Un gran comercio exterior indica una economía activa. La preponderancia de las exportaciones indica una superioridad industrial o una gran riqueza de fuentes naturales. La preponderancia en importaciones implica riqueza de un país, pero también puede mostrar una debilidad. Si esta debilidad es o no decisiva para caso de guerra, esto depende de la situación de las fuentes de donde el país se haya de nutrir, de la peligrosidad de las vías comerciales, de la posibilidad de sustitución por otras materias y de la capacidad de sus almacenes en relación con sus fuerzas armadas.

La estructura económica de un pueblo puede deducirse de su renta nacional o de su producción. De la distribución del país en zonas agrícolas, industriales, etc., pueden sacarse sanas conclusiones sobre su capacidad económica para caso de guerra. Un país con un bajo nivel de vida y una gran proporción de su renta apoyada en la agricultura tendrá normalmente pocas reservas para emplear en caso de guerra. Por el contrario, un país con elevado índice de vida y una gran parte de su población empleada en la industria está en condiciones de emplear una gran parte de sus instalaciones y energías en beneficio de la guerra. Así, por ejemplo, la industria automovilística norteamericana pudo transformarse rápidamente para producir aviones, carros y municiones, sin que el sector civil sintiera notablemente una falta en las atenciones de sus necesidades.

Pero no sólo hay que mirar el estado momentáneo en la potencia económica de un pueblo, sino también su curva de desarrollo. En el futuro habrá que estudiar

también la economía de las naciones teniendo en cuenta la interdependencia de unas con otras, ya que la potencia de los pueblos varía constantemente y para compararlas es necesario tener a la vista las curvas que indican el ritmo de sus crecimientos económicos.

Dos sistemas principales se dibujan en la evolución económica de los pueblos. El de Estados Unidos, cuyo florecimiento económico en los siglos XIX y XX se apoya en la iniciativa privada y en el libre establecimiento de empresas, y el sistema de la Unión Soviética, fundado en la ejecución de planes estatales, de acuerdo con la teoría comunista, aplicables a la economía de guerra.

Para averiguar cuál de los dos sistemas llegará a tomar o a mantener la supremacía es necesario un cuidadoso estudio de las curvas de crecimiento económico. De los datos que se poseen hasta ahora se deduce que los rusos podrán alcanzar a los Estados Unidos en la producción de acero hacia 1969. Aunque actualmente el impulso de la industria americana está muy por encima del de la rusa, en el futuro habrá una fuerte rivalidad entre ambos. El ritmo de crecimiento económico de un país está basado en su ambición para mejorar los sistemas de producción. Esta ambición puede radicar o en personas aisladas o en el plano del Gobierno.

Para contar con adelanto económico son imprescindibles dos pasos previos: la mejora técnica y la inversión de capital. Para la mejora técnica se necesita un gran número de científicos, ingenieros y técnicos.

Según el tipo de sistema económico, libre o planificado, hay dos caminos para obtener el capital necesario para las mejoras. En la economía libre este capital se obtiene a base de iniciativa privada, no actuando el Gobierno más que en caso de guerra o de depresión. En la economía dirigida, el capital se obtiene por medidas de Gobierno, lo que frecuentemente no puede realizarse si no es a costa de sufrimientos de la población. El volumen neto de inversiones en la U. R. S. S., del 12 al 15 por 100, está muy por encima del de los occidentales. Esto indica que para mejorar su base de producción emplea mayores exigencias, pero también demuestra que sus posibilidades de sacar medios de la economía popular son también mayores.

MEDIDAS PARA LA MOVILIZACION ECONOMICA

El objeto de toda movilización económica es, indudablemente, el apoyo logístico de las fuerzas armadas, y por ello todo programa de movilización económica tiene que partir de un plan estratégico. Este plan estratégico fija los objetivos militares, así como los medios y caminos para conseguir dichos objetivos. En él estarán señalados los teatros de operaciones, la forma y magnitud de las medidas militares a adoptar, el número, tipo y potencialidad de las fuerzas militares necesarias, y, eventualmente, la previsión en tiempo del desarrollo del plan.

Este plan proporciona las bases para los primeros pasos de la movilización económica, es decir, la fijación de las necesidades en hombres y medios; pero el cálculo exacto es un trabajo difícil y que lleva mucho tiempo, ya que es necesario determinar las cifras de posibilidades de producción, la magnitud de las materias primas y las armas, equipo o ingenios más necesarios.

Finalmente hay que calcular también las necesidades para el sector civil, lo que complica notablemente el problema, ya que es muy difícil determinar los límites de las necesidades reales de la población. Hay muchas cosas que parecen superfluas, pero que pueden tener influencia en el mantenimiento de una guerra. En este sentido el hombre oriental tiene ventajas sobre el occidental porque sus necesidades son menores.

REAJUSTE ENTRE LAS NECESIDADES Y LAS FUENTES ECONOMICAS

Las exigencias militares deben mantenerse en una relación llevadera con las posibilidades de la economía del país. Las exigencias emanadas de los planes estratégicos han de ser sopesadas con arreglo a la capacidad de producción. O dicho de otra forma, que en caso de discordancia es necesario modificar los planes estratégicos. El equilibrio entre las posibilidades económicas y las exigencias militares es la clave y el fundamento de una movilización económica sana.

El próximo paso a dar en la movilización económica es la adquisición y suministro. En esto hay que atender no sólo a las exigencias de las fuerzas armadas, sino también a la vigilancia y supervisión de los pedidos, la verificación de los productos finales, embalaje y envíos, así como el almacenaje, y por último, entrega a las unidades. En caso de guerra esta actividad se hará mucho más difícil a causa de las grandes cantidades que será necesario manejar y también en función de los plazos de tiempo en que habrán de realizarse las operaciones.

La producción es el eje alrededor del cual gira toda la economía de guerra. Se diferencia desde varios puntos de vista, de la producción en tiempo de paz. Es necesario llevarla a su punto máximo, es preciso alcanzar unas cifras que rebasan con mucho a las que corrientemente se alcanzan. Esta producción de guerra trabaja a base de una capacidad más amplia, con más horas de trabajo y varios turnos. Pero no sólo se necesita aumentar la capacidad de producción de artículos conocidos, sino que también será necesario producir artículos bélicos nuevos, cuya calidad y precisión es mayor que la exigida por la producción civil. Los costos no se medirán a escala de paz, sino en función de las posibilidades de empleo de trabajadores, del material disponible y de las necesidades. Finalmente, la producción será planeada, dirigida y vigilada desde arriba, con objeto de conseguir metas nacionales. La decisión sobre lo que debe hacerse, en qué cantidad, en qué orden de prelación, para quién y a qué precio es en sí un asunto que concierne al Gobierno y no al hombre de negocios o al consumidor. Los beneficios o ganancias podrán seguir subsistiendo, pero estarán sujetos a limitaciones.

La dirección y coordinación de la producción en guerra serán ejercidas por el Gobierno a través de una serie de órganos de control. El control básico se ejercerá sobre las materias primas. Un sistema bien estudiado de prioridades facilitará el reparto. El control sobre las materias primas es necesario completarlo por medio de controles sobre el parque de máquinas y equipo en general de las diversas industrias o talleres, sobre los productos finales y sobre toda serie de materiales importantes. También se ejercerán controles sobre los programas de producción mismos. Cuando venga la escasez de mano de obra será necesario establecer también controles sobre ésta, determinando, por ejemplo, en qué industrias debe ser empleada, en qué regiones y en qué fabricas. Otro tipo muy interesante de control es la vigilancia para asegurar los apoyos directos o indirectos entre distintos productores que fabrican mercancías importantes o clave.

ABASTECIMIENTO DE LAS UNIDADES MILITARES

Para que los equipos y productos militares puedan tener pleno rendimiento es indispensable que el usuario los reciba siempre en la cantidad suficiente, en el lugar necesario y en el instante preciso. Las mercancías van, a través de los más diversos medios de transporte, hasta los depósitos generales, almacenes y puestos de distribución.

Para poder hacer que concuerden las exigencias con los suministros es necesario tener en cuenta varias cosas. La catalogación establece un lenguaje común que sirve para identificar los productos y poder determinar de una manera cómoda y clara el número y tipo de los artículos. El control de las existencias, tanto en cantidad como en tipo, es uno de los más importantes cometidos. De lo que se trata es de suministrar a las unidades militares exactamente lo que necesitan para el cumplimiento de sus misiones; ni más ni menos que lo que necesiten. Un sistema defectuoso de abastecimiento, una mala dirección en esta cuestión tan importante pueden hacer fracasar a toda una organización defensiva y llevar a la ruina material a un país.

El sistema de abastecimientos militares es "una gran empresa". Exige personal instruido, y a causa de los frecuentes cambios de este personal se presentan serios problemas para su instrucción.

LA TRANSFORMACION DE LA ECONOMIA NORMAL EN ECONOMIA DE GUERRA

Como ya se ha dicho, la primera guerra mundial representó el punto crucial en la historia de la dirección económica de la guerra. Dicha contienda mostró a todas las potencias interesadas que los viejos métodos para la movilización de soldados, fabricación de armas, equipos y municiones, así como la obtención de dinero por medio de contribuciones e impuestos especiales, no eran ya suficientes. Fue necesario encontrar nuevos caminos para poder atender a la demanda en armas automáticas, cañones, submarinos, aviones y carros blindados. La guerra de posiciones fue necesario conducirla a base de un consumo verdaderamente extraordinario de munición.

Más que nunca, el factor "tiempo" adquirió una importancia crítica. El punto crítico en la preparación de los ejércitos ya no estaba tanto en la falta de tiempo para instruir a los soldados como en la falta de tiempo para producir armas y municiones en cantidad suficiente. Según la experiencia americana, se necesitaban de doce a veinticuatro meses para poner a punto la fabricación en serie de una nueva arma. La transformación de una fábrica desde su producción normal hasta estar fabricando un producto bélico, de tipo sencillo, nunca necesitaba menos de seis a doce meses.

En la G. M. II los problemas de la movilización económica eran, en líneas generales, bastante análogos. Pero, sin embargo, en cuanto a envergadura y complicación fueron bastante mayores. A pesar de este crecimiento de las necesidades, la economía de los Estados Unidos consiguió aumentar su rendimiento durante los cuatro años de guerra alrededor de un 50 por 100. Este aumento no sólo fue consecuencia de su extraordinaria productividad, sino también y, ante todo, gracias a su gran capacidad organizadora, que consiguió transformar la economía en una verdadera máquina de guerra.

PUNTOS DE VISTA INTERNACIONALES EN LA MOVILIZACION ECONOMICA

Para la preparación de la movilización económica es necesario también tener un exacto conocimiento de la economía enemiga. Esta información debe estar servida por un servicio de información económica, que tiene también la misión de procurar comprar aquellas mercancías o materias primas importantes o vitales para el enemigo, quitándoselas a éste para obligarle a dirigir su esfuerzo en el sentido que más convenga. La actual guerra fría entre los dos bloques de potencias no es sola-

mente una guerra psicológica o política; es también una guerra económica que tiende a limitar la acción enemiga por medio del control de importaciones y exportaciones, por la limitación en su navegación, por la compra de mercancías estratégicas, jugando con las relaciones financieras, etc.

Por otra parte, los aliados procuran garantizar una ayuda económica mutua entre ellos, bien sea por medio de préstamos o arriendos, suministro de mercancías, o intercambio de experiencia y resultados de investigación. Ha de moverse siempre esta política entre dos polos, que son, el intercambio universal de mercancías y las limitaciones que impone lo que pudiera representar un apoyo económico al enemigo en potencia. Es necesario buscar en este aspecto la justa medida.

MOVILIZACION ECONOMICA Y GUERRA ATOMICA

La posibilidad de una lucha atómica de gran envergadura no puede dejar de tener consecuencias, naturalmente, sobre la movilización económica. No existe duda ninguna de que las dos grandes potencias poseen en sus respectivos almacenes tantas armas atómicas como son necesarias para destruir, al menos, cincuenta o más centros industriales del enemigo. Por consiguiente, en el primer golpe y contragolpe puede quedar destruida de un tercio a un quinto de la potencialidad económica de cada uno. A esta disminución de la potencialidad económica vendría a unirse una gigantesca carga económica producida, además, por los millares de heridos y enfermos y por el caos ocasionado por las huidas en masa. Las consecuencias de todo esto frenarían enormemente el sistema económico, ya dañado desde un principio.

Independientemente de la discusión que pudiera establecerse, pero que se sale del marco de estas consideraciones, sobre la mayor o menor probabilidad de un conflicto nuclear, basta ya su amenaza para que no sea prudente ni posible dejar de considerar este aspecto en el planteamiento del problema de la movilización económica. Unas Fuerzas Armadas mantenidas continuamen-

te en tren de movilización y apoyadas por un potencial económico y de abastecimientos que pueda ponerse en marcha instantáneamente han de estar en condiciones de poder hacer frente a cualquier agresión incluso en el caso de sufrir el impacto de un ataque nuclear. No se debe frenar la voluntad de lucha de un país, incluso bajo las condiciones producidas por un golpe atómico, simplemente por no haber tomado las necesarias medidas económicas de necesidad para prever aquella eventualidad. Es posible que en ese caso a la movilización planificada haya de sustituir una movilización para sobrevivir. Pero de todas formas, la preparación de una movilización económica sana, que responda a cualquier situación, es siempre el mejor medio para hacer frente a una agresión atómica.

RESUMEN

La extensión, la intensidad y la mecanización necesarias para la conducción de una guerra moderna son tan grandes que únicamente una economía muy desarrollada puede disponer de los medios necesarios para la realización de las operaciones militares. Incluso la más completa y rápida movilización de las fuerzas armadas no es suficiente en la actualidad por sí sola. Es necesario que sea acompañada o, mejor dicho, que sea precedida por la movilización de las fuentes económicas. No es tan importante contar con medios financieros ilimitados para cubrir las exigencias militares como poder apoyarse en una economía bien dirigida. Por su parte, la población civil es necesario, no sólo que preste su ayuda material y su sacrificio, sino también que se le impongan limitaciones en la libertad de sus relaciones económicas.

Las circunstancias y los problemas de una movilización económica están sometidos a continuos cambios. Por consiguiente, su planificación es una misión que no puede encontrar fin. No existen soluciones ni respuestas hechas, y es de esperar que la envergadura y las complicaciones alrededor de estos problemas vayan siempre en aumento. Prestar una gran atención a estos problemas de la preparación de la movilización económica e industrial será el precio de nuestra libertad.

Guía bibliográfica.

Fernando de Salas López, Comandante de Infantería, del S. E. M. EMPLEO TACTICO DEL ARMAMENTO. Editorial Dossat. Madrid, 1960. 730 págs., con numerosas ilustraciones. 24 cms. Cartóné.

El Comandante Salas recuerda en el prólogo de su libro unas palabras de Vegetio: "La legión romana no es invencible sólo por el valor de sus soldados; ella también debe su fuerza a las armas y a las máquinas." Desde los tiempos en que se escribía este juicio hasta ahora el mundo de la paz y de la guerra ha cambiado radicalmente, en cuanto a lo que las cosas materiales se refiere. Vivimos en la era del maquinismo tecnológico y es natural que los ejércitos se vean cada vez más influenciados por la técnica. Acorde con estas ideas, el Comandante Salas ha realizado un esfuerzo, que no dudamos en calificar de extraordinario, llevado a cabo en varios años de profesorado y experiencia de armas, al reunir en una

obra copiosa y de apretada lectura todo lo que puede interesar al Oficial español en el empleo táctico del armamento. Preséntase aquí a los usuarios del mismo, en forma condensada y útil, las principales normas hijas de las especiales características balísticas, dimensiones, peso, condiciones de transporte, etc., de cada arma, constituyendo así la obra, a la vez, un recordatorio general.

Unas palabras de Clausewitz, en las que ve el Comandante Salas toda la técnica de la guerra, han inspirado, sin duda, esta obra: "Los combates son los que dictan cuanto está relacionado con las armas y equipos, e inversamente, son estos últimos los que modifican la forma de combatir; así es que existe una reciprocidad de acción entre los dos." Instrumentos y utilización, armas y organización, operaciones y política. Estas otras palabras de Fuller, también recordadas en las primeras páginas del libro, avalan su contenido y lo justifican cumplidamente: "La guerra es el arte de preparar los

instrumentos bélicos para dominar, con el mínimo coste, a todos los posibles enemigos y de emplear los instrumentos disponibles en la forma más eficaz contra un enemigo real."

Los límites dados a la palabra armamento marcan también los límites de este valioso libro. Nuestra doctrina provisional para el empleo táctico de las armas y servicios describe aquél como "el conjunto de armas, ingenios y material empleado en la acción bélica". Esta definición obliga a incluir aquí, desde luego y en primer lugar, a toda clase de municiones (proyectiles, cargas, artificios diversos), con los numerosos problemas que afectan a su fabricación, transporte y entrega, consumo y dotación de las unidades; pero también a las máquinas que utilizan aquellas municiones, sean de tiro tenso, curvo o vertical, pistolas, fusiles o piezas de artillería; e igualmente a las minas, vehículos de combate y transporte, material de observación y transmisiones, paso de ríos y lanchas de desembarco; e incluso aviones y helicópteros de empleo táctico y paracaídas. Por descontado que no pueden quedar fuera de este amplísimo cuadro las armas de efectos nucleares, y que un recordatorio del tiro complementa magníficamente el estudio de aquellos ingenios con que se realiza.

De gran interés resulta el que al considerar cada arma se compare con las análogas empleadas por otros ejércitos, y el que se incluyan las normas de empleo táctico y las tendencias actuales, dado el carácter cambiante en todo lo que afecta al armamento.

El libro presenta así un panorama de enorme amplitud, en el que aparece toda la vasta gama de nuestro material de guerra, sus características, su empleo, la organización de las unidades correspondientes, la misión que en las mismas tienen la oficialidad y los soldados, las teorías actuales en cada caso, etc. Contesta, además, a la parte de tiro del programa de ingreso en la Escuela de Estado Mayor, lleva al final varios anexos de mucho interés y todo él va acompañado de las citas pertinentes de los reglamentos vigentes.

Juan Martínez-Simancas García y Angel de Lino-Díez, Capitanes de Infantería diplomados de Estado Mayor. UNIDADES EXPERIMENTALES DE INFANTERIA. Prólogo del Teniente General Galera. Autores. Madrid, 1960. 318 págs., con numerosas ilustraciones. 21 centímetros. Rústica.

Las unidades experimentales de Infantería representan el último paso dado por el Ejército en su constante evolución: pero, por lo mismo, son aún las menos conocidas y las que, a la vez, despiertan mayor curiosidad. La literatura oficial resulta, aún aquí, escasa, como es lógico, y el estudioso, además, no se contenta sólo con ella. Los textos, muchas veces de difícil adquisición, no siempre quedan al completo, y a rellenar los claros que hay en esta materia, tan sugestiva y necesaria, han acudido los capitanes Martínez-Simancas y Lino-Díez, dos Oficiales bien impuestos en este cometido, por sus destinos en Estados Mayores, Escuela de Aplicación y Tiro de su Arma y permanencia en el extranjero; trabajo arduo e ingrato el suyo por lo complejo, en el que se manejan plantillas, cuadros y números y también organización, doctrina y empleo.

En su desarrollo los autores han seguido el criterio de dar primero las plantillas de las divisiones experimentales, con todo detalle, luego el estudio del material diverso por ellas empleado y más tarde el de la táctica de las unidades. Este criterio es realista y enemigo de toda divagación. El lector del libro parte de unos hechos concretos (personas y medios, es decir, organización), y

de aquí ha de pasar al funcionamiento de las unidades sobre el terreno, esto es, a la utilización de las armas por el soldado, con la misión específica que tiene cada hombre.

Tras esto se consideran los servicios, nunca tan importantes; las órdenes de operaciones e instrucción, el funcionamiento de las transmisiones y el empleo táctico de las armas atómicas, terminando todo con el estudio de un tema concreto. El último capítulo—"Tendencias futuras de la organización"—es tan sugestivo como los anteriores y en él se medita sobre las variaciones más importantes introducidas aquí últimamente por las fuerzas americanas. La obra lleva, a modo de apéndices, una profusa serie de cuadros, conteniendo datos prácticos muy útiles.

Con razón los autores preceden todo este estudio de algunos puntos de reflexión sobre la marcha seguida por el hombre ante los diferentes efectos del fuego, referidos a dos momentos capitales de la historia militar. Desde que se emplea la pólvora por primera vez (hacia 1281) hasta que queda reconocida de modo palmario su influencia en el combate (aproximadamente en 1503) pasan dos siglos y medio; pero ahora, desde la primera explosión atómica (año 1945) a los cambios introducidos por los Estados Unidos en su orgánica (1956), sólo transcurren once años. Y es claro que los cambios más profundos han sido aquí los experimentados en las unidades de Infantería, cambios hijos de la necesidad de dispersión, de la superior potencia de fuego, de la posible movilidad llevada al extremo gracias a los actuales medios de transporte, y de la disminución de los efectivos.

Una serie muy numerosa de ilustraciones—en realidad verdaderos croquis—explica perfectamente todos los movimientos, lo mismo en el orden abierto que en el cerrado, de cualquiera de las unidades que integran la división experimental. Los dibujos son tan expresivos que, en rigor, sobra aquí la literatura, que los autores han reducido al mínimo indispensable.

* * *

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

FACULTAD DE DERECHO

PRIMERAS JORNADAS DE DERECHO PENAL MILITAR Y DERECHO DE LA GUERRA

A) INFORMACION GENERAL

La Facultad de Derecho de la Universidad de Valladolid acordó en Junta del día 20 de octubre de 1960 delegar en los catedráticos de Derecho Internacional y de Derecho Penal la organización de unas *Jornadas de Derecho penal Militar y Derecho de la guerra*. En cumplimiento de este acuerdo se han iniciado los trabajos preparatorios, recabando las colaboraciones necesarias.

B) FECHA

Las jornadas se celebrarán en los días 4, 5 y 6 del mes de mayo de 1961.

C) INSCRIPCIÓN

La inscripción será gratuita. No se concederán ayudas económicas de ninguna clase. No obstante, se establecerá un servicio para los que deseen que se les gestione alojamiento. El plazo de inscripción terminará el día 1 de abril de 1961.

D) TEMAS

Las cuestiones que han de ser estudiadas y discutidas serán las dos siguientes:

Tema I: Las causas de exención de la responsabilidad criminal en el Derecho penal Militar.

1. Derecho penal Militar y Derecho penal común.
2. De las causas de exención de la responsabilidad criminal en general.
3. Las causas de justificación en el Derecho penal Militar.
4. Las causas de exclusión de la culpabilidad en el Derecho penal Militar.
5. Las enfermedades mentales y el Derecho penal Militar, desde el punto de vista psiquiátrico.

Tema II: El Derecho de la guerra y su evolución.

1. El Derecho clásico de la guerra.
2. El Derecho actual de la guerra y sus perspectivas.
3. El Derecho actual de la guerra terrestre.
4. El Derecho actual de la guerra marítima.
5. El Derecho actual de la guerra aérea.

E) COMUNICACIONES

Las comunicaciones sobre los temas indicados, sobre alguno de los aspectos en que se descomponen, o puntos concretos relacionados con ellos, se recibirán hasta el día 15 de febrero de 1961. Cualquier comunicación que llegue con posterioridad a la fecha señalada, en que se entregarán a los ponentes, no podrá ser tomada en consideración.

F) FOMENTOS

Oportunamente se comunicará el nombre de los ponentes designados para realizar la síntesis de las comunicaciones que se reciban sobre los temas enunciados.

G) PROGRAMA

En el programa de las Jornadas se dedicará un día a cada uno de los temas. Estará prevista una sesión destinada a la apertura y aprobación del Reglamento por el que han de regirse los trabajos, y otra sesión para la clausura. Los trabajos, en principio, se realizarán por secciones, a base de coloquios que tendrán por objeto la síntesis llevada a cabo por los ponentes respectivos.

H) DOCUMENTACIÓN

La documentación que se publique se remitirá tan sólo a los que se hayan inscrito para participar en las Jornadas. Su envío será gratuito. Las Actas podrán adquirirse en su día, al precio que se fije.

I) CORRESPONDENCIA

Toda la correspondencia relacionada con las Jornadas puede dirigirse, indistintamente, a los doctores don Alejandro Herrero Rubio y don José María Rodríguez Devesa, Facultad de Derecho, Universidad de Valladolid.

Valladolid, 10 de noviembre de 1960.

* * *

RESEÑAS BREVES

José Luis Comellas. *LOS PRIMEROS PRONUNCIAMIENTOS EN ESPAÑA (1814-1820)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Escuela de Historia Moderna). Madrid, 1959. 368 págs. 23 cms. Rústica.

Una época de España, ésta que va desde 1814 a 1820, muy poco conocida y defectuosamente juzgada; sin relieve, sin gobernantes, sin verdadero sentido de la política; sombría, cuajada de conspiraciones. Y, sin embargo, una época muy importante, por explicar muchas cosas que ocurren en los años sucesivos.

Este libro estudia los pronunciamientos tenidos lugar en ese lapso de tiempo: el de Mina, el de Porlier, la llamada "Conspiración del Triángulo", el intento subversivo de Cataluña en 1817, la gran conjura masónica de este mismo año, la de Valencia del siguiente y, en fin, el pronunciamiento de Riego en 1820. Pero lo interesante del libro es el estudio de la intervención de la masonería en el Ejército, que tan gravísimas consecuencias tuvo, aun dentro del terreno estrictamente militar de la pura disciplina. Porque los grados de la milicia fueron sustituidos, en rigor, por los que caba la jerarquía secreta, convirtiéndose los cuarteles en logias y aletargándose el espíritu militar.

Doctor don Luis Alonso Muñozerro. *LA JURISDICCION ECLESIASTICA CASTRENSE EN ESPAÑA*. Vicariato General Castrense. Madrid, 1957. 212 páginas. 17 cms. Rústica.

Como el título indica, este libro contiene las disposiciones más interesantes referentes a la jurisdicción eclesiástica castrense: el convenio de 5 de agosto de 1950, el concordato de 1953, las bulas de erección del arzobispado de Sión y del nombramiento de vicario, las normas pontificias aclaratorias del convenio, la instrucción "De Vicariis Castrensibus", la carta a los obispos de España emanada de la S. C. Consistorial, la orden de Ejército sobre servicios religiosos de clérigos y religiosos en edad militar, los reglamentos del clero castrense en los tres Ejércitos, la instrucción para régimen interno de la jurisdicción, el Reglamento de Apostolado Castrense y de las Conferencias Morales y Litúrgicas, el decreto sobre visita canónica de los Tenientes Vicarios, etc.

También se exponen las facultades y privilegios del Vicario, Capellanes y militares y el acuerdo entre la diócesis de Madrid-Alcalá y el Vicariato General Castrense, como ejemplo de acuerdos posibles con otras diócesis.

El simple enunciado de estas materias dice bastante acerca de la utilidad del libro, no sólo para el personal eclesiástico que tiene funciones de gobierno en la jurisdicción castrense y para los Capellanes, sino para otras muchas personas afectadas directa e indirectamente por la copiosa legislación que acabamos de citar.

Rafael Rodríguez Añóni, Comandante de Infantería.
AL MARGEN DE LA CLASE. Librería General. Zaragoza, 1959. 204 págs., con figuras. 19 cms. Rústica.

Se trata de un libro sobre amenidades, juegos y divertimientos alrededor del tema matemático. El autor—ya muerto—fué un entusiasta de dicho tema, y en vida recogió notas y cuestiones con verdadera vocación pedagógica. La obra quedó sin ultimar sus postreros detalles, siendo su hijo el que la ha convertido en realidad. De él son estas palabras. "Se observará, ante todo, que bastantes cuestiones de las planteadas pueden interesar a niños de poca edad. Ordinariamente, de estas mismas cuestiones tan elementales se da en párrafos posteriores una interpretación más general o más elevada. En cambio, pocas son las páginas que requieren un esfuerzo de atención que pueda llegar a ser molesto. Sin embargo, a pesar de su sencillez, confiamos que el poder de sugestión de bastantes de las ideas aquí desarrolladas no pasará inadvertido para el lector preparado."

El libro es como una conversación del profesor con sus alumnos o del autor con sus lectores. No es un texto rudito, pero sí muy a propósito para el aficionado a la ciencia de Pitágoras.

Capitán J. Souto Vázquez y Teniente C. Moreno Martín. LOS CAMBIOS DE RESIDENCIA DEL PERSO-

NAL DE COMPLEMENTO Y CLASES DE TROPA.
Autores. 140 págs. 19 cms. Rústica.

Con este pequeño libro tratan sus autores de facilitar la labor a una serie de organismos e individuos. En primer lugar, a todas las oficinas del ramo de guerra encargadas de tramitar y resolver las peticiones sobre cambios de residencia y autorizaciones para trasladarse al extranjero con carácter temporal; luego, a aquellos organismos que, sin ser directamente los encargados de cursar las solicitudes a los departamentos llamados a resolverlas, deben conocer el trámite legal, conocimiento que, en la mayor parte de los casos, puede evitar los perjuicios irrogados por la ignorancia de estos preceptos; y, en fin, a los propios interesados en cuanto a la forma en que deben realizar las solicitudes correspondientes. Entre aquellos organismos figuran los Ayuntamientos, puestos de la Guardia Civil, Cuerpos armados y dependencias, Cajas de Recluta, Zonas de Reclutamiento y Movilización, Comandancias y Gobiernos Militares, etc. El libro trata, además, en una introducción de los permisos para salir al extranjero de los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y personal del C. A. S. E.; duración del servicio militar y situaciones por las que en él se pasa, permisos que se conceden a los Oficiales de complemento y eventuales, autorización para navegar en aguas jurisdiccionales y de altura, autorización para fijar la residencia en el extranjero, etc., terminando con un copiosísimo sistema de formularios.

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR.—Relación de las obras ingresadas en la citada Biblioteca durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1960:

Universidad de Buenos Aires.—Correspondencia Mitre-Rizalde.

C. Nepote.—Vidas de Generales Ilustres.

Juan de Zavala.—La ciencia militar.

General Francisco Pérez M.—El momento bélico de nuestro tiempo.

Departamento Blank.—El nuevo Ejército alemán.

Camille Rougeron.—Aplicaciones de la explosión termonuclear.

Julián Marias.—Obras. Tomo V.

G. Zoppetti.—Estaciones transformadoras y de distribución.

Hanama Tasaki.—La ruta imperial.

Municipios de España.

Jürgen Thorwald.—Las muertes misteriosas del I Reich.

Glasstone.—La energía atómica.

Otto Skrzyeny.—Misiones secretas.

Pedro Voltés Bou.—Historia de Montjuich y su castillo.

J. de C. Gómez-Rodulfo.—Cartas inéditas de Carlos VII.

R. J. Forbes.—Historia de la técnica.

J. Deleito y Piñuela.—La mujer, la casa y la moda.

S. Borrego.—Derrota mundial.

J. Deleito y Piñuela.—El rey se divierte.

R. Olivas Bertrand.—Así cayó Isabel II.

N. Benavides y José A. Yaque.—El Capitán General don Joaquín Blake y Joyes.

J. Balaguer Colón.—Precursor literario.

J. Eric y S. Thompson.—Grandeza y decadencia de los Mayas.

J. R. de Salis.—Historia del mundo contemporáneo.

André Aymard y Jeannine.—Historia general de las civilizaciones.

Auboyer.—Roma y su Imperio. Volumen II.

Melchor Ferrer.—Historia del Tradicionalismo español. Tomo XXVIII. Volúmenes I y II.

Charles de Gaulle.—Memorias de guerra 1944-1946.

Von Paulus.—Stalingrado y yo.

Joaquín Carrigues.—*Contratos bancarios.*

Heinrich Gerlach.—*El ejército traicionado.*

Varios.—*El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad.*

Ediciones del Movimiento.—*Diccionario Geográfico de España.* Tomo XIII.

Julio F. Guillén.—*La independencia del Plata en los papeles del Archivo de Marina.*

Collection Ernest Ponti.—*Costumes et sujets militaires.*

Pierre de Luz.—*Isabel II reina de España.*

F. Fajardo Terán (Dcra).—*Homenaje de Maldonado a Buenos Aires en el CL aniversario de su revolución.*

J. García Mercadal.—*Lo que España llevó a América.*

Universidad de Madrid. Facultad de F. y L.—*Sumarios y extractos de tesis doctorales.* Dos tomos.

Rafael Farías.—*Memorias de la Guerra de la Independencia.*

D. Victoriano de Ameller.—*Juicio crítico de la Guerra de Africa.*

Varios.—*Las sectas.* Cuatro tomos.

Capitán Casero.—*Recuerdos de un revolucionario.*

J. R. de Salis.—*Historia del mundo contemporáneo.*

Miguel Ángel Ochoa Brum.—*Felipe II y Maximiliano II.*

Ángel Álvarez de Miranda.—*El saber histórico-religioso y la ciencia española.*

Carlos Sanz.—*Biblioteca Americana Vetustissima. Últimas adiciones.* Dos tomos con índice.

B. Pérez Galdós.—*Obras completas.* Tomos IV, V y VI.

A. Weissberg Cybulski.—*Aquelarre trágico.*

J. J. Cuartero.—*Tablas taquimétricas.*

Casiano García O. E. S. A.—*Vida del Comendador Diego de Ordaz, descubridor del Orinoco.*

B. Gruber.—*Las siete fórmulas básicas en la electricidad.*

Otto Maull.—*Geografía política.*

José I. San Martín López.—*Almanaque del militar.*

Plano director.—Esc. 1:25.000. 43 hojas: Grove (Coruña y Pontevedra); Marin, Cambarro, Denon, Cies y Cangas (Pontevedra); cabo de Creus y faro de Rosas (Gerona); Moralzarzal (Madrid); Serrejón (Cáceres); Alayot, Mahón, isla de Colon, Alaró, Dragonera, Andrait, Santa María, Palma, Calvia y Esporlós (Baleares); Guadalupe, Casa de Gallania, Logrosán y Berzocana (Cáceres); Calafiguera, Cap Enderrocat, Cabo Blanco, Felanitx, punta de Sacrem y cabo Nono (Baleares); Turre, El Agua del Medio, Palopós y Sorbas (Almería); Barranco Hondo, Las Cañadas del Teide, Llano de Meanca, Guia de Isoca, Santiago de Teide, Valle Gran Rey, Adeje, Las Montañas y Lomo de Arico (Tenerife).

Mapa de mando.—Esc. 1:100.000. 17 hojas: Vich (Barcelona y Gerona); Brihuega (Guadalajara); Jaraiz de la Vera (Cáceres, Avila y Toledo); Madrid (Madrid y Guadalajara); Navalcarnero (Madrid y Toledo); Tarancon (Madrid, Toledo, Cuenca y Guadalajara); Navalmaral de la Mata (Cáceres y Toledo); Logrosán (Cáceres); Paymago, Aracena y Puebla de Guzmán (Huelva); Ayamonte (Huelva y Portugal); Huelva (Huelva); Cádiz (Cádiz); Alcalá de los Gazules (Cádiz y Málaga) y Estepón y Torremolinos (Málaga).

Mapa geológico.—Esc. 1:50.000. 2 hojas: Arcos del Jalón (Soria) y Cádiz (Cádiz).

Cartas náuticas.—Esc. 1:3.500. 1 hoja: puerto de Ciudadela (Baleares). Esc. 1:4.000. 1 hoja: ría y puerto de Pasajes (Guipúzcoa). Esc. 1:4.500. 1 hoja: puerto de Santa Cruz de Tenerife (Id.). Esc. 1:5.000. 3 hojas: puerto de Motrico y Lequeitio (Vizcaya) y barra y río Deva (Santander y Asturias). Esc. 1:10.000. 2 hojas: puerto de S. Antonio e Ibiza (Baleares). Esc. 1:12.500. 1 hoja: rada de Mazarrón (Murcia). Esc. 1:15.100. 1 hoja: ría de Orio, ensenada de Zarauz y concha de Guetaria (Guipúzcoa). Esc. 1:25.000. 1 hoja: ría del Ferrol del C., Are Betanzos y Coruña (La Coruña). Esc. 1:50.000. 1 hoja: isla de Adra a Almería (Almería). Esc. 1:180.000. 1 hoja: isla de Tenerife y Gran Canaria (Id.).

Cartas de aproximación y aterrizaje.—Atalayón, Nador y Benguerir (Marruecos); Ibiza (Baleares); Chateaubernard, Colmas, Mont de Marsan y Orange (Francia); Elmas, Groseto, Pratica di Mare, Pisa y Roma (Italia); Landsberg (Alemania); Lisboa, Ota y Zancos (Portugal); Albacete (Id.); Badajoz y Talavera (Badajoz y Toledo); Palma de Mallorca (Baleares) y Salamanca (Id.).

Carta aeronáutica del mundo, tipo O. A. C. I.—Esc. 1:1.000.000. 4 hojas de la península Ibérica: Madrid (zona NO.); Pirineos (zona NE.), Valencia (zona SE.) y Lisboa (zona SO.).

Mapa oficial de carreteras.—Esc. 1:400.000. Abarca todo el territorio nacional.